

**Huracán Alex en Nuevo León, la memoria.
Riesgos, testimonios y acción social
Unidad de Planeación**

Gobierno del Estado de Nuevo León
Secretaría de Desarrollo Social
Unidad de Planeación

Equipo encargado del estudio

Huracán Alex en Nuevo León, la memoria.
Riesgos, testimonios y acción social

Irma Martínez Jasso

Titular de la Unidad de Planeación

Norma Aleida Gibaja González

Coordinadora de planeación e información estadística

Erick Rodolfo Rodríguez Reséndiz

Coordinador de evaluación de programas y proyectos

Genaro Javier Savage López

Jefe de planeación y estadística

Agustín Torres Zavala

Analista económico y estadístico

Juan José Cuello Garza

Jefe de evaluación y seguimiento de programas

Mario Martínez Garza

Jefe de investigación de proyectos

Elizabeth Macías Pérez

Jefa de estadística

Claudia Denisse Guajardo Guerra

Analista en estadística

Nora Elia Guerrero Martínez

Asistente

Angélica Medellín Castilleja

Asistente

Monterrey, Nuevo León, diciembre 2010

Gobierno del Estado de Nuevo León
Secretaría de Desarrollo Social
Unidad de Planeación

Equipo consultor externo

Huracán Alex en Nuevo León, la memoria.
Riesgos, testimonios y acción social

Isabel Torres Navarro

Cesar Valdez Carrasco

Blanca Nelly Arévalo Pérez

Guadalupe Cruz Hernández

Reyna Ramírez Vázquez

José Cruz Ojeda González

Presentación

Debido a la magnitud de los daños, el paso del huracán Alex por Nuevo León en julio de 2010, fue catalogado como uno de los peores desastres en la historia del Estado. La destrucción que dejó, fue comparada con la del huracán Gilberto en septiembre de 1988 y de las torrenciales lluvias ocurridas en 1909, que provocaron el desbordamiento del río Santa Catarina que atraviesa la zona metropolitana de Monterrey.

Las más de 60 horas de intensas lluvias de la tormenta tropical Alex afectaron las actividades cotidianas de la población, serios daños a la infraestructura urbana y vial y en miles de viviendas, además de situaciones amenazantes para la salud, las telecomunicaciones, energía y agua, también hubo una parálisis de la actividad educativa y productiva. En la zona rural, la llegada del Alex significó incertidumbre y temor ante el desbordamiento de ríos y arroyos, el deslizamiento de cerros, la inundación de viviendas, caminos inhabilitados y puentes destruidos que dejaron a poblados incomunicados.

El arribo de este huracán puso a prueba la capacidad del gobierno del Estado para enfrentar situaciones causadas por eventos naturales y también puso a prueba la capacidad de organización y actuación del Sistema de Protección Civil, organismo encargado de atender las contingencias emergentes en el Estado. Aunque es importante destacar que, sin duda, fue la unión solidaria de los actores políticos, económicos, académicos, de organizaciones sociales, medios de comunicación y ciudadanía en general, la que fortaleció y sacó adelante con éxito, dadas las circunstancias, las labores de prevención, preparación y mitigación ante el desastre causado por Alex.

Las condiciones preexistentes entre la población nuevoleonense de pobreza, marginación, falta de autonomía económica, precariedad de vivienda y ubicación en zonas de riesgo, explican por qué los efectos devastadores de este fenómeno, si bien afectaron a toda la población, lo hicieron de manera desigual con ciertos grupos de personas y su patrimonio.

Ante estos factores, la experiencia dejada por el huracán Alex ha venido a reforzar el respeto que nos merece la naturaleza, reflexionar sobre la fragilidad de los modelos metropolitanos de urbanización, de los desarrollos habitacionales y el peligro latente de la integridad física de las personas ante los embates de la naturaleza.

Puesto que las escenas que se observaron durante el paso del huracán Alex por Nuevo León, no solo fueron parte de lo que se transmitió en los telenoticieros o en reportajes periodísticos, sino que fueron parte de una vivencia personal, familiar y comunitaria; es importante analizar el fenómeno, desde el punto de vista de los testimonios de las personas damnificadas. En este sentido, este trabajo deja memoria de lo que pasó antes, durante y después del huracán Alex, y alerta para que no se repitan algunas situaciones especialmente inconvenientes en el futuro. Su lectura es de interés para valorar la actuación de diferentes instituciones ante desastres y conocer más sobre la condición humana para enfrentar y mitigar un evento de esta naturaleza.

Un desastre también puede traer noticias positivas. Muchas veces hay una solidaridad emotiva al hilo de las imágenes de los desastres que se evapora conforme se apagan los telediarios. Este informe pretende demostrar lo que debería ser el proceder común: construir sobre los cimientos de la emoción espontánea los pilares de un desarrollo social sostenible.

Monterrey, Nuevo León, febrero, 2013

**Secretaría de Desarrollo Social
Gobierno del Estado de Nuevo León**

| Contenido | Página |
|---|--------|
| Introducción | 1 |
| Capítulo I. Desastres naturales en Nuevo León y riesgos | |
| 1 Conceptos básicos | 3 |
| 2 Antecedentes históricos de desastres en la región | 5 |
| 3 Factores de riesgo ante desastres naturales | 10 |
| 3.1 Asentamientos humanos en lugares de alto riesgo | 10 |
| 3.2 Vulnerabilidad sanitaria | 11 |
| 3.3 Nula o escasa información adecuada para evaluar condición de riesgo | 11 |
| 3.4 Otros factores de riesgos que enfrenta la población pobre | 11 |
| 4 Consecuencias de los desastres | 12 |
| Capítulo II. El huracán Alex en voz de los damnificados | |
| 1 Antecedentes sociales como factores de riesgo | 13 |
| 1.1. Información adecuada para evaluar la condición de riesgo | 14 |
| 1.2. Los desastres, experiencias anteriores | 17 |
| 1.3. Riesgos en empleos e ingresos | 17 |
| 1.4 Transporte y comunicaciones | 19 |
| 2 Provisión de apoyos: alimento, ropa, enseres domésticos | 20 |
| 3 Solidaridad comunitaria | 22 |
| 4 Infraestructura | 23 |
| 5 Reubicaciones | 23 |
| 6 La huella “intangible” de <i>Alex</i> , el futuro | 24 |
| 6.1 Municipio de Anáhuac. ¿Cuándo y cómo recuperar lo perdido? | 26 |
| 6.2 Municipio de Linares. Alex, un huracán que transformó la realidad y el paisaje. | 34 |
| 6.3 Municipio de Pesquería. Los riesgos de vivir en los márgenes del río | 45 |
| 6.4. Municipio de Guadalupe. El Realito, comunidad que ha aprendido a organizarse para sobrevivir a las contingencias naturales | 53 |
| 6.5 Municipio de García. Entre la solidaridad vecinal, los miedos y la incertidumbre ante el futuro | 61 |
| 6.6 Municipio de Galeana. Un futuro incierto ante la desaparición de la fuente de empleo | 69 |
| 6.7 Municipio de Santa Catarina. Un desastre natural más grave de lo anunciado. | 81 |
| 6.8 Municipio de Escobedo. Empezar de cero otra vez. | 91 |
| Capítulo III. Intervención institucional en torno al huracán Alex | |
| 1 Sistema Nacional de Protección Civil | 103 |
| 2 Declaratorias de Desastre Natural | 104 |
| 3 Estrategias de intervención emergentes | 105 |
| 4 Programas de intervención social | 106 |
| Principales aprendizajes | 110 |
| Recomendaciones | 113 |
| Referencias | 115 |

Introducción

Más allá de las amenazas propiamente naturales, los rápidos procesos de transformación sufridos en los ecosistemas locales y regionales tipificados por la deforestación, la transformación en el uso del suelo, la aceleración en los procesos de erosión y pérdida de nutrientes, aceleran el impacto ambiental que provoca la incidencia de eventos naturales como los huracanes.

También existe una vulnerabilidad física/estructural y local directamente proporcional y asociada a la pobreza, marginación, falta de autonomía y marginación económica, condiciones precarias de vivienda y ubicación de comunidades en zonas de amenaza (riesgo), ya sea por falta de opciones de acceso a vivienda y tierras seguras o por el desarrollo de zonas residenciales para estratos de ingreso altos y medio altos en zonas no aptas para este uso.

En este entorno, las posibilidades de ser afectados ante la incidencia de un evento natural, en este caso los huracanes, se agudizan en las áreas que presentan mayores indicadores de vulnerabilidad y riesgo, pudiéndose convertir en situaciones de desastre.

Desde el punto de vista social, el desastre representa un trastorno en la vida de quienes lo viven, debido a las alteraciones en las condiciones cotidianas de la comunidad, la sociedad y la familia, pérdida de vidas y de salud de la población.

Unido a ello, se encuentran la magnitud económica y material como destrucción o pérdida de bienes de la colectividad, destrucción de infraestructura vial y de servicios, deterioro en las actividades productivas y servicios de salud, educación, telecomunicaciones, energía, agua. Por último, se tiene el impacto ambiental que ocasiona daños severos al ambiente físico y natural.

La sobreexplotación de los recursos naturales y los efectos del cambio climático, han aumentado dramáticamente los costos sociales y económicos de los desastres naturales que exponen la fragilidad y la exposición de la actividad humana y económica y la capacidad social y humana para absorber sus impactos.

La disminución de áreas boscosas se ha convertido en un provocador de deslizamientos, el avance de la deforestación que acaba con los bosques se traduce en problemas de erosión y falta de drenaje de los suelos, lo cual favorece que el terreno se haga quebradizo y se deslice más rápidamente. De igual manera, la desprotección de vegetación en las riberas de las principales cuencas hidrográficas ayuda al desbordamiento del cauce cuando caen copiosas precipitaciones. Factores como el crecimiento demográfico, la evolución y transformación en el uso del suelo, una urbanización no bien planificada, los desarrollos de viviendas y de edificios en zonas cerca de los márgenes y causas naturales de ríos y arroyos hace que el peligro ante las inundaciones aumente.

Objetivo. El presente estudio tiene como objetivo dejar una memoria del paso del huracán Alex en Nuevo León. Para lo anterior, se abordan tres temas generales: 1) los factores asociados al riesgo ante desastres naturales, poniendo especial énfasis en la situación de las poblaciones pobres; 2) los testimonios de las personas afectadas por el paso del huracán Alex por Nuevo León, calificado como

el peor desastre natural en Nuevo León desde el huracán de 1909 y, 3) las acciones emergentes realizadas por la Secretaría de Desarrollo Social para mitigar y resolver la problemática de los damnificados por los efectos del huracán Alex.

El documento está estructurado en tres capítulos. El primero está dedicado a describir de manera resumida los factores asociados al riesgo ante desastres naturales, poniendo especial énfasis en la situación de las poblaciones pobres. En el capítulo dos se hace referencia a los testimonios de las personas afectadas por el paso del huracán Alex por Nuevo León, calificado como el peor desastre natural en Nuevo León desde el huracán de 1909. El capítulo tres contiene las acciones emergentes realizadas por la Secretaría de Desarrollo Social para mitigar y resolver la problemática de los damnificados por los efectos del huracán Alex. El marco institucional para la gestión.

Para documentar el segundo tema se realizaron recorridos por las zonas y colonias más afectadas de los municipios de Anáhuac, Linares, Pesquería, Guadalupe, Escobedo, Santa Catarina, García y Galeana y se entablaron diálogos con habitantes del lugar, para acercarse a la vida cotidiana de los pobladores y conocer las estrategias con que enfrentan los problemas que les acarrearán las inundaciones. Así, se recopiló historias de vida y se construyó una crónica sobre la lucha por la sobrevivencia y el comenzar de nuevo de personas que ante el embate del Alex quedaron prácticamente “sin nada”.

Esta memoria colectiva de índole cualitativo, es el sustento documental de la segunda parte del documento, en ella se incluye la redacción de diversos textos acordes con testimonios seleccionados y se presentan los relatos íntegros (antes, durante y después del Alex) de casos representativos de las comunidades y colonias de los ocho municipios en que se realizó este trabajo.

Capítulo I. Desastres naturales en Nuevo León y riesgos

1. Conceptos básicos

Este apartado¹ contiene los conceptos indispensables para comprender el sentido y alcance de la prevención, atención y mitigación de desastres. El análisis parte de las siguientes nociones.

Un **ecosistema** es el conjunto de relaciones entre seres vivos (humanos, animales y plantas) y medio físico, cuya estabilidad garantiza la continuidad de la vida.

Desastre es la destrucción, parcial o total, transitoria o permanente, actual o futura, de un ecosistema y, por tanto, de vidas humanas, del medio y de las condiciones de subsistencia.

Los desastres se presentan cuando se desencadena una fuerza o energía potencialmente destructiva (amenaza) en un medio que se caracteriza por condiciones de debilidad ante esta, o por la incapacidad para reponerse de sus efectos (vulnerabilidad). La vulnerabilidad determina la intensidad del desastre, es decir, el grado de destrucción de la vida.

La **amenaza** depende de la energía o fuerza potencialmente peligrosa, de su predisposición a desencadenarse y del detonador que la activa. La vulnerabilidad es función del grado de exposición, la protección preestablecida, la reacción inmediata, la recuperación básica y la reconstrucción.

La **vulnerabilidad** de un sistema está dada por su propensión a sufrir transformaciones significativas como consecuencia de su interacción con procesos externos o internos. Por transformación significativa se entiende un cambio de índole estructural o, al menos, relativamente permanente y profundo.

La vulnerabilidad es una condición anterior al desastre que se manifiesta en el momento en que este ocurre, cuando no se ha invertido en prevención y mitigación y se ha aceptado un nivel de riesgo demasiado elevado sin tomar medidas. Por tanto, la tarea prioritaria para definir una política preventiva es reducir la vulnerabilidad, pues no es posible anular las fuerzas naturales. No basta con analizar la vulnerabilidad de las estructuras, es necesario descifrar la estructura de la vulnerabilidad, esto es, determinar las personas o cosas vulnerables y las causas de esta vulnerabilidad.

La reducción de la vulnerabilidad es la modalidad más eficaz de prevención de desastres naturales y siconaturales y comprende:

La reducción del tiempo y la intensidad de la exposición, por medio del alejamiento del sistema o sus elementos de la zona amenazada;

La realización de actividades de protección;

¹ Este apartado se elaboró con el estudio de Chaparro, E., Renard, M. y Sanhueza, M. (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf> Fecha de consulta, junio 12, 2011.

La mejora de la capacidad de reacción inmediata, mediante mecanismos de alerta temprana, la organización y el entrenamiento comunitario;

La creación de capacidad para atender de manera integral la recuperación básica del ecosistema afectado, y

La creación de capacidad para garantizar la reconstrucción del ecosistema afectado, logrando su recuperación definitiva y desarrollo.

La **prevención** de los desastres se realiza actuando sobre la amenaza (cuando es posible) y sobre cada uno de los elementos que determinan la vulnerabilidad. La mayoría de los desastres puede evitarse mediante actividades de prevención y mitigación.

Prevenir un desastre es realizar, por anticipado, actividades para reducir la amenaza o la vulnerabilidad identificadas, mediante la intervención respecto de uno o más de los factores que las constituyen.

Existe una relación sistémica entre la amenaza, vista como la probabilidad de que un evento de determinada magnitud y tipo ocurra en un período determinado y la vulnerabilidad, referida a elementos construidos en el ecosistema que agravan el fenómeno o exponen a la población.

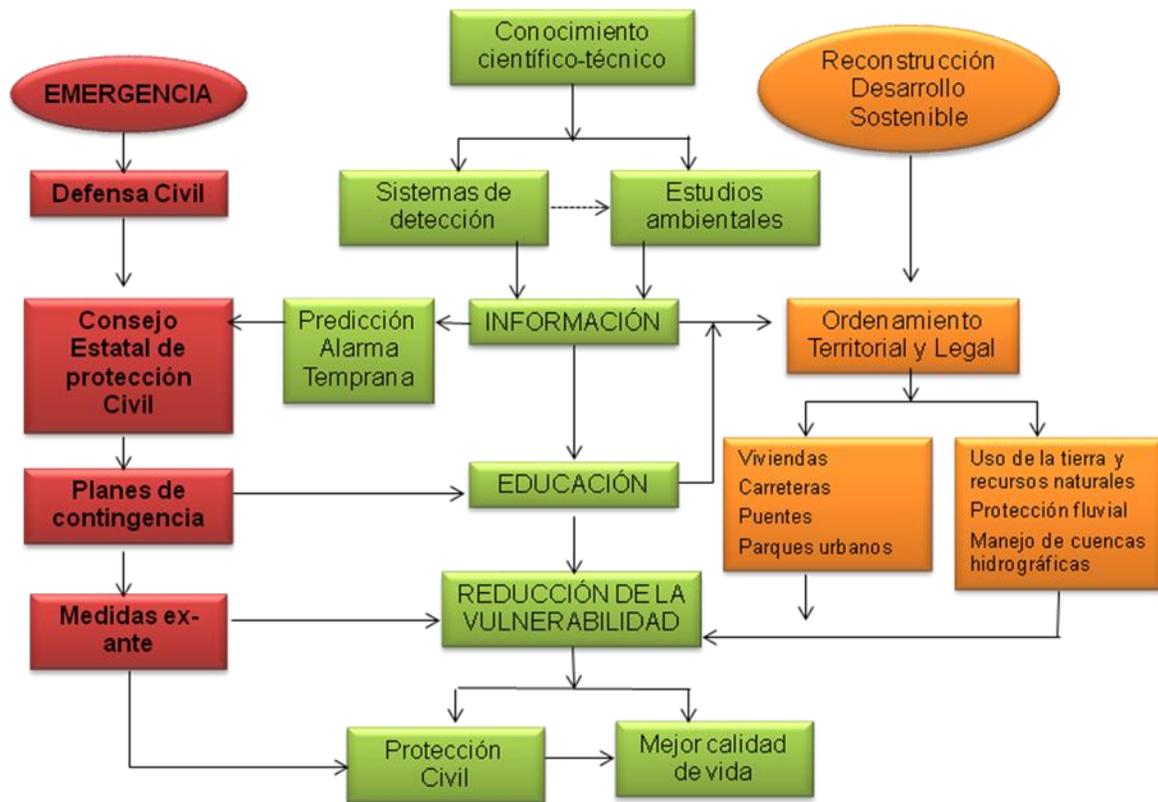
En ese marco, el **riesgo** se puede entender como una función compleja de la amenaza y la vulnerabilidad. El riesgo se puede definir como la vulnerabilidad relativa a una amenaza preexistente, incrementada por el uso inadecuado, la explotación excesiva o la gestión inapropiada del patrimonio natural.

Cuadro 1. Clasificación de los desastres

| Desastres socionaturales | Desastres antrópicos o sociales |
|---|---|
| Meteorológicos: relativos a la atmósfera y el clima: huracanes, ciclones, inundaciones | Exclusión humana: vinculada con falta de garantías económicas, sociales y políticas para la subsistencia en una comunidad dada. |
| Topográficos y geotécnicos: relativos a la superficie de la tierra: corrimientos en masa, derrumbes | Guerras y delincuencia: relacionadas con la destrucción de la vida humana y de medios y condiciones de subsistencia, incluido el terrorismo. |
| Geológicos: vinculados a la dinámica de la corteza terrestre: tectonismo, sismología, vulcanismo | Inadecuado manejo de recursos y desechos: ligados al abuso destructivo del territorio, desconocimiento de la interrelación de los medios acuático, aéreo y terrestre. Accidentes: causados por la imprevisión humana incapacidad en el manejo de elementos tecnológicos. |

Fuente: Tomado de Chaparro, E., Renard, M. y Sanhueza, M. (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas socionaturales. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf> Fecha de consulta, junio 12, 2011. Pág. 13

Figura 1. Encadenamiento positivo de procesos de información, reacción y desarrollo para la reducción de vulnerabilidad y potenciación de desarrollo sostenible



Fuente: Elaboración propia con base en Mata, A. (2000). *Metodología para la identificación, clasificación y cuantificación de los impactos ambientales de los desastres naturales*. Recuperado de http://www.eclac.cl/dmaah/mdn/cd/material/met_02.pdf Fecha de consulta, junio 12, 2011.

2. Antecedentes históricos de desastres en la región

Dada su ubicación geográfica, Nuevo León ofrece condiciones para que las inundaciones, deslizamientos y sequías sean eventos regulares.

Desde su fundación, Monterrey ha sido acompañado de un largo historial de lluvias torrenciales, huracanes, desbordamientos e inundaciones con grandes pérdidas humanas y materiales, cuyo protagonista principal es el Río Santa Catarina². A continuación se mencionan cuatro eventos, uno ocurrido en el siglo quince (primer registro histórico), dos del siglo pasado y uno del presente, que por su importancia en el recuerdo de las generaciones que los vivieron, son de importancia excepcional.

A partir de 1661 se tienen registradas 30 grandes catástrofes asociadas a las lluvias y los desbordamientos del río Santa Catarina ante la presencia de

² El río Santa Catarina nace en la Sierra de San José cerca de Coahuila, recorre los municipios de Santiago, Santa Catarina, San Pedro, Monterrey, Guadalupe, Juárez y Cadereyta. Tomado de reseña *Historia de un río: El Santa Catarina*. Recuperado de <http://www.3museos.com/themes/mp201202.html> Fecha de consulta, enero 20, 2012

huracanes en el Golfo de México, que descargan en el Cañón de la Huasteca y aumentan el volumen pluvial del río afectando gravemente a Monterrey.

Inundación de 1612. La primera reseña³ de una inundación es de 1612, a 16 años de la fundación de Monterrey. Las lluvias torrenciales hicieron subir el nivel de las aguas en la cañada de los ojos de agua y el río Santa Lucía incapaz de contenerlas, se desbordó. La mitad de las casas se derrumbaron y la ciudad fue reubicada a la altura de la Plaza Zaragoza.

Alonso de León, cronista del Nuevo Reino de León, escribió:

"parece que se abrieron las cataratas del cielo y que se rompieron las fuentes del abismo de las sierras, según las bocas que por ellas reventaron; que los ríos salían de madre, llevándose las arboledas de sus riberas, desgajándose de las sierras las peñas de las reventazones que hacía el agua...".

Un siglo más tarde, ocurrió otra inundación que generó la leyenda de la intervención milagrosa de la Virgen de la Purísima. Según el relato, una mujer indígena, al ver que el barrio donde vivía estaba amenazado por la creciente del río Santa Catarina, tocó con la imagen las aguas del río y al instante la corriente embravecida retrocedió. La imagen de la virgen permaneció en el puente, hasta que se construyó la iglesia de la Purísima.

La ciudad comenzó en 1906 una lucha intensa para contar con un sistema hidráulico que garantizara el abastecimiento de agua, y en ese año se comenzó la construcción de los sistemas. Las norias, acequias y cañerías se sustituyeron por sistemas de agua entubada, proyecto que se concluyó en 1909.

Inundación de 1909. La aparente tranquilidad que se vivía en la ciudad, fue trastocada por uno de los fenómenos más devastadores en la historia de la región: la inundación de agosto de 1909.

Tras varios días de lluvias generalizadas, la tarde del día 27 el caudal del río Santa Catarina aumentó 6,500 metros cuadrados de agua por segundo y en la madrugada del 28 de agosto inundó toda la ciudad. Cinco mil personas perdieron la vida y Monterrey sufrió una gran destrucción.

Los periodistas Oswaldo Sánchez y Alfonso Zaragoza, en el libro *La Inundación en Monterrey 27 y 28 de agosto de 1909* narran lo siguiente:

"Manzanas enteras borradas de la ciudad con todo y sus moradores, muchos de ellos encontrados en los recodos aledaños a Fundidora, a Cañada Prieta y en San Sebastián de los Lerma. Cadáveres de niños y adultos siguieron apareciendo días después en las riberas del San Juan, en Cadereyta, en China y hasta en el río Bravo, a la altura de Camargo, Tamaulipas".

³ Gobierno del Estado de Nuevo León (2012). Reseña histórica de lluvias y ciclones tropicales en Nuevo León. En *Plan de Contingencias de Fenómenos Hidrometeorológicos para la temporada de lluvias 2012* (pp. 4-6). Recuperado de http://www.nl.gob.mx/pics/pages/plan_contingencias_base/resena_lluvias_2012.pdf Fecha de consulta, junio 6, 2012.

El área urbana inundada fue de doscientas hectáreas, de las cuales ciento ochenta y cuatro eran construcciones que resultaron completamente destruidas, además de caminos, puentes y servicios públicos.

Desde entonces, una de las prioridades de las autoridades fue la ejecución de las obras de defensa del río Santa Catarina, a fin de prevenir que las crecientes penetraran y perjudicaran la ciudad. Pese a lo apremiante del proyecto, su realización tardó cuarenta y tres años en realizarse exponiendo a Monterrey a nuevos y graves embates del río.

Huracán Gilberto, 1988. Este huracán fue uno de los cinco ciclones tropicales más intensos, devastadores y mortíferos registrados en el siglo XX en el océano Atlántico, en su momento se le consideró el huracán de la centuria al exceder muchos de los registros meteorológicos conocidos hasta entonces por su tamaño, presión atmosférica, precipitación, energía total y trayectoria.

Rebasó por mucho los valores de la categoría cinco en la escala Saffir-Simpson y el grado 8 del máximo de puntos en la Escala Internacional de Huracanes (EIH). Inició su trayecto en las Antillas Menores, cruzó el Caribe y el Golfo de México y culminó en Monterrey el viernes 16 de septiembre de 1988, dejando 300 víctimas mortales y daños por 10 mil millones de dólares.

Gilberto ingresó a Nuevo León por Linares, Montemorelos y Allende y se estrelló en la Sierra Madre Oriental, en los límites con Coahuila, la circulación de sus vientos interactuaron con la elevación del terreno, generando torrenciales precipitaciones la noche del viernes 16 de septiembre y la madrugada del sábado 17, provocando inundaciones masivas en la zona del altiplano de Nuevo León.

Las 10 pulgadas de lluvia recibidas en las montañas explicaron la violenta avenida en los afluentes del río Santa Catarina, con crecientes de cuatro mil metros cúbicos por segundo, que arrastraron todo a su paso. Las precipitaciones inhabilitaron las carreteras de Monterrey a Saltillo, Laredo, Monclova, Reynosa, Ciudad Victoria, y la vía férrea a México quedó obstruida. La ciudad quedó incomunicada.

Durante los años ochenta las invasiones de tierra y el flujo de migrantes a Monterrey se acentuó y el lecho del río Santa Catarina se convirtió en uno de los sitios elegidos para los asentamientos irregulares, por eso cuando se recibieron los primeros reportes acerca de la aproximación del huracán la mañana del 16 de septiembre, se montó un operativo de prevención en áreas de riesgo que incluyó la evacuación de los residentes de zonas bajas y de los cauces de ríos y arroyos. No obstante lo anterior, miles de personas quedaron sin hogar, hubo más de 160 muertos y un número impreciso de desaparecidos. Entre las víctimas se contaron a 4 miembros del grupo Cobra de la entonces Policía Judicial que perecieron cuando realizaban labores de salvamento.

Huracán Alex, 2010. El huracán llamado Alex llegó a Nuevo León en 2010, tres días antes de su llegada, las autoridades y meteorólogos advertían de su peligrosidad, después de 38 horas continuas de lluvia, Monterrey y su área metropolitana quedaron devastados. Los expertos aseguran que la cortina Rompe

picos, construida cinco años después del Gilberto, evitó que los daños fueran mayores.

La noche del miércoles 30 de junio de 2010 comenzó a llover de manera intermitente y se esperaba que así continuara, al día siguiente cuando Alex mostró su fuerza, dejando a su paso 15 víctimas mortales, cifra similar a la que arrojó el huracán Emily en 2005.

Si bien el huracán Alex fue menos intenso que Gilberto, el volumen de sus precipitaciones fue mucho mayor, por lo que provocó más destrucción. La Comisión Nacional del Agua documentó que se descargaron 616 milímetros de precipitación y en La Estanzuela dejó hasta 700, superando el promedio anual para Nuevo León de 600 milímetros por metro cuadrado.

Alex destruyó de la noche a la mañana del 1 de julio infraestructura urbana, casas, vehículos y dejó a 15,800 familias damnificadas. Las pérdidas materiales fueron valuadas en 16 mil 896 millones de pesos, sólo en Nuevo León. De acuerdo con información periodística, Alex⁴, provocó el cierre de avenidas y carreteras, cortes del suministro de electricidad, desabasto de agua potable y suspensión de clases.

La zona metropolitana de Monterrey se paralizó debido al desbordamiento del río Santa Catarina, que arrasó con vehículos y cortó el paso en las principales vías de la ciudad. Hubo ausentismo laboral estimado en más de 50% y el consulado de Estados Unidos suspendió actividades.

Las universidades públicas y privadas, así como las escuelas del sistema estatal del nivel básico y medio suspendieron clases para que alumnos, maestros y trabajadores administrativos pudieran resguardarse en sus casas.

También se suspendió el servicio en la parte subterránea de la línea 2 del Metro de Monterrey. Lobos, búfalos y otros animales escaparon del zoológico del parque La Pastora y se les vio a orillas del río La Silla.

Los dos principales ejes viales que comunican la zona metropolitana de oriente a poniente fueron cerrados, lo mismo que otras avenidas importantes de Monterrey, Ciudad Guadalupe y Santa Catarina. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes cerró autopistas y carreteras, entre ellas la Monterrey-Ciudad Victoria y la Monterrey-Saltillo.

El agua arrasó con canchas de fútbol, un campo de golf y una pista de *go karts* construidos en el lecho seco del río Santa Catarina, que atraviesa la ciudad, con una imagen de la Virgen de Guadalupe hecha de acero, y cientos de puestos metálicos.

El cauce del Río Santa Catarina que normalmente está seco, se desbordó y provocó el desgajamiento de varios tramos de las avenidas Morones Prieto y Constitución. En el aeropuerto de Monterrey se cancelaron operaciones comerciales y de carga.

⁴ Carrizales, D. y Román, J. A. (2 de julio de 2010). Provoca *Álex* caos en Monterrey; 3 muertos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/02/estados/027n1est> Fecha de consulta, febrero 14, 2011.

La corriente del río Santa Catarina provoca destrucción y muerte de manera cíclica, sin embargo el valor y la entereza de los nuevoleonenses aunada a la tecnología y el desarrollo económico de la entidad, han permitido superar las catástrofes, pero es necesario crear conciencia de que un adecuado desarrollo urbanístico que respete las cañadas y arroyos evitará la lamentable pérdida de vidas humanas y recursos materiales.

Cuadro 2. Fenómenos naturales más destacados en Nuevo León

(1 de 2)

| Año | Narrativa de principales acontecimientos |
|------|--|
| 1612 | Después de varios días de lluvias los ojos de agua de Santa Lucía se desbordaron arrastrando a su paso las casas de los primeros habitantes de Monterrey. |
| 1613 | Las intensas lluvias desbordan los ojos de agua de Santa Lucía. La corriente derribó la mayor parte de las edificaciones de Monterrey y Cerralvo. |
| 1716 | Las lluvias que caen en la entidad durante 40 días seguidos hacen que el río Santa Catarina tome un caudal inusitado. Aquí surge la leyenda del barrio de la Purísima, donde se refiere que cuando las aguas del río amenazaban con desbordarse una india las tocó con la efígie de la virgen del mismo nombre con lo cual éstas volvieron a su cauce, produciéndose así un milagro. |
| 1782 | Torrenciales aguaceros provocan la crecida de los ríos que circundan Monterrey. La inundación afecta al edificio del Cabildo y un sinnúmero de casas – habitación. La ciudad queda en ruinas. |
| 1881 | El 8 de octubre se inunda la zona sur de Monterrey por el desborde del río Santa Catarina. Gran número de viviendas y sembradíos quedan destruidos en todo el Estado. |
| 1894 | Nuevo León resiente la peor nevada de su historia. Una capa de nieve de 80 cms. de altura incomunica a todo el Estado. |
| 1909 | A principios del mes de julio, las lluvias inundan los poblados de Villaldama, Bustamante, Sabinas Hidalgo. El día 10 de agosto las intensas lluvias provocan el desbordamiento del río Santa Catarina. Desaparecen las viviendas más endebles del barrio de San Luisito. La tarde del 26 de agosto inició una pertinaz lluvia que desbordó el río Santa Catarina 24 horas después. Monterrey vive la peor tragedia de su historia. Tres mil quinientos muertos, mil quinientos desaparecidos y miles de damnificados. Desaparece la población de General Bravo y algunas haciendas de China. |
| 1938 | La noche del 28 de agosto el río Santa Catarina presenta una crecida ocasionada por la pertinaz lluvia que cayó durante varias horas. El puente del camino a Chipinque sucumbe ante las aguas y crea una represa que hace subir el nivel del agua hasta un metro en las partes más altas del poniente de la ciudad. Por primera vez interviene la Cruz Roja, Delegación Nuevo León en labores de auxilio. |
| 1948 | Una nevada se deja sentir en Monterrey, creando problemas en la comunicación terrestre y daños a la agricultura. |
| 1967 | El 9 de enero Monterrey amanece con una capa de nieve de 40 centímetros de alto e incomunicado por vía aérea y terrestre. El huracán "Beulah" entra a tierra por el puerto de Matamoros, Tamaulipas el 19 de septiembre. El día 20 Nuevo León queda incomunicado por vía terrestre. |
| 1983 | Temperaturas de hasta 10 grados bajo cero se dejan sentir en algunas regiones de Nuevo León durante la Nochebuena. La helada duro 72 horas dejando un saldo de 50 muertos. |
| 1986 | El jueves 4 de septiembre una fuerte lluvia inunda la ciudad de Monterrey. La zona norponiente es la más afectada por el desborde del arroyo del Topo Chico. Las víctimas ascienden a cerca de veinte personas entre las que se encuentra un socorrista de la Cruz Roja. |
| 1988 | La madrugada del 17 de septiembre Monterrey es azotado por el huracán "Gilberto". Las lluvias provocan una fuerte crecida del río Santa Catarina que divide la ciudad. Miles de personas quedan sin hogar, hay más de 160 muertos y un número impreciso de desaparecidos. Entre las víctimas se encuentran 4 miembros del grupo Cobra de la entonces Policía Judicial que perecieron cuando realizaban labores de salvamento. |
| 1989 | El 5 de febrero llega a Nuevo León el "Expreso de Alaska", con temperaturas de hasta 4 grados bajo cero. La onda gélida deja un saldo de 20 muertos y daños cuantiosos en la agricultura. |
| 1999 | El 14 de junio se presentan fuertes lluvias de arriba de 70 mm que habían sido pronosticadas un día anterior, para lo cual se tomaron las medidas de seguridad desde el 13 de junio, siendo las 20:35 hrs. se constata que el canal del Topo Chico empieza a crecer alarmantemente, a las 21:15 hrs. se desborda por lo que inunda pasos a desnivel y lugares desde la Av. Lincoln hasta la Av. Manuel L. Barragán y la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desafortunadamente para las 21:30 hrs. que es la salida de los alumnos de la Universidad y para los vehículos que transitaban se encontraron con la fuerte corriente que para algunos solo fue un gran susto que pudieron contar pero para otros no lo fue. El lunes trágico como se le denomina cobró 18 vidas. |

Cuadro 2. Fenómenos naturales más destacados en Nuevo León

(2 de 2)

| | |
|------|--|
| 2005 | Durante los días 19, 20 y 21 de julio se presentan lluvias intensas y fuertes vientos a causa del Huracán "Emily"; No se presentaron pérdidas de vidas humanas, gracias a la coordinación entre Gobierno, Sociedad y la Industria. Sin embargo "Emily" dejó daños estimados en 400 millones de pesos con más de 100 comunidades incomunicadas. La noche del 13 y madrugada del 14 de octubre se presentaron en los municipios de Juárez, Cadereyta, Guadalupe, Apodaca y Pesquería intensas lluvias, teniendo que evacuar a la población de dichos municipios que se encontraban en alto riesgo; no se reportaron pérdidas de vidas humanas. |
| 2007 | Durante este año se presenta la posibilidad de impacto en el estado del Huracán Dean, este Ciclón Tropical alcanza la categoría de Huracán Nivel 5 antes de tocar las costas de Quintana Roo el 21 de agosto, sigue su curso adentrándose en aguas del Golfo de México para terminar impactando en categoría 2 en Veracruz. Para este fenómeno se implementaron las medidas de precaución necesarias y se mantuvo constante monitoreo. En este año también se presentaron 2 días con lluvia intensa el día 07 de mayo con una acumulación de 313 mm en menos de 24 hrs. y el día 25 de julio con una acumulación de 244 mm. |
| 2008 | El Huracán Dolly fue la mayor relevancia en este año, debido a la evolución del fenómeno natural se emitieron alertas y se establecieron las medidas de prevención necesarias para la atención de la emergencia. El meteoro tuvo una clasificación máxima de Huracán Categoría 2 antes de tocar tierra en el estado de Texas. |
| 2010 | El Huracán Alex fue el primer ciclón tropical de la temporada de huracanes en el Atlántico de 2010. Formado a partir de una potente onda tropical, se desarrolló lentamente en el mar Caribe y se desplazó hacia el Oeste. Su tránsito sobre tierra en la península de Yucatán lo debilitó, pero volvió a ganar intensidad de tormenta tropical al reingresar al mar en el Golfo de México. Alex fue el primer Huracán que se formó en el Océano Atlántico en el mes de junio. Durante la primera entrada en tierra, las inundaciones provocaron otras diez víctimas y en México, la tormenta causó otras tres muertes en Acapulco y dos más en Chiapas y Oaxaca, respectivamente. Finalmente, después de tocar tierra en Tamaulipas, el Huracán provocó otras siete muertes y un desaparecido en Nuevo León. Además de inundaciones considerables, Alex provocó cortes de energía eléctrica en el Noreste de México y en el extremo austral de Texas. |

Fuente: Elaborado con datos de Gobierno del Estado de Nuevo León (2012). Reseña histórica de lluvias y ciclones tropicales en Nuevo León. En *Plan de Contingencias de Fenómenos Hidrometeorológicos para la temporada de lluvias 2012* (pp. 4-6). Recuperado de http://www.nl.gob.mx/pics/pages/plan_contingencias_base/resena_lluvias_2012.pdf Fecha de consulta, junio 6, 2012.

3. Factores de riesgo ante desastres naturales

Las condiciones preexistentes de pobreza, marginación, falta de autonomía económica, precariedad de vivienda y ubicación en zonas de riesgo, explican por qué los efectos devastadores de este fenómeno, si bien afectaron a toda la población, lo hicieron de manera desigual con ciertos grupos de personas y su patrimonio. En este apartado se describen al menos cuatro factores que incrementan las condiciones de riesgo de la población pobre, ante la presencia de fenómenos naturales como fue el caso del huracán Alex en 2010, que cruzó el Estado de Nuevo León.

3.1 Asentamientos humanos en lugares de alto riesgo

Estos guardan correspondencia con la construcción de viviendas en las laderas de montañas, cerros o barrancos, cerca de las riberas o en terrenos planos que periódicamente sufren inundaciones durante la estación de lluvias, entre otros. Por este motivo, existe un elevado riesgo para la población pobre debido a deslizamientos de tierras y crecidas de ríos. Las lluvias provocadas por Alex hicieron más evidente este problema estructural de asentamientos humanos en zonas irregulares acumulado por décadas.

3.2 Vulnerabilidad sanitaria

Debido a las características de los terrenos y las zonas donde habitan los pobres, se favorece la propagación de plagas y enfermedades (dengue, diarreas, infecciones respiratorias, enfermedades de la piel). La morbilidad, y eventualmente la mortalidad, derivados de esta situación pueden ser mayores debido a la deficiente situación nutricional de la mayor parte de la población pobre, particularmente los niños menores de cinco años y las madres gestantes o lactantes. Aunado a lo anterior, la población pobre se ve afectada por la limitada disponibilidad de infraestructura social básica como fuentes de agua potable (o al menos segura) y de sistemas adecuados de eliminación de excretas.

3.3 Nula o escasa información adecuada para evaluar condición de riesgo

Algunas comunidades poseen hábitos culturales para enfrentar los desastres, derivados de experiencias anteriores, los cuales son inadecuados para afrontar una situación nueva, por ejemplo la generada por Alex.

En general la pobreza y el deterioro ambiental, aumentan los riesgos derivados de un desastre natural. Sin embargo, los niños y mujeres suelen sufrir con mayor intensidad el impacto de los desastres. La destrucción total y/o parcial de viviendas, empeoramiento de las condiciones sanitarias, pérdida de empleos y de cultivos, en el área rural, tienen un efecto directo sobre sus condiciones de vida.

Entre los grupos poblacionales más vulnerables al riesgo están, la niñez que enfrenta mayores riesgos de salud, que incluso pueden tener efectos mortales; mayores riesgos económicos, pues pueden ver truncadas sus expectativas educativas debido a la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado laboral; y mayores riesgos psicosociales por su alta sensibilidad ante los cambios en su entorno ambiental.

Por otro lado están las mujeres que enfrentan mayores desafíos en el cuidado diario del hogar, pues su función como organizadora de los recursos domésticos se hace aún más difícil. Las madres gestantes y lactantes ven empeoradas las condiciones de su entorno, particularmente en cuanto a su nutrición, lo cual las coloca en alto riesgo de contraer enfermedades con efectos letales.

3.4 Otros factores de riesgos que enfrenta la población pobre

Riesgo de salud y sanitarios. Ante la contaminación y el estancamiento de aguas, existe la posibilidad de brotes de enfermedades como el dengue. La destrucción de letrinas y de otros sistemas de eliminación de excretas también contribuye a incrementar el riesgo sanitario de las zonas más afectadas.

Riesgo nutricional. La desnutrición y las deficiencias en micronutrientes (sobre todo hierro y vitamina A) son padecimientos crónicos, particularmente en la población infantil y en las madres gestantes/lactantes de las zonas pobres rurales. Esta situación incrementa el riesgo de morbilidad y mortalidad señalado antes.

Riesgo educativo (abandono escolar). Existe un riesgo de abandono escolar de la población infantil debido a los daños parciales o totales de infraestructura en sus

escuelas, y también por las presiones económicas a que se ven sometidas las familias damnificadas.

Riesgo habitacional y psicosocial. La destrucción de viviendas, el abandono temporal de poblados y localidades, y la pérdida de seres queridos, constituyen elementos que alteran el bienestar psicosocial de la población. El mayor riesgo psicosocial lo presentan las familias que permanecen en albergues, sobre todo si esta permanencia se prolonga. Aparte del hacinamiento, los infantes sufren la alteración de sus rutinas cotidianas y la carencia de actividades expresivas y recreativas propias de su edad. Sus familias pueden verse también afectadas por la tensión emocional que acompaña la falta de perspectivas de trabajo y la necesidad cotidiana de satisfacer aspectos básicos como la alimentación.

Desempleo. La destrucción que deja a su paso un huracán ocasiona la pérdida de empleo para hombres y mujeres, en estas es especialmente más importante si son madres solteras y sustento económico de su familia.

4. Consecuencias de los desastres

De conformidad con la metodología desarrollada por la CEPAL los daños pueden ser directos, indirectos y secundarios.

Daños directos: las pérdidas de todo tipo –parciales o totales, recuperables o no– de los acervos de capital fijo, esto es, inversiones e inventarios, infraestructura física (edificaciones, obras de riego y drenaje, presas, sistemas de alcantarillado), instalaciones y medios de transporte (carreteras, puentes), tierra agrícola y suelo, maquinaria y equipos, entre otros.

Daños indirectos: la alteración de los flujos de bienes y servicios que no serán producidos o prestados como consecuencia del desastre, durante un período variable que depende de la magnitud del evento y del tamaño de la economía del país o región afectada.

Daños secundarios: el impacto global del desastre en la economía y en la formación de capital fijo, el nivel de endeudamiento interno y externo, la balanza comercial y de pagos, el empleo, la inflación, el PIB, entre otros elementos.

Capítulo II. El huracán Alex en voz de los damnificados

Puede afirmarse que la vida cotidiana de todos los habitantes de las zonas afectadas por el huracán *Alex* sufrió un cambio definitivo, que en todos los casos ha forzado a un gran número de familias nuevoleonenses a replantearse no sólo la recuperación de las pérdidas, sino todo su proyecto de vida.

De tal modo que mucho más que las consecuencias materiales del huracán, este registro testimonial trata de sus consecuencias sociales, familiares, personales y profundamente humanas; y, trata de la constatación que el desastre dejó tras de sí sobre las fallas estructurales que en materia de desarrollo se padece como comunidad.

Quedan fuera las experiencias de solidaridad y de esperanza, que no fueron pocas, y que si se saben aquilatar adecuadamente, servirán para hacer que ese cambio que se percibe como definitivo, lo sea para bien, para que, como ha sucedido en otros casos de desastres naturales, el tejido social salga fortalecido, y los errores de ayer sirvan de lección para el mañana.

1. Antecedentes sociales como factores de riesgo

Para entender de la mejor manera posible las consecuencias materiales, sociales y psicológicas que el fenómeno tuvo en las zonas estudiadas, se procedió a indagar entre los informantes cuál era su situación en el momento del suceso, en cuanto a la estructura familiar, el estado de la vivienda y la tenencia de la tierra y en algunos casos sus fuentes de ingresos o situación laboral.

Estructura familiar. En este tema se encontró en general que predomina una situación de vulnerabilidad económica y social, pues a la precariedad laboral, se suma en muchos casos la ausencia de algunos familiares varones, en su mayoría han emigrado a raíz de la falta de oportunidades, lo que aumenta la percepción de desprotección en la que sobreviven estas familias. Y aunque estos casos son más comunes en las áreas rurales, también se dan en zonas urbanas.

Doña Rufina, vecindada en la zona rural de Galeana, expresa así esta situación:

“Yo vivo sola, ahí abajo, en la casita de block vive otro hijo mío, el más chico. En total tengo 6 mujeres y dos hombres; 4 mujeres quedaron en Monterrey a donde se fueron a trabajar y pos allá se casaron, una se casó en Montemorelos y la otra aquí en Galeana...mis hermanos ya se acabaron...los demás ya murieron así que aquí, nada más yo, con mis dos hijos”. (GALEANA)

Tenencia de la vivienda y la tierra. Dentro del esquema de vulnerabilidad socio-económica, la irregularidad de la posesión de los terrenos donde muchos de los afectados habitan, es uno de los factores que ellos mismos asumen como agravante de los daños sufridos, tal y como lo asume una mujer, ama de casa de El Realito, en Guadalupe:

“Nosotros estamos conscientes que el lugar el que estamos no es el adecuado, porque es una zona irregular”. (GUADALUPE)

Pero, hay que aclarar que no sólo la mencionada situación de vulnerabilidad es producto de una tenencia de la tierra irregular, sino que se dan casos en los que

fraccionamientos legalmente establecidos por empresas reconocidas, que presuntamente cuentan con todos los permisos pertinentes y cuyos habitantes compraron de buena fe, fueron igualmente afectados por Alex por razones análogas a los asentamientos irregulares, en razón de que los terrenos no son los adecuados para el giro habitacional.

Claudia, habitante de Las Arboledas, en García, menciona que se siente “*engañada por la constructora*”, que les vendió la casa en la que habitan y que fue severamente dañada por la creciente, y detalla que aunque su familia recibió el bono de 10 mil pesos para enseres, preferiría, en caso de que se diera ayuda, que esta consistiera en préstamos para construcción, como para hacer una barda, “*algo que nos proteja*”. Señala enfática:

“Si me hubieran dicho que mi casa estaba en medio de este problema de los arroyos, no lo hubiera comprado...fue una compra a ciegas, sí a los ricos los engañan, más a nosotros, ahora mi patrimonio se ha perdido, ya no vale, no lo puedo vender, ni traspasar, y lo que falta pagar, me faltan muchos años para terminar mi deuda, a veces los vecinos y yo pensamos que el INFONAVIT nos debe condonar el crédito”.
(GARCÍA)

En este mismo sentido, Ana Luisa, vecina del fraccionamiento Urbi Villa, también en García, manifiesta que en su caso, la colonia ni siquiera está reconocida por la autoridad municipal, de lo cual culpa a la constructora:

“Nos dicen como la colonia no está registrada, no está dada de alta, el municipio no reconoce su existencia y por ende no han venido hacer el recuento de los daños. Con este evento hemos tenido que relacionarnos con la constructora, ella nos ha quedado mal, porque nos había prometido escuela ni otras cosas no nos ha cumplido”.
(GARCÍA)

1.1 Información adecuada para evaluar la condición de riesgo

Respuestas diferenciadas al aviso oficial oportuno de la llegada de Alex. La experiencia fue en todos los casos traumática, pues según se relata en los testimonios recogidos, a pesar de los constantes avisos de las autoridades, nadie previó la dimensión real del fenómeno en cuanto a su poder destructivo.

Sin embargo, las personas consultadas coinciden en que las autoridades en general, y las de Protección Civil estatales y municipales muy especialmente, cumplieron cabalmente con la labor de dar aviso con anticipación sobre la llegada del huracán, dándose los casos de que en las zonas urbanas esto tuvo como positiva consecuencia el que si bien los daños materiales fueron cuantiosos, hubo muy pocas desgracias personales que lamentar, a diferencia de experiencias pasadas, como la del huracán Gilberto, que más adelante se detalla. Habría que matizar empero, de que sobre todo en áreas rurales, los informantes aceptaron que incurrieron en un exceso de confianza y a pesar de las oportunas advertencias de las autoridades, se negaron en muchos casos a abandonar sus casas, lo que les generó exponerse y enfrentar situaciones de alta peligrosidad.

Los testimonios en estos dos sentidos son prolijos en detalles:

"Nos la pasamos nomás pidiéndole a Dios que no nos pasara nada a nosotros, de lo demás pues que se acabara lo que hubiera. Ya ve como es uno, aunque nos avisaron no tomamos precauciones, de repente amaneció lloviendo y luego se creció el río. Nosotros no podíamos pasar, nos quedamos encerrados como diez días pa'pasar del otro lado, hasta que bajara el agua". (GALEANA)

"Sí sabíamos, estaba pronosticado mucha lluvia, pero nunca pensamos que nos fuera llegar así con nosotros. Si hemos sabido que viene y nos toca a nosotros, nos hubiéramos salido. Nos enteramos por la televisión, y a cada rato estaban alertando las autoridades de Santa Catarina, se oía que reubicaban gente que vivía en las orillas de los arroyos". (SANTA CATARINA)

El sacristán de la iglesia de El Realito, en Guadalupe, refiere así este aspecto:

"Sí se nos avisó con mucho tiempo de anticipación...se decía que este huracán no se sabía que trayectoria tenía y que no nos confiáramos, y aún en vísperas de eso, Protección Civil, muchos de ellos arriesgaron la vida por rescatar a mucha gente de sus hogares, iban directamente a los hogares, gente que no se quería salir, y se les trataba de convencer, a todos se les convenció, yo diría aquí en esta caso pérdidas humanas qué lamentar nada más hubo una, una sola vida, digo hablando de más de 300 familias". (GUADALUPE)

De hecho, de todas las entrevistas realizadas, sólo se dio un caso en el que las personas consultadas tuvieran un familiar cercano que murió como consecuencia directa de Alex, en Santa Catarina, una señora que no abandonó a tiempo su maltrecha vivienda a pesar de los reiterados avisos y llamados de sus familiares.

Se registró sólo un testimonio en el sentido de que las autoridades no informaron sobre la llegada del huracán, pero que más que contradecir la constante antes mencionada, la confirma, ya que si bien la entrevistada adujo no haber sido advertida, luego aceptó que supo a tiempo que sus familiares sí tomaron medidas precautorias:

"No nos enteramos, de repente ya lo teníamos aquí (al huracán), el agua adentro de la casa, aquí nadie vino a avisarnos, que nos dijeran tengan cuidado porque va a venir el huracán, nunca vino protección civil, nunca...unos familiares nos avisaron que el agua ya había llegado a una de las casas, de rato se metió a otra, luego a la mía...Desde el miércoles mis familiares sentían algo, o se daban una idea, porque ellos sí echaron sus cosas en baños, hicieron maletas, y yo le dije a mi esposo, pero él dijo que no, que estaba bien, nos dormimos muy quitados de la pena". (ESCOBEDO)

Destino inmediato: albergues y viviendas alternas. Si bien en muchos de los casos registrados, como en El Realito, se mencionó el buen funcionamiento de los albergues, en muchos de ellos la gente prefirió no acudir a ellos, principalmente por miedo a perder sus pertenencias. En la colonia San Francisco, de Santa Catarina, por ejemplo, se mencionaron hasta actos de rapiña como argumento para que las personas no dejaran sus hogares para ir a refugiarse a los albergues:

"Nadie se quiso salir de sus casas, pues no querían perder lo poco que había quedado...lo poquito que quedó ya se lo andaban llevando, los carros se los andaban robando, era un descontrol". (SANTA CATARINA)

Esta justificación fue una de las constantes a lo largo de todas las entrevistas, de lo que se deduce que si bien hay una buena opinión del papel preventivo y asistencial de los albergues, lo que determinó la decisión de no acudir a ellos fueron factores externos como el temor a los robos, mismos que paradójicamente, ninguno de los entrevistados señaló haber sufrido, sino que sólo en dos de las entrevistas fueron referidos de manera indirecta.

Sólo en los casos de El Realito en Guadalupe se registraron dificultades en el sentido de que la escuela primaria permaneció cerrada a la hora de la llegada del agua, lo cual fue subsanado con la apertura de la iglesia, donde la gente encontró refugio.

Al no acudir a los albergues, las personas optaron en el momento del siniestro, quedarse en sus casas, enfrentando la incertidumbre del impacto que las construcciones, propiedades y personas sufrirían. Incluso en el caso de Galeana, los informantes declararon que a pesar de haber albergues con espacio de sobra, la gente prefirió permanecer en sus casas o en las de sus familiares, e incluso rentar.

El caso de Pesquería es especialmente revelador de las consecuencias que trajo el no hacer caso a las advertencias oficiales para que la gente se refugiara en los albergues:

“Las personas opuestas, no querían salirse de sus hogares, ya cuando vieron que en realidad llegó el agua, ni tiempo tuvieron de ir a sacar lo poco que tenían ahí, al alcance. Ya no pudieron hacer nada, y ya fueron llegando a través de unidades del DIF, de personas, también trabajadores que traían hacia la Quinta (Lila) o a los albergues...había resistencia para salir de sus casas, alguna gente decía: ‘Andan exagerando, nos están asustando, no va a llegar esto’. Por otra parte, otras personas pensaban que habría gente que se aprovecharía de la situación, tenían miedo que entraran a sus hogares y se robaran sus cosas...para su traslado, la gente recibió ayuda de las unidades vehiculares de aquí de Presidencia, me consta que llegaron a todas las comunidades en riesgo y se les invitó a que pasaran a un albergue, que ahí se refugiaran, ya sea voceando, tocando las puertas, de casa por casa y haciéndoles la invitación a salirse de sus hogares...mucha gente tenía miedo de abandonar sus casas, decían: ‘se van a robar la tele, se van a robar mi comedorcito y pues es lo que ellos han hecho a base de esfuerzo, por eso no se querían salir de sus casas. Ante la situación y las pérdidas, la gente se ha entristecido mucho”. (PESQUERÍA)

También en el contexto del desalojo masivo de viviendas en Ciudad Anáhuac se mencionaron los actos de rapiña, pero este caso fue muy particular por la dimensión del éxodo y por la falta de previsión que los afectados percibieron de parte de las autoridades. Se menciona que el desalojo fue bajo la consigna de “sálvese quien pueda”, teniendo como destino sobre todo la Nuevo Laredo, a donde según reportes de prensa, se movilizó alrededor de 6 mil personas, muchas de las cuales fueron resguardadas en el estadio de beisbol de *Los Tecolotes*, en donde a decir de las personas consultadas en Anáhuac, la atención recibida fue óptima. (ANÁHUAC)

Como ya se mencionó, en todos los casos la gente tiene una opinión muy positiva del papel de los cuerpos de Protección Civil y del Ejército Mexicano ante la

contingencia, dándose únicamente casos aislados como Escobedo y Anáhuac, en los que los informantes manifestaron dudas o desacreditaron directamente a las autoridades municipales por su falta de respuesta.

1.2 Los desastres, experiencias anteriores

Comparación de Alex con el huracán Gilberto. En la totalidad de las entrevistas se dio la remembranza del más grande huracán sucedido antes que *Alex*, el *Gilberto*, al que las personas se refieren, bien para justificar la falta de medidas precautorias en lo individual o familiar, o bien para ilustrar, con la referencia de el más grande desastre del que tengan memoria, que nadie estaba preparado para prever la devastación que *Alex* dejaría tras de sí. Se debe mencionar sin embargo, que la mención al *Gilberto* también da pie a los informantes para señalar los aspectos positivos que se dieron en el reciente meteoro, pues se contó con mayores elementos materiales y humanos para enfrentarlo. Es el caso de la gente de El Realito, Guadalupe, el que mejor ilustra esta postura:

“Me tocó la experiencia muy dura de Gilberto, en ese tiempo no había la organización que se tiene ahora, la infraestructura, o lo que es tomar conciencia cuando hay desastres naturales, me toco lo que es el Emily, fue también una situación muy dura y ahora en lo de Alex fue mucho más duro también porque me toco ver, bueno yo lo viví en carne propia. Desde la desorganización del Gilberto pues no había urgencia de vecinos de movernos unos a otros, de alertarnos por los desastres naturales, también en ese tiempo no se pensaba la magnitud que iba a tener este fenómeno natural de Gilberto que fue en el 88...muchas personas perecieron ahogadas, hubo pérdidas materiales pero más que todo pérdidas de vidas humanas; ya en Emily hubo más conciencia, las autoridades y nosotros mismos como vecinos estábamos pendientes...ya hubo organización por parte de los vecinos de movernos...para llegar ahora lo que es Alex, es una gran diferencia porque sí tenían noción pero yo no conocía lo que es Protección Civil, lo que son bomberos, lo que es policía y tránsito, policía del estado, el ejército, antes...no había lo del plan DNH, de contingencia, Salubridad poco se veía, y ahora sí, desde un principio Salubridad anduvo por las casas, nos han estado visitando trabajadores sociales, SEDESOL”. (GUADALUPE).

1.3 Riesgos en empleos e ingresos

Zonas rurales pierden fuentes de ingresos. Las zonas rurales fueron afectadas de manera distinta a las urbanas, ya que mientras en estas últimas la afectación se dio principalmente en la infraestructura, en las viviendas, enseres e instalaciones y servicios públicos, en el campo, la afectación fue de mayor alcance, más permanente, debido a que se dañaron o perdieron fuentes de empleo e ingresos para la población.

El caso más grave en este sentido es el registrado en Galeana, donde *Alex* hizo desaparecer todos los cultivos y viveros que eran la única fuente de ingresos de varios ejidos y demarcaciones de ese municipio. Los entrevistados mencionan que este desastre fue diferente a cuando el huracán *Gilberto* azotó la zona, pues en aquél entonces la agricultura no se manejaba como hasta antes de *Alex*, cuando ya se contaba con un complejo de viveros apostados a lo largo de un cañón, que con la crecida del agua, quedó sin rastro alguno de que ahí alguna vez se practicara la agricultura, tal y como mencionan los informantes y como constataron

nuestros investigadores y se muestra en el registro fotográfico que acompaña este trabajo.

Doña Rufina, habitante de la zona, describe con profunda tristeza este hecho:

“Mire, todas esas labores (señala con su dedo índice) eran labores con palizada, con arboleda, alamillos, enraizados y muy gruesos, lo que se dice grueso, y cuando veíamos nosotros como venía el río, llevándose las labores y la palizada nomás se doblaba, se llevó toda la cerca de la labor, que era de pura palizada, de puro árbol grande, mimbre, alamillo, nogalones, era una cosa espantosa, pero ni modo y muy triste porque quedamos así, con los brazos cruzados. Aquí en nuestras casitas no se cayeron árboles, sólo brazos de nopal que son más débiles y el río ya ve como quedó, una barbaridad”. (GALEANA)

De acuerdo a los testimonios recogidos, algunos de los viveros existían desde hace más de veinte años, y su recuperación tardaría asimismo muchos años, lo que agrava el sentimiento de pérdida y de irreversibilidad de la misma. Un informante de nombre Rodrigo, nos plantea así su punto de vista y su situación:

“Desde que tengo uso de razón, desde que me acuerdo la gente ya trabajaba en ellos, por eso nos sentimos muy mal cuando desaparecieron, porque significaban muchos años de trabajo que se fueron en bien poquito tiempo...yo nunca había visto eso...tengo dos niñas y una que estaba por nacer, ellas estaban muy asustadas y yo más que algo les pudiera pasar. También me asustaba porque sin trabajo y que leche, y que pañales, pues cómo le hace uno. Y hasta ahorita es lo mismo, batallo mucho. A veces me voy a Galeana que me sale uno o dos días de trabajo, pues me voy hasta allá y luego me regreso otra vez y así está toda la comunidad, en la misma condición”. (GALEANA)

Con otras características pero de similar gravedad, el caso de Anáhuac también es representativo del daño que la infraestructura agrícola dejó Alex, que dejó una perspectiva poco clara y poco esperanzadora para muchos, sobre todo para los agricultores de edad avanzada, que no se pueden plantear empezar “de cero” tras las pérdidas sufridas en sus patrimonios y modos de producción. Don Eulalio manifestó sentirse abandonado y lo abruma la magnitud de lo que tendría que invertir para recuperarse:

“Imagínese, perdí 4 kilómetros de cerca borreguera, en mil metros se llevan 300 postas, puede ser para volver a tener ese cercado debo necesitar unas mil doscientas postas, y por instalar esas postas el trabajador le debo pagar unos 25 pesos por colocar una de esas postas, y eso solamente por mano de obra, échele cuenta ¿Cuánto tengo que invertir en cerca borreguera?, pues mucho...nadie me ha apoyado y todo lo he perdido”, ese es su lamento, pero también dice dar “gracias a dios porque estoy vivo, y pienso echarle p’adelante, no sé cuando me recupere, pero si me pueden ayudar, que bueno”. (ANÁHUAC)

También se refiere a los ranchos más grandes de la zona y a cuánto ascenderán sus pérdidas. Ejemplifica con uno de esos ranchos para el cual trabaja:

“Ese señor debe hacer perdido unas 38 hectáreas de sorgo, donde invirtió unos 2 mil pesos por hectárea, y sabe la ayuda que el gobierno le dio para empezar de nuevo, pues un poco más de 300 pesos por hectárea y 4 bultos de sorgo...una burla”. (ANÁHUAC)

Un caso más fue el acaecido en Linares, donde fue menor el daño ya que fue temporal, pues la producción del dulce de leche típico de la región, las *Glorias*, se vio detenida en sectores como La Bohemia, debido a que la creciente de agua destruyó las hornillas, que son hechas a base de barro o “soquete”, como refiere Doña Rita, habitante de este sector, quien señala que gracias a un apoyo de 15 mil pesos -al que se refieren los entrevistados como “a Fondo Perdido”-, pudieron restablecer esta actividad económica:

“Nadie trabajaba, hubo gente que perdió sus trabajos, no había en qué, las hornillas estaban todas tapadas llenas de soquete, vinieron los soldados a limpiar y todo. Aquí hacemos dulces, se hacen con las hornillas (que a su vez) están hechas de soquete y todas las tumbó el huracán, así que tuvieron que hacerlas nuevas otra vez, estaba todo aterrado, pero les dieron una ayuda de 15 mil pesos para los que hacen dulces, para comprar lo que hace falta, materiales, los cazos, así que volvieron a hacer las hornillas y se compraron cazuelas de cobre nuevas. Esto fue a parte del bono de 10 mil pesos...como quiera hubo mucha ayuda, no se puede una quejar”. (LINARES)

En este punto hay que mencionar que aunque en las zonas urbanas los establecimientos en que trabaja la gente no fueron físicamente afectados, sí se dio el fenómeno que algunas mujeres perdieron su empleo debido a que por las labores de limpieza y la nueva circunstancia de emergencia, tuvieron que faltar repetidamente a sus centros laborales, lo cual no fue considerado por los empleadores.

Y aunque no se relaciona directamente con las fuentes de ingreso de la población, creemos necesario también mencionar, que en Linares los entrevistados percibieron como un tema grave los daños sufridos por inmuebles históricos como El Palacio Municipal, la Catedral, el Casino de Linares, el Colegio Modelo, la Parroquia del Sagrado Corazón y el templo El Señor de la Misericordia, los cuales datan de 1788, por lo que su derrumbe parcial causó conmoción y tristeza, aunque se pudo constatar que por lo menos en el Palacio Municipal y la Catedral ya se están realizando trabajos de reparación. (LINARES)

1.4 Transporte y comunicaciones

Incomunicación. Una constante en la totalidad de los casos registrados es la de que al momento del arribo de *Alex* a los distintos municipios, en las zonas analizadas se sufrió un problema de incomunicación, ya sea breve o muy prolongado, debido a los daños que las vías de comunicación sufrieron, pero que fue en gran medida subsanado por la rápida y efectiva intervención de diversas autoridades, sobre todo de Protección Civil estatal.

Esta situación se puede ejemplificar con el caso de Galeana, donde fue especialmente difícil, pues gran parte del municipio quedó incomunicado ya que prácticamente todos los puentes y vados se averiaron, pues los ríos al ser más profundos y angostos –a diferencia de los ríos de otros municipios-, éstos, si bien no se desbordaron, acumularon ramas, troncos y basura que provocó que se taparan los ductos y se levantara la infraestructura de los puentes; lo cual hizo imposible el paso por los ríos el del Potosí, Pilón y los arroyos pequeños.

2. Provisión de apoyos: alimento, ropa, enseres domésticos

Lo que irremediamente se perdió. Un aspecto que trastocó especialmente la cotidianidad de los afectados por Alex fue la pérdida, en muchos casos total, de la ropa que poseían, pues muchas familias literalmente se quedaron “con lo que llevaban puesto”, lo que ha supuesto un proceso lento y penoso de recuperación que implica un reto aún por superar en términos de los apoyos que a meses del meteoro, sigue como asignatura pendiente. Son numerosos los testimonios que patentizan el impacto que la pérdida de prendas de vestir -especialmente uniformes escolares-, supuso para la vida diaria de las familias.

“Nada más me acuerdo y quiero llorar, todo perdí, todo, todo, todo, zapatos, ropa, cobijas, muebles, todo, papeles, mis actas, mis pagos de luz, de agua, que el catastro que pago cada año, todo se me mojó, estaban en la cómoda, y el agua hasta arriba, ni cómo sacarlos. Dije, no puede ser que me haya tocado a mí, ¿Por qué a mí Dios mío? Pero pues ni modo, así lo mandó Dios, ¿qué hago?”. (ESCOBEDO)

“Los niños regresaron a la escuela de manera normal, pero sin uniforme, nomás con la ropa que les dieron...ha sido difícil para ellos, porque yo con mis hijos yo no batallaba porque les tenía todo, los uniformes, ropa, y ahora hay que empezarles a comprar todo de nuevo...porque ropa de niño casi ni salió oiga (en las donaciones de ropa), más de grandes, de muchachas, de niñas, de hombres también era muy difícil (encontrar)...con mis hijos yo he batallado bastante, y el mercadito que se ponía ahora no se ha puesto, porque ahí como quiera podía comprarles uno de poquito”. (LINARES, LA BOHEMIA)

“Yo ya no quiero ni acordarme. Pero aunque no quieras, gracias a Dios tenía una ropita con mi hija, de cuando me estaba quedando a veces con ella, pero casi la mayoría toda se fue a la basura, toda. Me daba cosa tirarla, que vamos a lavarla, pero no quedaba limpia, ya no hallaba si echarle más Cloralex, si dejarla remojando, ya no quedaba bien”. (ESCOBEDO)

El discurso de la mayoría de los entrevistados maneja de manera ambivalente el tema de los apoyos oficiales recibidos, pues por un lado agradecen -salvo excepciones-, la prontitud con que se dieron, mientras que por otro lado se cuestiona insistentemente la política de asignación de las ayudas, así como la poca duración de las mismas.

Este es uno de los temas centrales que destacan entre los hallazgos de este trabajo, pues en todos los casos, las personas consultadas refirieron que no hubo organización para determinar a quiénes realmente se les debían asignar las ayudas. Podemos enumerar estos reclamos de la siguiente manera:

El programa de empleo temporal fue muy bien recibido, pero duró muy poco

“Nosotros sobre el agua fuimos y arreglamos una subida que de aquel lado, nosotros mismos arreglamos y este camino también, pero había una posición de programa (trabajo) temporal pero ya no nos vino, no sé porque ya no haiga sido, porque a mí me había dicho el licenciado que nos iban a dar unos 45 días más, porque realmente si tiene la necesidad uno oiga, porque yo digo de mi parte yo no trabajo con nadie porque ya no puedo yo salir a trabajar, trabajo así lo propio”. (GALEANA)

“Mi hijo estuvo en el programa de que los hombres trabajaran en el camino, limpiando los solares o en la labor, quitando ramas y alambres que se llevó el agua, andaban pagando por hacer estos trabajos y recibir esa ayuda, pero se acabó y pues ya no nos apoyaron para comprar muebles ni nada...si nos dieron el apoyo de empleo temporal y alguna que otra despensa para ayudarnos pero después, ya se olvidaron de nosotros, ya nadie vino pa´cá a checar”. (GALEANA)

La ayuda inmediata en alimentos, ropa y demás necesidades básicas, se condicionó a que las personas estuvieran en los albergues.

“Tenía como una semana de haber pasado el huracán, vinieron unas patrullas por nosotros para llevarnos al DIF a que nos dieran una ayuda, pero luego no nos quisieron dar nada, que si queríamos nos quedáramos en el albergue, si no, no nos iban a dar nada”. (ESCOBEDO)

La ayuda para enseres domésticos fue altamente valorada, pero se dio anárquicamente, sin planificación, lo que devino, según los perciben los afectados, en abusos e incongruencias tales como:

a) Se entregó una sola de estas ayudas por terreno y no por familia, lo que dejó a muchos sin el apoyo.

“No sé cómo llegan, el día que vinieron a traerlo (el bono) yo andaba trabajando, pero deberían de tener un control, yo sí me apunté y todo, a veces la misma gente recibe de a dos, tres veces, que tres bonos en una vivienda, y yo ando peleando eso, le tocó a mi suegro pero yo soy independiente, no se vale, somos muchos de familia. Yo antes tenía todo (muebles). El bono nada más le tocó a mi suegro. Reclamamos en SEDESOL, pero pues no”. (SANTA CATARINA)

“Aquí el terreno es de un tío pero él nos prestó para que hiciéramos un cuarto, pero somos como unas 15 familias las que vivimos aquí. Pero ya quiero pedir una casa porque ya me da miedo vivir aquí. SEDESOL vino hasta aquí adentro a revisar, porque solamente querían darnos un bono y somos muchas familias y les explicábamos que somos muchas (viviendo en el mismo terreno), cada quien vive aparte”. (LINARES)

“Nada más lo único que nos dieron fue el bono de los \$10,000 (del gobierno), y de todos mis familiares nada más a mí me lo dieron, no le digo que éramos 5 familias”. (ESCOBEDO)

b) Debido a los horarios en que se registró a las personas para el apoyo, muchos no se encontraban en sus casas por estar trabajando, lo que los dejó fuera.

“Como trabajo, no me doy cuenta de nada. Por parte de SEDESOL, a mi cuñado el mayor le dieron un paquete, el de los 10 mil pesos de los muebles”. (SANTA CATARINA)

“Como quiera, mucha gente no alcanzó apoyo. A mucha gente no le dieron porque no se apuntaron. Todos nos anotamos en la escuela y a los que fuimos y nos apuntamos si nos dieron la ayuda, pero a los que no pudieron ir a apuntarse porque trabajaban, pues no les dieron nada y no nos dejaban a nosotros apuntar a alguien más”. (LINARES)

- c) Los entrevistados perciben que la descoordinación generalizada en el reparto del apoyo generó abusos, beneficiando a personas que fueron poco afectadas, en perjuicio de otras que lo perdieron todo.

“No recibí el bono de los diez mil, pero sí lo tiene la gente que nada que ver, que se les mojó un mueble o nada más el suelo”. (ESCOBEDO)

3. Solidaridad comunitaria

A pesar del malestar que la mala política de reparto de apoyos generó entre las personas consultadas, el buen ánimo para salir adelante que se detalla en otro apartado de este trabajo, tuvo como uno de sus principales motivadores el surgimiento de la solidaridad comunitaria que si bien fue espontánea, jugó un papel de primera importancia en la mitigación de los daños dejados por *Alex*, pero sobre todo en el ánimo de los afectados, en el sentido de sembrar esperanza de futuro.

Aquí, plasmamos a manera de viñetas, los siguientes testimonios que ilustran esa percepción de solidaridad y agradecimiento.

“Entre ellas se cooperaban (las mujeres) y nos traía de comer, mientras nosotros nos dedicábamos a limpiar”. (GARCÍA)

“Lo que hicimos fue ayudar, fue todo lo que hicimos, hacer comida aquí la casa...aquí mi gente, así le llamó a mis vecinos de estas tres cuadras, y después, fue tanto que lo que recibía, que me fui a otro sector, y hice un contacto con otra persona, y le dije yo te entrego las cosas y tu reparte entre los tuyos”. (GARCÍA)

“Gente que no había visto en mi vida, me decían, señora espero no se vaya ofender le traigo una ayuda...comida, despensa... por mis vecinos no me puedo quejar”. (GARCÍA)

“Mucha gente que de otra parte traía ropa, comida, y una señora vecina que a ella no le llegó el agua, daba lonches en la noche, nos traía”, y recalca “la comunidad apoyó mucho”. (LINARES)

“Pero sí nos han venido a traer, cositas, que Cáritas, el gobernador y mucha gente voluntaria que ha venido a ofrecer ayuda. Están faltando muchas cosas por recuperar, así es pero poco a poco ahí la llevamos, a ver qué pasa. Ya si al rato hay una ayuda, pus’ bueno, pues bienvenido, recuperando algo, de a poquito, pues también es que es mucha cantidad de gente, toda la colonia”. (SANTA CATARINA)

“Gracias a Dios hemos tenido muy buena ayuda, tanto de lo que es el estado, del municipio, lo que es el DIF, y también por parte de lo que es comunidades parroquiales, otras parroquias que nos han ayudado y de los mismos habitantes de aquí, conocidos que se dieron a la tarea de apadrinar algún hogar, ir a visitar, ver qué es lo que falta y lo que necesitan...(en la parroquia) hubo muy buena organización y mucha gente nos donó refrigeradores y estufas de primera, nuevos y eso se les hizo llegar a las personas, se investigó, se tomó un censo con los muchachos de aquí, los jóvenes de la parroquia. Hubo un donativo de colchones estoy hablando, a lo mejor me equivoco, de unos 300 y 400 colchones, de despensas también, fueron más de mil, mil quinientas mínimo, lo que es Con agua, de hecho nos llegó un tráiler con 25 toneladas de víveres, ésa fue de Aguascalientes, una parte se quedó aquí y otra parte se hizo llegar a otras parroquias que no se había repartido”. (GUADALUPE)

4. Infraestructura

Canalización de afluentes. Algunos de los entrevistados manifestaron que existe la idea entre la población afectada, de que una medida pertinente en la reconstrucción de la infraestructura sería el canalizar los causes de agua, en la creencia de que de ese modo las posibilidades de desbordamientos se reducen. Amén de los estudios técnicos de factibilidad pertinentes que se tengan que realizar, sería importante dar una respuesta a esta inquietud.

“Aquí al río lo que le falta también es una canalización, pero no sabemos si se vaya a hacer, porque claro cuesta, pero si conviene que el río esté de alguna manera canalizado porque hay menos probabilidad de que se desborde y haya una inundación, claro el río tiene su cauce, nosotros sabemos y estamos conscientes que aquí estos terrenos eran de cultivo, para eso se utilizaba ya después se vendió y la gente empezó a comprar”. (GUADALUPE, EL REALITO)

5. Reubicaciones

Incertidumbre, desarraigo y desconfianza. Entre los hallazgos de este trabajo fue la profunda inquietud e incertidumbre que existe entre los damnificados de Alex en torno a las reubicaciones planteadas por las autoridades y que conllevan una gran carga emotiva que debe ser tomada en cuenta a la hora de negociar con ellos el hecho de que tienen que abandonar sus viviendas, en las cuales muchos han visto transcurrir gran parte de sus vidas.

A continuación se presentan las principales inquietudes que se detectaron en relación al tema de las reubicaciones:

Se presenta una gran dificultad emocional para aceptar la idea de abandonar sus viviendas actuales debido al arraigo natural que implica el que muchos de los afectados han hecho sus vidas en ellas.

“Cuando yo me vine a vivir para acá tenía unos siete años, mis papás tenían una casa de piedra allá, nos vinimos de este lado y yo me quedé aquí, porque soy la mayor, bueno, el mayor era mi hermano pero falleció, así que ahora yo soy la mayor y tengo otros hermanos y todos estamos aquí y estamos en la misma colonia y siente uno feo irse lejos, a otra parte, más por lo lejos, porque a veces tengo que andar pidiendo raids al centro de salud”. (LINARES, LA BOHEMIA)

Existe la percepción de que los lugares propuestos para las reubicaciones no son seguros y aún son más peligrosos que los actuales asentamientos, en caso de nuevos desastres naturales.

“Esa colonia se llama El Pedregal donde dijeron que los iban a reubicar, ya hay casas, es de Camachito pa’ allá. Aquí queremos ir a ver, a ver en qué plan está pero dicen que se ‘enlagna’ el agua cuando llueve mucho. Nos van a sacar de aquí, allá a dónde vamos a correr, a qué alto; aquí de perdido corremos pal centro”. (LINARES, LA BOHEMIA)

Se evidencia una falta de claridad de parte de las autoridades de los términos en que se realizarán las reubicaciones, generando desconfianza entre los afectados. El siguiente testimonio es contundente en cuanto a la gravedad de este tema:

“Se llevaron a una señora grande, vinieron por ella. Nosotros no quisimos, nos quedamos aquí, en las caballerizas. Nada más porque Judith es mi amiga, y en la noche me dijo, porque me vio, me dijo si quieres ven con tu esposo y tus niños a quedarte aquí. Luego ya le dije que le rento aquí, voy a cumplir 2 meses. Nos dijeron de un albergue pero bien retirado, nos iban a reubicar, dar casa, pero teníamos que dar tres mil (pesos) a Fomerrey, de enganche, así como estamos ¿de dónde íbamos a agarrar dinero? Allá no hay casa, no hay servicios, nada, nos iban a dar unas tablas, unas láminas, unas lonas, ay pa’ que fuéramos haciendo. Luego, salieron con que los terrenos tenían dueño, metieron gente a la cárcel, porque los dueños de los terrenos los estaban peleando, y la gente se empezó a regresar otra vez, ¿pues qué le hacían? Y ellos ya habían pagado. Les dijeron sálganse, no se quisieron salir y los encarcelaron. Nos querían lavar el coco, ‘váyanse, y les vamos a dar despensas, útiles pa’ sus niños. Los del municipio, todos los días venían aquí conmigo, vinieron como 4 días, a quererme convencer que me fuera, que le dijera a mi esposo. Les dije déjmen un papel donde les firme pero ya déjenme en paz, ya les dije que yo no me voy. Y ya me dejaron en paz. Que porque querían que les firmara que si el terreno donde estaba viviendo ya no me interesaba. ¿Qué me va a interesar de ahí? Si ya se lo llevó toda el agua. Ya simplemente quedó la puerta ahí. Y nos estaban trayendo despensa y agua pero ya nomás no nos quisimos ir para allá a reubicarnos y ya se olvidaron de nosotros”. (ESCOBEDO)

Existen lugares en los que aunque la reubicación se ve como deseable, no ha sido propuesta por las autoridades.

“Pues no tenemos para dónde irnos, cómo nos vamos, ni cómo movernos”. (PESQUERÍA)

La reubicación es vista como un trastorno importante en el sentido del acceso a las escuelas y centros de trabajo.

“Pos’, por orita nos detenemos por la escuela de ella (su hija), está en San Pedro y sale bien noche a las 9:00. Casas por aquí no hay, tendríamos que irnos para Villa de García. Pero le digo, a las 9:00 de la noche es tan difícil trasladarse en camión para allá, porque hay demasiada gente para allá, me ha tocado ya, he ido varias veces y hacemos hora y media. Y por eso le digo a ella, si quieres nos vamos pa’ allá pero sí me da pendiente en la noche que regresas de la escuela. Le digo a mi esposo, es que es lo mismo, dice uno, ay al cabo ya va a terminar, ya nada más le falta éste año, pero apenas va a empezar, ella va a otra escuela más arriba (la universidad), y luego los horarios. Tendríamos que sacrificarnos para poder buscarles a ellas un lugar más que nada donde se sientan bien”. (SANTA CATARINA)

Al igual que sucedió con los apoyos en despensas y para enseres domésticos, los apoyos para reconstrucción de viviendas les fueron negados a quienes viven en terrenos irregulares.

“Como dicen que mi terreno es irregular, no entro en el apoyo de los 96 mil pesos que nos iban a dar”. (GALEANA, ZONA URBANA)

6. La huella “intangible” de Alex, el futuro

Impacto emocional. A lo largo de todas las entrevistas se detectó una profunda afectación emocional y psicológica tras la traumática experiencia del huracán, lo

que plantea un serio reto de atención por parte de las autoridades, más allá de las medidas que se tomen en lo material a largo plazo.

“Uno quisiera no acordarse, pero aunque no quieras, buscas algo y te acuerdas, algo que quieres, que lo tenías, como a mí que me gustaban mucho las sacos, ¿y ahora?, ya no tengo ninguno. Con el bono no me dan la licuadora. No es por nada pero yo tenía todo, la batidora, el micro, la plancha, pero todo eso no lo puedo reponer. Ya no quiero ni acordarme, lo que quiero es para seguir viviendo. Como te digo, ahorita que no puedo trabajar. Traigo dolor de cabeza, me siento mareada, quisiera estar nada más acostada... (sus hijos le dicen) gracias a Dios que no le pasó nada, pero usted con esa presión tiene que estar tranquila y calmadita. Le digo que pues es nada más de pensar. Pues eso es, porque piensa y piensa, y eso le está afectando la cabeza y el cerebro”.
(ESCOBEDO)

“Porque le digo, a veces están (sus hijas): ‘ay va a llover, tengo miedo’. Sí, pero yo también tengo miedo ¿y qué quieres que haga? Estamos así como quien dice con el Jesús en la boca. ‘Ay mami va a llover, no nos vaya a pasar como a mi abuelita’ (quien murió a causa del meteoro). Sólo Dios sabe. Sí he notado que a ellas les ha afectado mucho éstas cosas. O sea a todos nos ha afectado, no digo que los demás no lo sienten, los demás nietos, pero cuando uno vive más cerca de una persona pues lo siente más. Yo a veces sí me desespero y digo, me voy a sacrificar y a sacarlas de aquí por el bien de ellas, porque no quiero que se me vayan a enfermar. A Jazmín (la hija grande) le ha afectado mucho en la escuela, ella le echa muchas ganas a la escuela pero como que ahí yo la he notado que ha bajado. Ella ¿cómo le diré?, no hace mucho, hasta la regañé, porque me dice ‘jes que no sé qué siento, me siento muy mal!’ Yo he oído así varios casos de la depresión, y le digo que debe pensar positivo, ya no hay remedio de nada, tú debes de pensar que la vida sigue, no caerte. ‘¡Es que no, tú no sabes lo que yo siento!’ Sí, yo sé, le digo. Pero si nos ponemos así, no vamos a solucionar nada. Como mi esposo, también ha agarrado la tomada que por causa de su mamá, según él dice que porque siente mucho a su mamá. Le digo ¿y qué vas a solucionar? ¡No vas a solucionar nada! Al contrario te vas a perjudicar tu salud”.
(SANTA CATARINA)

Entre la esperanza y el abandono. Aunque la mayoría de los entrevistados de manera más o menos explícita asumen que los apoyos oficiales han llegado a su fin, en general manifiestan un ánimo de esperanza a pesar de todas las contrariedades económicas, familiares y sociales que les acarreó el paso de Alex por sus comunidades.

Y en general, puede decirse que este buen ánimo se da a pesar de que en su mayoría, los entrevistados perciben que los apoyos oficiales definitivamente terminaron y que en adelante están solos con sus propios recursos y fuerzas, lo cual, al mismo tiempo que se formula como un reclamo de velado a explícito en muchos casos, también se conforma en un discurso reivindicador de la determinación de las personas en lo individual, familiar y social; pero enmarcado en un discurso de franco reclamo a las autoridades:

“No le voy a decir que vamos a estar esperanzados a SEDESOL o algo, uno solo ya lo puede hacer, ya las cosas ya pasaron, y uno es el que tiene que entrar ahí más que nada. Porque a lo mejor ustedes, yo siento que tienen mucho trabajo, a lo mejor por otras personas que perdieron algo más, a lo mejor más vidas, esto y lo otro. Aquí nosotros perdimos una vida de mi mamá, y parte de la casa que ella tenía. Pero como

le digo, ustedes andan más ocupados, a lo mejor no sé si tengan ustedes más allá en otra parte, gente más necesitada que nosotros, que hayan perdido varias vidas”.
(SANTA CATARINA)

Aquí creemos importante mencionar especialmente el caso de El Realito, en Guadalupe, lugar en el que existe un ambiente solidario y de auto organización importante, que en muchos sentidos ayudó a mitigar los efectos negativos de Alex y da pie a tener una visión más esperanzadora del futuro. Este testimonio de Lorenzo -que se cita en extenso por lo ilustrativo-, muestra la importancia que para ese sector tienen las redes de solidaridad social existentes:

“Yo los percibo sobre todo con nosotros más tranquilos, porque nosotros conocemos, al menos un servidor, yo conozco su situación, y saben que entre comillas no soy ajeno a lo que ellos vivieron porque cuando lo compartimos siempre lo vemos de una manera positiva, sí perdimos lo material pero la vida la tenemos, tenemos manos para trabajar y podemos seguir; cuando los visitamos sobre todo es para que les pueden ayudar con algún refrigerador, con alguna estufa. Sí tienen esperanza, yo los veo muy positivos, de hecho son gente que como un servidor que hemos aprendido a levantarnos de las cenizas, de la nada, porque sabemos que la vida continúa, la vida tiene que seguir, aún con altas y bajas tenemos que continuar porque no solamente somos nosotros, sino son los que vienen atrás, los que están adelante, nuestros papás, nuestros abuelitos, los niños, los hijos, enseñarles los valores de que sí se puede, siempre y cuando trabajemos unidos. De hecho aquí cuando ha habido situaciones de ayudar a construir, la gente es muy solidaria, tratamos de ayudarnos unos a otros, cuando nos pusieron a nosotros el drenaje y tubería nosotros mismos nos encargamos de escarbar, y de acomodar la tierra, para nosotros eso no es obstáculo”. (GUADALUPE)

Por otro lado, en casos muy puntuales, al igual que sucede con el reparto de los apoyos en dinero y especie, los entrevistados hacen patente su desacuerdo con las estrategias gubernamentales de planificación de los asentamientos humanos y las obras públicas, pues no se toman en cuenta los fenómenos naturales y los causes naturales de las corrientes de agua. Esto se ilustra de manera especialmente clara en el siguiente testimonio:

“La naturaleza es muy sabia, busca... ¿Entonces para qué le echamos? Fui a la Huasteca, y andaba viendo todo, y ahorita andan las máquinas haciendo otra vez, como que van a empezar a hacer. Abre un camino nada más, pero no carretera (sugiere), porque va a pasar otro huracán y se lo va a llevar. Como cuando la ciclo pista, el Foro Universal de las Culturas, miraba que ahí andaban haciendo, se ve bonito pero no había necesidad, pensé: se lo va a llevar (un evento como Alex), pero a lo mejor el gobierno gana algo con eso. Con el bacheo hay el ganeo. El gobierno siempre hace las cosas a su manera. La gente no tiene memoria pero los huracanes sí, van a pasar, por el río y todo, dice (el huracán) ‘yo me llevo todo porque aquí es mi parte de pasar’. Si construyo otra vez ésa barda... ya sé que por ahí va a pasar él”. (SANTA CATARINA)

6.1 Municipio de Anáhuac. ¿Cuándo y cómo recuperar lo perdido?

Entre el desasosiego y la irritación.

“Gentes allegadas al municipio, tomaron sus cosas más importantes de sus casas, muebles y papelerías, y salían huyendo horas antes de que empezara a correr la alarma de: “la presa se reventó”, solo cierta gente sabía, un vecino llegó en su

camioneta, saco sus muebles, pensé que se estaban mudando, agarraron todas sus chivas y se fueron". José Cruz Ojeda González

Anáhuac es el último municipio de Nuevo León en su límite norte, ubicándose a 195 kilómetros de distancia de la ciudad de Monterrey, a 45 kilómetros de Lampazos de Naranjo, esto dentro de la geografía nuevoleonesa. Y a una hora de camino, a 84 km, se comunica con Nuevo Laredo, Tamaulipas, y por el lado de Coahuila, a una hora y media, se tiene acceso a la ciudad de Sabinas, 132 kilómetros de distancia.

Este municipio mantiene fuertes lazos con la ciudad fronteriza de Nuevo Laredo, la más importante entre México y Estados Unidos, que junto con su ciudad gemela de Laredo, Texas, componen una metrópoli binacional de más de un millón de habitantes y, entre semana se dirige un flujo importante de anahuacenses hacia esa ciudad con fines de trabajo y estudio.

Sus 18 mil habitantes se concentran en la cabecera municipal, que se integra entre el pueblo de Anáhuac y Estación Los Rodríguez, junto con sus poblaciones ejidales, Colombia, Camarón, Nuevo Anáhuac, Nuevo Los Rodríguez, Precaución y Huizachito. Los núcleos ejidales se encuentran a un trayecto de treinta kilómetros cada uno saliendo de la cabecera municipal, según calculan los lugareños.

El río Salado cruza la ciudad, dividiendo la misma, en el lado norte se encuentra Anáhuac y en el lado sur Estación Los Rodríguez. Ambos núcleos poblacionales se unen por un largo puente que atraviesa la corriente de agua, misma donde la Presa Venustiano Carranza descarga sus excedentes de agua así como ocurrió el 7 de julio del presente año causando una gran inundación que cubrió una parte del casco municipal y totalmente la comunidad vecina de Estación Los Rodríguez. Durando 7 días este derramamiento. Las comunidades ejidales también fueron afectadas perdiendo hogar y medios de trabajo.

La experiencia. Llegamos el sábado por la mañana después de casi tres horas de camino y en seguida se inician los contactos.

Don Rogelio, el jubilado. Este señor de ochenta años, rubicundo y con sobrepeso, con su sombrero texano de color blanco, es obvio que es un ranchero jubilado, él me permite entrar a su casa que externamente no muestra las huellas de la crisis de la inundación. Lo que ocurrió es que el señor nada más llegando de la evacuación se pone a limpiar su casa, tirando muebles, ropa, enseres y todo aquello que consideraba que era inútil conservar. Lava las paredes, pinta externamente de color verde "agua" su casa, así como las paredes internas de la misma mantienen el color rosa. Vista desde afuera no parecería que esta casa hubiera estado bajo las aguas durante siete días. Es una casa que está bien hecha, se ve que en ese hogar hubo prosperidad en las épocas donde sembrar era negocio. Es dentro de la casa donde se percibe la fuerte pérdida patrimonial, no hay muebles en la zona de la sala, en las habitaciones se tiene lo básico: camas y ropero. Sus hijos que viven en Laredo, Texas, han contribuido con ciertos muebles, pero con ello no logran cubrir los espacios donde hubo un mobiliario que ya no está.

Don Rogelio y su esposa, tienen cinco años de estar solos, sus tres hijos ya emigraron, él fue un agricultor que vivió tiempos donde los frutos de la agricultura eran bien considerados por la economía nacional. Algodón, sorgo, maíz, etc. Sus hijos pudieron estudiar carreras técnicas que les permitieron salir del municipio.

Ese día, a las dos de la mañana, les avisaron que la presa se “había reventado” que tenían que salir, dice tomar “sus papeles más importantes” y salen hacia Nuevo Laredo, con el inconveniente de que el depósito de gasolina de su camioneta no está preparado para ningún viaje largo. Avanzan hasta donde se puede. Cuenta que estuvieron tres días esperando ayuda y nada. Logran llegar a Nuevo Laredo y se comunican con sus hijos quienes los acogen en su casa de lado texano.

La impresión que tienen de ese día es que la salida del pueblo debió de ser más organizada, que de ningún modo la alarma de que la presa se “reventó” era cierta, cada quien se fue del pueblo como pudo, bajo la consigna de “sálvese quien pueda”. Hoy le domina un sentimiento de estar viviendo una crisis.

“No me voy a levantar, cómo recupero lo perdido, mi edad, mía y la de mi esposa, no estamos para empezar de cero, no estoy en condiciones para levantarme de esta”.

Junto a este sentir de no poder superar esta crisis, está de que los pocos o muchos recursos no están fluyendo como debería ser, sabe que en otras partes del territorio nacional hay otras emergencias, pero también existe la creencia de que en el pueblo solamente la gente cercana al alcalde está recibiendo apoyos oportunos y cuantiosos, desde su punto de vista. El considera que el vale de 10 mil pesos fue “una aspirina” para el total de las pérdidas.

Por lo cual me invita a conocer a dos personas “que conocen más sobre esto”.

Los activistas, el Chilango y el Profe. De Anáhuac me traslado al otro lado del río, atravieso el puente, y en seguida está el poblado Estación Los Rodríguez que fue el área más afectada por la “contingencia provocada por el municipio”, la inundación, donde quedo completamente cubierto este núcleo poblacional. Los daños se ven por doquier, casas derruidas, personas haciendo limpieza, sobre todo las casas construidas con adobe fueron las más dañadas. Tomamos la calle Zaragoza y en una esquina se encuentra un taller de mecánica automotriz, al fondo por la calle Hidalgo se aprecia una estatua asentada en una pequeña plaza, de color blanco, al principio pensé que era una virgen al que se le rendía culto público, era una figura en homenaje a La Madre, “la primera estatua en la República dedicada a las madres”, presume un lugareño.

En ese taller me entrevistó con *el Chilango* y con *el Profe*, ambos muestran tener un amplio conocimiento de la situación,

“Para empezar, esta inundación se supone que iba ser controlada y que afectaría a tres calles, pero se les salió de control...resultaron dañadas 2 mil quinientas casas, nosotros tenemos las pruebas, las listas, los mapas, de todo esto”.

Quien tiene la voz cantante durante la entrevista fue la persona conocida como el Chilango, que es un hombre de unos 45 años, moreno, calvo, delgado y con ropa

de faena para trabajar en el taller. Se dice también profesor de computación, hace 11 años llegó a ciudad Anáhuac con el fin de poner una escuela de computación, pero no le ha sido posible su consolidación, se muestra disponible y me invita a hacer un recorrido por Estación Los Rodríguez, no sin antes manifestarme su descontento sobre el modo en que la actual administración municipal ha actuado.

“Hubo mucha gente que no fue dañada, ni siquiera las toco el agua, y recibieron bono de enseres, bono de casas, sorteo de casas...estamos tratando de que se dé una distribución equitativa de los recursos, de modo justo para todos nosotros”.

Le pido que nos concentramos en el cómo se desarrolló la contingencia, como el correctamente denomina el evento de la inundación. Por la manera en que se expresa con conocimiento, por las fuentes de información que maneja, los procedimientos administrativos por manejar o manejarse, me quedo con la impresión de que él es un antiguo funcionario que fue reajustado con la nueva administración, y así fue, el mismo me dice –más adelante- que él fue funcionario “en distintas administraciones en el departamento de protección civil”. Y con esa visión va desarrollando su discurso sobre lo sucedido previamente:

“Nosotros antes de la temporada de huracanes, meses antes, se manda un oficio a las autoridades estatales de Nuevo León para que se desfogue las aguas de la presa, abriendo sus compuertas, y ya estas mandan su solicitud al gobierno de Coahuila para evitar cualquier contingencia, para impedir este tipo de inundaciones”.

De este modo llega a la conclusión de que la actual área de protección civil municipal no está capacitada para realizar esas tareas.

A esta pareja de activistas, les informan que funcionarios municipales estaban desalojando las oficinas gubernamentales...para las 10 de la noche del lunes 5 de julio, buscan al director de protección civil para saber que estaba sucediendo y les dice “que están a tiempo de salirse porque para las 5 de la mañana ya va estar completamente inundado”. No podían creer lo que estaba sucediendo. Esta falta de control también se expresó en el saqueo y rapiña que se dio en el momento en que la gente salía de sus casas en busca de un refugio seguro, por lo cual tuvo que intervenir el ejército, según nuestros interlocutores.

Tres días después de la inundación, unos vecinos se atrevieron a entrar a la zona siniestrada de Estación Los Rodríguez, dieron testimonio de la mortandad de perros, gatos, en general animales domésticos, y encontraron lugares donde el agua llegó a una altura de tres metros, casas derruidas totalmente. Lo peor para su sentimiento de abandono fue que el alcalde los visitó después de 15 días de ocurrido el evento pero obligado por la visita del jefe estatal de protección civil, el comandante Jorge Camacho Rincón, a cuya figura le manifiesta respeto el Chilango pues se considera él mismo como parte del equipo de este alto funcionario estatal.

La mención de este comportamiento del alcalde acalora el ambiente, interviniendo otras personas presentes durante la entrevista con los que yo llamo “activistas”, había tres vecinos más que hablaron de la conducta negligente del munícipe anahuacense:

“Platíqueme como estuvo la movida, que se les aviso muchas veces, que se tenían que abrir las compuertas, antes de las lluvias, y el alcalde se hizo sordo”.

Interviene el profesor, un hombre de unos 50 años, moreno, compostura mediana, pelo entrecano, y lentes negros y de aumento. El ha sido regidor en cabildos anteriores y ahora es damnificado pues perdió su patrimonio. El “profe” comenta:

“El alcalde en el papel, es en la zona Jefe de CONAGUA, entonces él tiene la obligación y la autorización de estar verificando la capacidad de la presa, sí en lo personal no puede, pues tiene sus departamentos que tienen que asumir esa tarea, gestores para que hagan ese movimiento... nunca lo hicieron”.

Para este momento interviene Rogelio, uno de los vecinos:

“Ellos lo provocaron, ellos mismos la echaron de trancazo, pues ellos por la fuerza abrieron las compuertas, porque estaban totalmente arremachadas por falta de mantenimiento, eso se llama negligencia, la abrieron a fuerzas, por eso se vino el chorrón de agua, nos dicen los trabajadores, que aquello ya esta temblando, que estuvo a punto de reventarse el vaso de la presa, el dique... de ocurrir eso no estaríamos aquí platicando”.

El profe sigue ahondando en el papel que tuvo el alcalde en el problema, dice que habló con él y le reclamó qué cómo era posible que las cosas llegaran al extremo en que se vivió, el alcalde respondió que él no era responsable de las aguas, y el profe le contestó:

“Él como presidente de la comisión de las aguas tenía mucho que hacer, podría hablar por teléfono con el gobernador o con el presidente de la República para prevenir los grandes riesgos que se corrían con el sobre- almacenaje de la presa, pero no hizo nada”.

El emigrado del DF abunda en la “rebatinga” que se está dando con los recursos, donde se están beneficiando familiares, funcionarios y amistades del Alcalde.

“Aquí no importan los colores, pero se está haciendo un uso faccioso de los apoyos, estamos pidiendo una investigación estatal para que se aclare hacia donde se están canalizando los recursos, lo que nosotros sabemos es que los pocos recursos llegan se están privilegiando su entrega a unos cuantos favoritos del munícipe”.

Sola pero con buenos vecinos, Doña Mary, 83 años, viuda. Hacemos un recorrido en la camioneta de mis “anfitriones”, me encuentro con casas de adobe derribadas por el efecto de la acumulación del agua, hay quien habla que en ciertas zonas el agua duró acumulada por 7, 10 días y hasta un mes sin desvanecerse. Según me comentan que ellos han contabilizado en un trayecto de tres manzanas la desaparición de 50 casas, mucha de esa gente está con familiares en Nuevo Laredo.

Veo gente en labor de estar preparando el terreno para iniciar su posible reconstrucción. Una señora de unos ochenta años -después me dice que tiene 84 años de edad-, me acerco a ella y le pregunto de cómo le fue, Doña Mary no puede sostenerse por sí sola y necesita de un bordón para desplazarse, para lo cual utiliza un pedazo de varilla metálica con ese fin. Me dice que está sola, que está viuda y que no tiene hijos, que los únicos de los que ha recibido ayuda ha

sido de sus vecinos, que se quedó sin casa, pero que con láminas y con madera aglomerada sus vecinos le hicieron un “cuartito”. Ella durante la huida fue acompañada por los mismos vecinos y vino terminado en casa de un pariente de uno de ellos en Nuevo Laredo. Al regresar después de pasar la emergencia la señora Mary se da cuenta que su casa de adobe estaba hecha ruinas, en ella vivió 53 años de su vida.

“Mi casa ya estaba dañada, pues era una casa viejita, el agua solamente la terminó de arruinar”.

Cuándo le pregunto “¿qué pensaba hacer con su vida?”, ella me contesta:

“Dios es muy grande, lo bueno es que estoy con vida y doy gracias a mis vecinos”.

En el curso de este diálogo llega otra persona para preguntarme cuándo van traer los vales para enseres, que ella sigue esperando desde hace meses, que no le ha llegado, le digo que mi visita no tiene ese motivo. Al darle mi respuesta de inmediato se retira. Doña Mary termina diciéndome que así como ella hay otras viudas por esa zona que necesitan atención.

Asimismo en este recorrido pude ver casas cuya estructura interior está apuntala por improvisado andamiaje a base de palos y maderos cuyo riesgo de derrumbe puede ocurrir en cualquier momento, pude acceder a una de esas casas deterioradas. Esperemos que en un futuro no tener noticias de hechos trágicos por consecuencia del daño estructural de esas viviendas.

Al final de este encuentro con los activistas me insisten y me entregan un mapa donde el municipio hace el recuento de las casas afectadas y de acuerdo a su categorización es el tipo de ayuda que pueden recibir las familias, en ella se aprecian las casas con daño parcial, mediano y total. Es evidente que la Estación Los Rodríguez fue el área urbana más devastada por el desfogue de la presa “Don Martín” o “Venustiano Carranza”.

La familia de Don Juan. Don Juan nació en ciudad Anáhuac, hace 60 años, su padre vino de Michoacán “por el reparto de tierras”. Toda su vida ha radicado en esta pequeña ciudad norteña, además de la agricultura ha trabajado en el transporte de carga como chofer, mismo oficio que heredó a sus hijos varones, tres que viven en la zona. De sus dos hijas una vive en el poblado y la pequeña reside en Nuevo Laredo. Hace 40 años creó su propia familia con Juanita, su esposa. También nacida en Anáhuac.

Decide Don Juan quedarse en su casa cuando inicia la evacuación, se oculta por tres días para después salir en busca de alimentos y por la falta de electricidad. Su confianza radicaba en que su casa está en la colonia Revolución, asentada en una loma, por lo cual no temió por su vida. Pero quienes sí sufrieron pérdidas y el éxodo fueron las familias de sus hijos, que vinieron terminando en Nuevo Laredo en casa de familiares, una familia de sus hijos viven en el área de Estación Los Rodríguez.

Desde su punto de vista lo más difícil fue el peregrinaje por la falta de organización. Durante tres días estas familias estuvieron a la deriva, en un primer

momento salieron rumbo a Lampazos, gracias un vecino que en su vehículo las llevo a un sitio que se conoce como La Garrapata. Una de sus nueras cuenta que ella se manejó sola con sus tres hijos en edad infantil porque el marido andaba en sus viajes de transporte de carga, así que después de La Garrapata les dieron un aventón hasta Nuevo Laredo porque se dio el rumor que por esa ciudad se iban a dar los apoyos. Finalmente se dirigen en esa ciudad a la casa de un familiar y en ella se quedan hasta el aviso de que los niveles del agua se redujeron drásticamente, lo que sucedió a los 8 días de iniciado el periplo.

Comentan que una parte importante de los expulsados por el agua terminaron resguardados en el estadio de beisbol de los Tecolotes de Nuevo Laredo, hablan muy bien de la atención recibida por autoridades locales, organizaciones civiles y asociaciones religiosas. Notas de prensa hablan de 6 mil anahuacenses refugiados tanto en albergues como en el estadio.

En estas recreaciones del “antes” se repite la historia de que gentes allegadas al municipio, tomaban sus cosas más importantes de sus casas, muebles y papelerías, y salían huyendo horas antes de que empezar a correr la alarma.

“La presa se ‘reventó’, solo cierta gente sabía, un vecino llegó en su camioneta, saco sus muebles, pensé que se estaban mudando, agarraron todas sus chivas y se fueron”.

Don Juan no se siente damnificado pero me lleva a conocer a sus amigos que sí sufrieron el aluvión, Rogelio y Felipe, en sí el fue mi primer contacto y también fungió como mi protector pues al día siguiente en mi estancia en Anáhuac me avisa que los de “la maña” (en este caso lugareños vigilantes al servicio del crimen organizado para el control territorial de su área de influencia) andaban preguntando por mí, para ese momento sentí que ya había armado el cuadro completo de lo sucedió en el ánimo de la gente, percepción, sentimiento y juicio, por el desbordamiento del Río Salado sobre Ciudad Anáhuac-Estación Los Rodríguez. Así que decidí iniciar mi retorno a Monterrey.

Un viejo líder campesino, Don Felipe. Este señor pudo salir a tiempo porque su hijo trabaja en una oficina municipal y es quien le avisa lo que está sucediendo.

“La presa está a punto de reventar, que tengo que irme de Anáhuac...la verdad me fui directo a Nuevo Laredo, con uno de mis hijos, tengo tres hombres y tres mujeres...la verdad, me fui a tiempo para salvar el pellejo”.

Felipe es un hombre jovial, alegre, pese a las adversidades, como el bien reconoce y lo dice junto con una carcajada:

“Yo no puedo empezar de nuevo...a mí eso no me queda, soy un hombre de 84 años”.

Su casa pese a que fue afectada por las aguas no sufrió más que pérdidas materiales.

“Hay que gente que me dice que si mi casa estuvo metida en el agua, les digo que sí, pero a ellos no les parece, yo les digo que sí, el agua llevo por aquí pero se pasó por arriba de la casa, por eso no se dañó”.

La entrevista se realiza afuera de su pequeño negocio de venta de sodas, dulces, frituras y maquinitas de videojuegos, por lo cual pululan niños, piden cambio de

moneda para jugar, le solicitan un refresco para llevar, todos estos niños dirigiéndose con familiaridad con mi entrevistado, “Felipe”, así de tú, de igual a igual, y él sin dejar de hacer bromas con los chiquillos.

En sus buenos tiempos fue líder de la CNC en la región de Lampazos-Colombia-Anáhuac, le tocó gestionar con Eduardo Elizondo, Luis M. Farías, Pedro Zorrilla, le gustaba su papel, le tocó convivir con los presidentes, Echeverría y López Portillo. Fue regidor y fungió como notario público. Le gustó pero tenía que cuidar su rancho, *“hacia falta de que cuidara mis vacas y mis parcelas”*. Y de repente se ensimisma y empieza hablar con nostalgia:

“Por desgracia, los años pasan, los gobiernos cambian, las leyes son otras, se acaba aquella fe que teníamos...con el reparto de tierras... últimamente hasta vendimos las tierras las parcelas que nos dieron”.

Recuerda las palabras que sus mayores dicen y que el presidente Lázaro Cárdenas pronunció en su vista en esta localidad:

“Aquí les entrego esta tierra y una máuser para que la defiendan”, ahora solo es un eco que quedó en la memoria de los más viejos”.

Sobre el bono de los diez mil pesos, con picardía, comenta:

“Sí, fueron suficientes para recuperarme, sobre todo las cobijas que perdí con la inundación, porque tengo una familia grande, por eso tengo una casa grande, aquí vivimos mi esposa y yo, pero cuando se reúne mi familia, hijos y nietos, me falta casa, es por eso tengo que recibirlos con una cobija, porque vienen en invierno”.

Felipe considera que en su casa se perdió todo, televisión, camas, colchones, todo lo material.

“Pero muchos, créamelo, todavía no tienen casa, ni dónde meterse, ni dónde vivir, ni dónde hacer de comer, les tumbaron sus casas, están arrimados por ahí, pagando renta...ahora sin trabajo, estamos sufriendo una crisis, y ya estábamos sufriendo otra crisis, con esta avenida de agua que se nos vino nos acabo de... (guarda silencio) Anáhuac no se levanta”.

Y concluye su reflexión

“¿Cuándo y cómo se va a recuperar lo perdido?”.

Solo y sin ayuda, Eulalio. Es un ranchero cuyo patrimonio sufrió pérdidas significativas en su casa labriega, establos, cercas. El es un hombre de 48 años suele estar en su casa de campo donde desarrolla las actividades de ganadería (la agricultura la ha dejado para mejores tiempos) que le permiten sostener su economía familiar. Tiene esposa y tres hijos adolescentes. Ese día se entera por la radio.

“Estaban anunciando que la presa se había reventado, que se había desbordado”.

Con esa noticia se dirige al rancho para salvaguardar su propiedad en la medida de lo posible. Previo a su salida al rancho va a la gasolinera a surtirse de combustible pero era tal las filas que decidió irse con lo que tenía, calculando que podría hacer un par de viajes sin contratiempos.

Eulalio conjeturaba que la corriente llegaría 24 horas después de lo anunciado, al llegar a su rancho manda a su mamá a Nuevo Laredo, a casa de un familiar, él se queda junto con dos ayudantes, para mover su pequeño hato ganadero.

“Logré sacar a mis animalitos: 70 chivitos, 20 vaquitas y 8 caballos, los moví hacia la loma, donde me quede a recibir el desbordamiento”.

Asimismo comenta, que durante la huida hacia un lugar seguro para sus animales, vino una primera creciente que no estaba anunciada pero pudo al menos rescatar el ganado, “esta agua venía de Monclova, de Candela”. También explica que no pudo sacar los muebles de su casa porque los caminos para llegar a su rancho no están acondicionados para que los vehículos automotores accedan a su cortijo, que solamente hay dos maneras, a pie o a caballo.

Eulalio logró salvar a sus animales, asimismo su casa no sufrió daños ni en la estructura ni en las paredes, pero sí se perdió: herramientas de trabajo, muebles del hogar, papeles, y las fotos familiares desde que sus abuelos llegaron en 1928 a Anáhuac.

“Aquí en esta casa ha vivido la familia de mis abuelos, mis papás y nosotros, ahora yo y mi propia familia, yo nací en esta casa, todos los recuerdos, los objetos de la familia se los llevó el agua”.

Su recuperación no la tiene clara, no lo sabe, pero hace cuentas.

“Imagínese perdí 4 kilómetros de cerca borreguera, en mil metros se llevan 300 postas, puede ser para volver a tener ese cercado debo necesitar unas mil doscientas postas, y por instalar esas postas el trabajador le debo pagar unos 25 pesos por colocar una de esas postas, y eso solamente por mano de obra, échele cuenta ¿Cuánto tengo que invertir en cerca borreguera? (él mismo se contesta) Pues mucho”.

También hace un recuento de los ranchos más grandes de la zona, cuáles pudieron ser sus pérdidas y se concentra en uno para el cual trabaja.

“Ese señor debe hacer perdido unas 38 hectáreas de sorgo, donde invirtió unos 2 mil pesos por hectárea, y sabe la ayuda que el gobierno le dio para empezar de nuevo, pues un poco más de 300 pesos por hectárea y 4 bultos de sorgo...una burla”.

Eulalio se siente abandonado, solamente ha recibido el apoyo del bono de muebles, pero para reactivar su fuente de trabajo, nada.

“Nadie me ha apoyado y todo lo he perdido”, ese es su lamento, pero también dice dar “gracias a dios porque estoy vivo, y pienso echarle p’adelante, no sé cuando me recupere, pero si me pueden ayudar, que bueno”.

6.2 Municipio de Linares. Alex, un huracán que transformó la realidad y el paisaje.

La incertidumbre y el miedo persisten en La Bohemia.

“Mi’jo no se quería ir pa’ otra parte, así que comenzaron a brincarse a la escuela para abrirla, no querían irse lejos de sus casas, no queríamos descuidar lo poquito que tenemos y ¿qué quedó?, pos no quedó nada, todo arrastró el agua”. “...Quedó la casa como si hubiera salido un muerto, sola. No quedó nada, ni aparatos, ni muebles, nada”. Reyna Ramírez y Guadalupe Cruz

Linares es un municipio que en apariencia no se ve lastimado, pero en definitiva el paso del huracán Alex sí afectó su cotidianidad, ya sea porque la crecida de los ríos dejó damnificados que perdieron sus pertenencias e incluso sus casas, sino también porque edificios antiguos fueron severamente dañados por las lluvias.

Al llegar al municipio no se perciben daños evidentes, pero estos van apareciendo conforme lo recorremos, sus calles lucen limpias, arregladas, pero al toparnos con el Palacio Municipal encontramos uno de los rostros más dañinos del huracán, las afectaciones a edificios históricos. La lluvia incesante que se dejó sentir durante el Huracán Alex provocó que se derrumbara una cuarta parte del inmueble. Actualmente el edificio está acordonado y en proceso de reparación y mantenimiento y todas las dependencias municipales que ahí albergaba fueron trasladadas a otros edificios oficiales más contemporáneos.

El Palacio Municipal así como otros edificios como la Catedral, el Casino de Linares (estilo neoclásico francés), el Colegio Modelo, la Parroquia del Sagrado Corazón y el templo El Señor de la Misericordia, datan de 1788, por lo que el derrumbe parcial causó conmoción y tristeza. En el recorrido pudo apreciarse que además del Palacio Municipal, también la Catedral está recibiendo trabajo de reparación.

Al preguntar a los habitantes de Linares sobre las zonas más afectadas por el huracán Alex, la gente que encontramos en la calle nos indica que la colonia La Bohemia es una de las más lastimadas y nos van guiando hacia el lugar donde se encuentra.

Esta colonia se ubica a menos de 15 cuadras del centro de Linares, y se localiza en los márgenes del río Pablillo. Es una colonia popular, que tiene más de 70 años de antigüedad, sus calles están trazadas y pavimentadas, pero sus predios no están bien delimitados, ya que en un mismo terreno viven varias familias, distribuidos en cuartos independientes que hacen las veces de viviendas individuales.

Cabe destacar que La Bohemia está ubicada en una especie de *hondonada* (espacio hondo) donde bajan calles y avenidas; además está localizada a la orilla del río. Durante la lluvia, toda el agua de las calles bajó a esta zona, que aunado al llenado y desbordamiento del río se convirtió en una auténtica laguna, dejando sembrada en el fondo a toda la colonia. El agua alcanzó casi dos metros de alto.

A finales de agosto el río aún no recuperaba su forma, estaba lleno de montículos de tierra, arena, piedras, restos de árboles y basura, era como un gran terreno deshabitado y casi emparejado a las calles y avenidas.

En el recorrido las calles lucían secas, las fachadas de las casas limpias y pintadas, pero en los interiores de las viviendas, en los pisos, en los techos, en la ropa que visten se nota el deterioro y el daño; hay paredes en el interior de las casas que aún tienen la marca del nivel al que llegó el agua.

A escasas cuatro cuadras del río está la Escuela Moisés Sáenz, que sirvió de albergue para esta comunidad durante el paso del huracán Alex, hasta ahí alcanzó a llegar el agua. Hubo vecinos que se quedaron ahí por semanas porque no había

manera de regresar a sus casas. De este plantel, una empleada nos llevó con la familia de la señora Amparo Barajas para que nos contaran su experiencia.

Una vida completa en la bohemia, la historia de Doña Amparo Barajas. Doña Amparo Barajas vive a una cuadra del río Pablillo, o al menos su casa quedó a esa distancia del lecho del río luego del paso del huracán Alex. Tiene 72 años y siempre ha vivido en esta zona de Linares. Su casa se ubica en el cruce de la calle Matamoros y Serafín Peña de la colonia La Bohemia.

En esta casa comparte el espacio con otros familiares, ella vive con su esposo Victoriano Manzano y ahora también con una de sus hijas y su nieto. En el mismo terreno pero de manera independiente viven dos de sus hijos con sus respectivas familias, así como una de sus hermanas y su familia, entre otros parientes.

La casa de material con techo de lámina, está pintado solo en parte, afuera de la casa hay tendederos, botes de pintura con restos de tierra (como residuos de la limpieza después del huracán) y pedazos de madera y láminas recargados en la pared; en el techo se alcanzan a apreciar varios pares de tenis secándose al sol, así como pedazos de tela cubriendo los huecos del techo.

A la entrada del terreno, pero todavía en el área común encontramos a doña Amparo y a su esposo Victoriano, que está en una silla de ruedas; ahí también están varios de sus nietos pequeños, sus dos nueras y su hermana Rita.

También con ellas se encuentra Orfelinda, la hija de doña Amparo que perdió su casa con el paso del huracán y que ahora vive con ella. Tiene un hijo, Luis Enrique, que va en tercero de kínder. Ella tiene un problema del habla, pero a su manera participa en la charla, con señas y sonidos, acentuando las conversaciones, incluso antes de que llegáramos a la casa es ella la que entra avisando que vamos para allá, manoteando y llamando la atención de todas.

Antecedentes de otros huracanes. Doña Amparo hace memoria y señala que con los últimos dos huracanes que tocaron la entidad no hubo tantos daños como ahora.

“Con el Emily, cuando se desbordó la presa, se destruyó un vado, pero no fue ni ciclón ni huracán, fue una tormenta pero no estuvo tan feo como ahora, fue de repente, pero si se desbarrancó hasta la carretera, la desbarrancó, pero no nos salimos pa’ la escuela ni nada, no nos salimos pa’ ni una parte, nos quedamos aquí en las casas, no llegaron a sacarnos ni nada”.

“Sí subió el agua, pero hasta el poste nomás, ya para acá no, si se metió poquito el agua (a las casas) lavamos y sacamos el agua y ya, pero no afectó ropa ni nada, era puro soquete”.

Señala que con el huracán Gilberto tampoco hubo tantos destrozos:

“No, nada, eso no pasó. Nos fuimos a un cuartito de la esquina, pero no, en mi casa estaban la ropa, los roperos, llegó tantita agua, pero no tanto”.

Pero ahora con el huracán Alex, los daños fueron evidentes.

“No sabría decirle cuántos metros se comió (el río), pero se llevó las canchas, allí había una cancha, bancas, mallas, focos, juegos, el Puente Negro también se cayó. Los

abuelos de uno cuentan que hace cien años pasó lo mismo, y que se lo llevó y ahora otra vez. Pero ya lo andan amacizándolo porque por ahí pasa el ferrocarril”.

“Yo nací del otro lado (señala al otro lado del río) tengo 72 años y he vivido aquí desde que vivía con mis padres; antes no había casas, no había nada, soy de las primeras en llegar aquí, así que se siente mucho que te quiten tu casa, yo nunca había visto un ciclón como éste”.

“Dice la gente que hace un siglo había habido un ciclón así, cuenta la gente de antes que atravesaban costales de maíz desgranado pa’ que no se pasara el agua pal’ centro, pasaban corrientes bajitas que llegaban a los panteones”.

Doña Amparo recuerda incluso haberse bañado en el río, lo que ahora no es posible.

“De chamaca estaba bien bonita el agua, cristalina, estaba bien chula. No había casas, no había nada. Los niños de aquí enfrente hicieron un video de cómo era aquí antes, cómo comenzó aquí, lo tienen grabado”.

Señala que en ese video realizado por sus vecinos algunas de ellas platicaron sus historias.

El día del agua. Además de las pláticas de sus mayores, doña Amparo no recuerda un acontecimiento como el huracán Alex y nos describe como fue para ella y su familia vivirlo:

“En toda la colonia se vino el agua, a todas las casas se metió, bajaba de todas las calles y luego se salió del río, nunca nos había llegado así, ni el huracán Gilberto ni Lily (Emily), ni crecientes tormentas que pasaban, pero eran nomás en el río y andaba la ley al pendiente que subiera, ponían medidas si subía, nomás para avisarnos. Pero en esto yo creo que no tuvieron tiempo...tampoco lo esperaban, porque nunca anduvo la ley. Por San Rafael cuando había crecientes, siempre estaban al pendiente los tránsitos, nos decían ‘hay viene por San Rafael la creciente, no se duerman’. Ellos nos dieron mucho la mano, los de Protección Civil andaban avisando el mero día que llovía, no antes, sino el día que llovió”.

“Había un tránsito que estaba aviente y aviente piedritas para ver lo hondo”.

“Yo me fui y me llevé a él (su esposo en silla de ruedas) si no, se me hubiera ahogado, porque venía recio esa tormenta de agua; estaba bien corrientoso y luego mi hijo con una camioneta trató de sacar la tele y no pudo, pues estaba bien corrientoso, dice que la tele grande de él la dejó arriba de una barda (todas ríen)”.

Además del desabasto de muebles y enseres, su casa tiene un recuerdo de hasta dónde llegó el agua esos días, hay unas marcas en la pared a la altura de dos metros, justo donde se observa una imagen religiosa plastificada.

“Mire la Virgen, no la he quitado ni limpiado, son las señas que chapaleó, donde ondeó el agua, afuera se veían los techos de las casas, nomás....Yo me llevé a la niña y nos fuimos mi nuera y mi hija, la que no habla, y yo, a él ya se lo habían llevado los de Protección Civil, porque ellos llegaron y me dijeron: ‘usted no manda, le vamos a hablar a una ambulancia pa’ que se lleven al señor, no le vaya a dar algo’, igual y mucha gente se puso bien mal, porque muchos lloraban de la impresión, hasta uno se sentía mal de verlos, venía la gente con una gritadera. Mi hija con sus dos hijos decía: ‘mi casa de placa, mis muebles’ y yo le dije: mi’jita, los vuelves a recuperar pero a tus

niños ahí los traes....A don Victoriano lo sacaron desde el miércoles en la noche y para el jueves vinieron los soldados y estuvieron sacando a más gente”.

Sus recuerdos de esos días son confusos, Doña Amparo dice que ese día salió de su casa sin saber que había pasado con su hermana Rita.

“Como que me salí extraviada, ya no supe de ella, como que mi cabeza iba extraviada....Me fui como bien mareada de la cabeza y me dijo un hijo mío: ‘no se vaya a meter porque está bien feo, la casa suya ya no se ve’, y ya después nos venimos a la escuela...Yo les dije, córranle pa’ la escuela porque viene el agua bien feo y luego, la escuela no la querían abrir y tenía candado. Normalmente, siempre la abren, cuando avisan que viene el agua, luego luego la abren pero ahora no...por eso a la gente se juntó toda afuera y se la empezaron a llevar a otra parte, pal gimnasio”.

“Mi’jo no se quería ir pa’ otra parte, así que comenzaron a brincarse a la escuela para abrirla, no querían irse lejos de sus casas, no queríamos descuidar lo poquito que tenemos y ¿qué quedó?, pos no quedó nada, todo arrastró el agua”.

Los siguientes días. Aunque de manera inicial llegó a la escuela, Doña Amparo recuerda estancias en diversos albergues: en el DIF (donde estuvo cuatro días), en el gimnasio de Fomerrey (en Linares), y después en un albergue cerca de su casa.

“Ahí nos daban de todo: de comer, de desayunar, de cenar, todo el alimento. El agua se tardó como 4 días en bajar. Al siguiente día fui a mi casa por ropa pa’ cambiarnos y nunca había visto las corrientes: agua por todas las calles bajando y adentro las camas, todo mojado, todo así, vacié la cómoda y nada servía ya”.

“Fui por unos registros y se los llevé a una señora...y cuando regresé ya estaban entrando las corrientes, así que le dije a mi nuera: mejor salte. Ella quería sacar su tele y ya no pudo, porque traía a la niña acá colgando por un lado y le dije dame a la niña y nos fuimos a la escuela y ya no pudimos hacer nada”.

Recuerda que cuando los soldados la llevaron al albergue más cercano a su casa se puso contenta porque le ayudarían a limpiar su casa.

“Pa’ ver si tiene remedio y si no, pues ni modo...los soldados, y mis hijos, mi yerno y otros señores, todos lavaron y bien lavado, el piso y todo... Unos quince días se llevaron ellos para sacar toda la ropa, dicen que se veían los baúles, mucha ropa que ya no servía. Mi’ja me decía: ‘pa que quieres esa ropa si ya no sirve, ni las cobijas ni nada’, todo me tiraron, quedó la casa como si hubiera salido un muerto, sola. No quedó nada, ni aparatos, ni muebles, nada”.

Pese a lo caótico de la situación en esta zona no tuvieron problemas con desabasto de servicios,

“No, nunca se nos fue la luz ni el agua, no hubo problemas con el drenaje, el cuarto de baño quedó bien, la llave del agua quedó bien, por eso le avanzamos mucho pa’ limpiar los pisos y todo, porque había agua, si no hubiera nos hubiéramos tardado mucho. La pillita me la tumbaron pero para sacar el soquete, pero me la volvieron a hacer, porque había drenaje. Esta llave (en la entrada de la casa) fue la única que servía, venía todo mundo”.

Los apoyos recibidos. Como damnificados que fueron afectados por el huracán Alex han recibido distintos tipos de apoyo oficial y no oficial

“Nos han dado ropa, de frío no tenemos, ni cobertores. Nos dieron un bono y ya tenemos camas, colchones, un refrigerador chiquito y una tele”.

Este bono y otro tipo de ayuda no lo han recibido todos, ya sea porque no aplicaban para ellos o porque no se encontraban en el momento del levantamiento de datos.

“A muchos nos dieron bono pero aún falta mucha gente por recibirlo”.

Este es el caso de su hija Orfelinda que perdió su casa y ahora está viviendo con Doña Amparo, quien se culpa de no haberla anotado.

“Nunca se me ocurrió pedir para ella. Yo creo que quedé media de mi cabeza...no la apunté a la pobre, nunca la apunté, ella perdió todo y el niño lo tiene en el kínder, en tercer año”.

Entre los apoyos oficiales se cuentan los bonos de SEDESOL (para comprar enseres domésticos), los paquetes del DIF (que incluían estufas y camas), y el pago del trabajo temporal (540 pesos), y Orfelinda no aplicó para ninguno de ellos. En caso de que los reubiquen y a ella le den una casa o un cuarto no tendrá nada con que llenarlo, ni cama, ni ropero, ni estufa, se queja doña Amparo.

Hay otra vecina a la que tampoco le dieron bono, y con quien Doña Amparo comparte las cosas que va recibiendo, como zapatos y ropa que le dan. Esta señora ahora ya tiene una camita y un catre que le dieron y si vuelve a venir el agua y se van para otra parte tendrá algo que llevarse, explica.

Dejar la casa. La zona quedó muy lastimada y los habitantes saben que es peligroso continuar ahí, pero también es complicado asumir que con la reubicación dejarán lo que reconocen como su hogar.

“Cuando yo me vine a vivir para acá tenía unos siete años, mis papás tenían una casa de piedra allá, nos vinimos de este lado y yo me quedé aquí, porque soy la mayor, bueno, el mayor era mi hermano pero falleció, así que ahora yo soy la mayor y tengo otros hermanos y todos estamos aquí y estamos en la misma colonia y siente uno feo irse lejos, a otra parte, más por lo lejos, porque a veces tengo que andar pidiendo raids al centro de salud”.

“Siempre decimos que nunca va a volver a pasar lo mismo, pero yo pienso a veces que porque está muy plano pa’ arriba. A dos nietos se les llevaron las casas, pero ellos vivían casi al filo del río...como había barranco bien alto no pensaban que se iba a desbarrancar...quedaron planos los pisos, ya no van a poder rehacer las casas, el río se llevó todo. Ahora a acomodar a toda la familia”.

La duda sobre moverse crece cuando conocen el lugar donde pretenden reubicarlos.

“Yo tengo 60 años de vivir aquí, allá a donde nos quieren mandar dicen que corren 2 ríos y es más peligroso, aquí de perdido corres pero allá, imagínese si se crecen los 2 ríos qué vamos a hacer, vamos a quedar en medio de los 2, va a ser más peligro”.

“Esa colonia se llama El Pedregal donde dijeron que nos iban a reubicar, ya hay casas, es de Camachito pa’ allá. Aquí queremos ir a ver, a ver en qué plan está pero dicen que se ‘enlagna’ el agua cuando llueve mucho. Nos van a sacar de aquí, allá a dónde vamos a correr, a qué alto; aquí de perdido correremos pal centro”.

De todos modos el panorama que tiene enfrente Doña Amparo y su familia no es muy alentador, donde había casas hay tierra, donde había río está plano, el cauce ya no existe, es una serie de montículos de arena, piedras, restos de árboles, basura.

“El río ya no está tan profundo...antes había un bordo bien alto, ahora ya no, quedó plano como la carretera. Si llueve ahorita, se viene el agua otra vez pa’ acá. Además, en medio dejaron toda esa arena, dijeron que iban a arreglar todo eso y no lo han hecho”.

La vuelta a la normalidad, la historia de Socorro Castillo. Socorro Castillo es una mujer joven, de unos 30 y pocos años, vive en esta vivienda con su esposo (hijo de doña Amparo) y sus cuatro hijos, cuyas edades oscilan entre los 8 y los 16 años. Ella es oriunda de Linares, antes vivía con sus papás en la colonia Benito Juárez, y desde que se casó, hace 17 años, ha vivido en esta casa en la colonia La Bohemia.

Ella está sentada junto a su suegra y el resto de la familia en una especie de recibidor pequeño, esta techado y tiene una puerta, pero sigue siendo un área exterior, con un pasillo que conecta a diversos cuartos que a su vez son viviendas independientes, como una especie de vecindad.

De todas las mujeres que están ahí es la más seria, la que habla menos, pero al mismo tiempo es la más reflexiva, su ropa es modesta, viste short y camiseta y su cabello luce unos llamativos mechones rojos. Nos cuenta que cuando todo sucedió ella y sus hijos se salieron y se fueron al albergue que se instaló en la escuela Moisés Sáenz. Estuvieron un par de semanas, pero pudieron estar dando vueltas a sus casas.

“Luego luego volvimos, entrabas y te llenabas de lodo, yo me sumí ahí, estaba bien alto y bien aguado, bien feo que estaba”.

Señala que las labores de limpieza empezaron inmediatamente, todos los vecinos se pusieron a limpiar, pero también recibieron ayuda porque llegaron muchos voluntarios, de varios puntos de Linares en donde no se vieron tan afectados. La mayoría de ellos eran personas jóvenes, hombres y mujeres. La limpieza de su casa la llevaron a cabo su esposo, su hijo mayor y ella.

El regreso a la vida de antes. El huracán afectó sus patrimonios y también sus fuentes de trabajo, Socorro explica que ella tenía un negocio casero de elaboración de dulces, las típicas glorias de Linares, y perdió las herramientas con las que las elaboraba.

“Entré a eso de los préstamos de fondo perdido para seguir comprando lo que se me había perdido”.

Es un apoyo de 15 mil pesos, que le ha permitido ir reactivando la producción de dulces.

Señala que poco a poco están regresando a la normalidad, que los vecinos ya regresaron a sus trabajos aún y cuando no han recuperado todo lo que tenían.

“Los niños regresaron a la escuela de manera normal, pero sin uniforme, nomás con la ropa que les dieron”.

“Ha sido difícil para ellos, porque yo con mis hijos yo no batallaba porque les tenía todo, los uniformes, ropa, y ahora hay que empezarles a comprar todo de nuevo”.

Han recibido donativos de ropa, pero no ha sido suficiente, antes tenían la opción de un mercado ambulante y ahora tampoco han contado con eso.

“La ropa de niño casi ni salió oiga, más de grandes, de muchachas, de niñas, de hombres también era muy difícil”.

“Con mis hijos yo he batallado bastante, y el mercadito que se ponía ahora no se ha puesto, porque ahí como quiera podía comprarles uno de poquito”.

Apoyos recibidos. Además del apoyo para el Fondo Perdido, la familia de Socorro recibió un bono de 10 mil pesos para comprar enseres domésticos, que le alcanzaron para pocas cosas.

“Ahorita esos diez mil pesos del bono, yo por lo pronto lo que alcancé a comprar fue un clóset para echar la ropa de ellos (los niños), un refri chiquito, un abanico y una tele y ni me la han traído, hasta ahorita estamos sin colchones y sin tele. Tengo un colchón que a mi hijo se lo dieron porque anduvo ayudando y otro porque me lo dio mi mamá”.

Ayudas no oficiales. También recibieron el respaldo de la propia comunidad linarense

“Mucha gente que trajo despensa, partidos políticos que andaban, que la Alianza, que del PAN, mucha gente que de otra parte traía ropa, comida, y una señora vecina que a ella no le llegó el agua, daba lonches, en la noche nos los traía...la comunidad apoyó mucho”.

La reubicación. Debido a las afectaciones y a que el peligro aún subsiste, las autoridades ofrecieron reubicarlos en otra zona más segura. Está reubicación sería antes de que finalice el año, pero Socorro está indecisa sobre lo que hay que hacer mientras eso sucede porque su casa aún tiene daños que ella no sabe si reparar o no.

“Yo les digo que como me quedé sin mi parte de unos barrote y ahora que está lloviendo me estoy mojando, me mojo toda, le digo a mi esposo - ¿qué gano con volver a comprar barrote y lamina? -, yo prefiero mejor echarle otro cuartito chiquito, echarle un pedacito de placa, me sale mejor que poner barrote y lámina. Pero como están con eso de entre sí y no, con eso que dicen que en diciembre nos sacan y mientras tanto pues nos vamos a estar mojando”.

El miedo a morir. El testimonio de Caso Sonia Cuevas. Sonia Cuevas Saucedo también vive en este mismo terreno ubicado en Matamoros y Serafín Peña. Ella está casada con otro de los hijos de doña Amparo, Juan Francisco Manzano, y tiene tres hijos con él: Carlos Daniel de 11 años, Paloma Estefanía de 9 y Dariana Paola de dos años.

Sonia es originaria del mismo municipio de Linares y ha vivido en esta casa desde hace 12 años. Es una mujer joven de poco más de 30 años, que durante la charla

permanece de pie al lado de las otras mujeres, su vestimenta es modesta, camiseta, falda y huaraches de plástico, su cabello luce algunos mechones rubios.

Ella también recuerda que estaba en la casa cuando el agua empezó a meterse a las viviendas.

“A la chiquita la tenía en la cama cuando se vino el agua, yo me salí pa’ fuera pa’ ver el río y ya estaba el agua aquí adentro”.

“Desde la noche del miércoles pasaron avisando que desocupáramos las casas, mis suegros se fueron en la noche, les avisaron que venía mucha agua y la gente no se salió porque no creían que viniera tanta, sí se crece el río, pero no llega tanta agua, como para llenarse, así como se vino, no lo esperábamos”.

“El agua llegó por todas partes: por calles y avenidas y por el desbordamiento del río”.

Como entre 8 y 10 de la mañana del jueves (01 de julio 2010), se fueron a la escuela Moisés Sáenz.

“De ahí unos se movieron a otro albergue... Nosotros ahí nos quedamos. Algunos de nuestros familiares que viven en Riveras del Río sí perdieron todo, se les fue todo”.

Los daños y ese día. Sonia describe las pérdidas que tuvo con el paso del huracán Alex.

“La casa no me la tumbó, nomás todos los muebles y lo de adentro, nos quedamos nomás con la ropa que llevábamos puesta”.

“Yo no podía salir, se estaban aporreando unos perros aquí y yo no podía salir, estaba encerrada y dije: n’ombre, me voy a morir aquí, porque no podía salir, a mis hijos ya los habíamos sacado, yo me quedé alzando abanicos en la cama y eso, ya no salí. Hubo gente que sacaron en lanchas. Una señora dice que se subió al techo de su casa y que desde ahí podía ver como pasaban tanques de gas, las estufas, todo se echó a perder. A una señora, una muchacha joven que estaba embarazada, la sacaron en cuatrimoto porque dicen que en lancha ya no podían por las olas tan grandes que se hacían, pero bien feo que se miraba”.

El regreso a casa. Regresar a las viviendas significó otros problemas relacionados con la limpieza y la salud, la gente empezó a presentar problemas en la piel, había zancudos y tenían miedo de enfermarse porque decían que el agua estaba contaminada y no servía.

Sonia recuerda que en el albergue siempre les dieron agua potable.

“Luego ya venían a las casas a dar garrafón de agua, y ya uno con el garrafón pues va y la compra”.

El albergue de la escuela estuvo funcionando casi un mes, porque hubo personas que no pudieron regresar a sus casas cuando pasó la contingencia.

“A nuestra casa ya regresamos, nomás la limpiamos y regresamos. Como la escuela la iban a ocupar con el regreso de clases, pues nos devolvimos a nuestras casas. Limpiamos y todo y regresamos. Estuvimos una semana completa en el albergue”.

Al igual que algunos de sus vecinos, Sonia recibió el bono para reponer los enseres domésticos de su casa, y estaba a la espera de que estos llegaran,

incluso al pasar un camión de la mueblería Famsa se generó gran alboroto pues pensaban que era su pedido, cuando en realidad estaban buscando otra dirección.

El huracán afectó la producción de glorias, la historia de Rita Barajas. Rita Barajas González también vive en este mismo predio que comparte con su hermana Amparo y otros parientes. Su vivienda está hacia el interior del terreno y se accede a él a través de una especie de pasillo que va conectando todas las viviendas.

Esta especie de vecindad es un terreno cedido por un tío de Rita y Amparo y ahí viven 15 familias en total. Ella vive con su esposo, un hijo de 10 años y otro de de 20 años, y con su mamá. Tiene otra hija de 18 años que está casada y vive aparte.

La que presenta como su casa es un cuarto de 4 por 2 metros aproximadamente. Se observa un mobiliario escaso, un par de camas y varios artículos nuevos: un ropero, un refrigerador, un abanico de pedestal y una lavadora (aún con la envoltura de plástico).

La llegada de Alex. Al igual que muchos de sus vecinos, doña Rita perdió todas sus pertenencias durante el paso del huracán Alex.

“Estuvo muy feo, aquí no quedó nada de muebles, subió más de un metro el agua, todos estos muebles que tenemos nos los dieron. Del paquete que nos llegó está la cómoda, el refri, la licuadora y el abanico y la lavadora; las camitas me las dio una vecina, porque perdimos todo, todo se llenó de soquete”.

Aún estaba dormida cuando la despertaron voces que alertaban de la llegada del agua. Eran las 8:30 de la mañana.

“Yo no creía, porque nunca llega hasta acá, hasta adentro. Sí llovía, poquito y nos salimos a la escuela y cerré todo pero como quiera el agua entró, por la fuerza que traía”.

“El río Pablillo, viene de la sierra, pero esta vez el agua bajó muy pronto, y todos corríamos en la colonia, no nada más nosotros, estuvo muy feo porque fue en la mañana, a mí sí me dio mucho miedo, pero me hacía fuerte por mis niños...yo no lloraba pero todas lloraban allá en la escuela, toda la gente, porque fue de repente, porque no había paso ni en este puente ni en el otro vado, nunca había subido tanto el río como esta vez”.

Hace una pausa y recuerda:

“Si usted va a ver el río, ahí en la orilla había una cancha, pues desapareció, el río se hizo más grande, le ganó metros, creo que bastantes, porque está más cerquita ahora el río, estaba más allá pero ahora se hizo más acá, como a unos diez metros de aquí”.

Hacer dulces de leche, una tradición y una forma de vida. Doña Rita trabaja ayudando a sus tíos en la producción de dulces de leche que a su vez, ellos llevan a vender al centro de Linares y a la carretera. Indica que las lluvias afectaron la producción.

“Nadie trabajaba, hubo gente que perdió sus trabajos, no había en qué, las hornillas estaban todas tapadas llenas de soquete, vinieron los soldados a limpiar y todo”.

“Aquí hacemos dulces, se hacen con las hornillas que están hechas de soquete y todas las tumbó el huracán, así que tuvimos que hacerlas nuevas otra vez, estaba todo

aterrado, pero nos dieron una ayuda de 15 mil pesos para los que hacemos dulces, para comprar lo que hace falta, materiales, los cazos, así que volvimos a hacer las hornillas y compramos cazuelas de cobre nuevas. Esto fue aparte del bono de 10 mil pesos”.

“Mucha gente viene a comprar dulces directamente aquí mismo, pero también salen mis tíos a venderlos a la carretera. Como quiera, uno hace la lucha porque a mí no me quedó nada con el huracán, ni un traste ni nada. Como quiera hubo mucha ayuda, no se puede una quejar”.

Apoyos oportunos, pero insuficientes. En la recuperación de su vida, han recibido distintos tipos de ayuda.

“Ahorita llegó el recibo pero no vamos a pagar nada, viene en ceros, ni agua ni luz, toda la colonia no vamos a pagar, aunque no sé cuántos meses o por cuánto tiempo, no nos han dicho. Compramos agua (potable), desde que salimos de la escuela estamos comprando el agua, porque cuando estábamos en el albergue nos daban todo: comida, ropa, ahí nos bañábamos y todo. Mucha gente tuvo que salir del albergue que estaba en la escuela, porque ya iban a entrar los niños a clases”.

La comunidad está poco a poco reintegrándose a su vida, regresando a sus hogares y a sus empleos o trabajos, por lo que recibieron apoyo para que niños y jóvenes regresaran sin inconvenientes a clases.

“Nos dieron la mochila y nos dieron material, los útiles, a toda la gente de la colonia. La inscripción tampoco nos la cobraron, fue gratis. Como quiera estoy agradecida porque ahí nos dieron todo, comida, ropa y la escuela de los niños”.

Aún así reconoce que mucha gente se quedó sin recibir el bono de 10 mil pesos que otorgaba SEDESOL para la compra de enseres domésticos.

“Como quiera, mucha gente no alcanzó apoyo. A mucha gente no le dieron porque no se apuntaron. Todos nos anotamos en la escuela y a los que fuimos y nos apuntamos si nos dieron la ayuda, pero a los que no pudieron ir a apuntarse porque trabajaban, pues no les dieron nada y no nos dejaban a nosotros apuntar a alguien más”.

La irregularidad de los terrenos y la presencia de varias familias viviendo en un mismo predio, complicó la entrega de estos apoyos.

“Aquí el terreno es de un tío pero él nos prestó para que hiciéramos un cuarto, pero somos como unas 15 familias las que vivimos aquí... SEDESOL vino hasta aquí adentro a revisar, porque solamente querían darnos un bono y somos muchas familias...cada quien vive aparte”.

El futuro incierto. Rita sabe que hay personas que enfrentaron situaciones todavía más difíciles que las que ellos vivieron. En la zona del puente Libramiento el río se llevó las casas que eran tejabanos de cartón y lámina.

“Ahí, más arriba del río, todo se fue, ya no quedan casitas, toda esa gente está pagando renta o viviendo con familiares, como el caso de una prima. Ellos tampoco recibieron ayuda ni bono ni nada, sólo se han ayudado con las despensitas y mandadito que Soriana todavía nos sigue dando, que leche, pañales, muchas cosas, como quiera si han recibido ayudita pero no mucha”.

Reconoce su temor ante lo que les depara el futuro si siguen aquí y tengan que vivir otra situación similar.

“Yo si quiero ir a pedir casa, porque ya me da miedo vivir aquí, porque yo digo: otra lluvia y yo saco todo, porque ya no nos van a volver a dar bonos, porque van a decir que es mucho. Yo pinté aquí de nuevo, lavé y pinté porque estaba todo enzoquetado. El baño no jalaba, y así. Yo duré 15 días en la escuela, dormía en las colchonetas... algunas personas duraron más, como un mes”.

Las familias de Amparo, Rita, Sonia, Orfelinda y Socorro forman en conjunto una comunidad compleja y diversa pero al mismo tiempo son un referente de una forma de vida representativa de una región y de un estrato socioeconómico, que ahora mismo se debate entre la incertidumbre de la reubicación o la permanencia en una zona que se volvió más peligrosa para su comunidad.

6.3 Municipio de Pesquería. Los riesgos de vivir en los márgenes del río

Crecimiento del río Pesquería

“Depende, si llueve aquí no se llena, pero si llueve pa’ Monterrey y pa’ otras partes es cuando agarra agua el río y nos afecta, pues el agua agarra el cauce del río. Cuando llueve, la gente grande ya sabe, van y checan y anda uno vuelta y vuelta, casi no duerme uno y pone señas pa’ ver si sube o baja, como una piedra o un palo y ahí vemos, si sube sabemos que más peligro vamos a correr”. Reyna Ramírez y Guadalupe Cruz

La entrada al municipio de Pesquería está en su totalidad urbanizada debido a su cercanía con el Aeropuerto Internacional de Monterrey sin embargo, pasando el primer puente y adentrándose a la cabecera municipal, se aprecia una condición más bien rural. A la distancia puede verse la colonia La Ladrillera, que se encuentra en los márgenes del río Pesquería y más tarde se pudo constatar que fue una de las colonias más afectadas por la crecida del mismo.

Todavía no llovía y el río parecía desbordarse. Los daños dejados en Nuevo León como consecuencia del paso del huracán Alex, están estrechamente ligados con el crecimiento de los ríos que atraviesan el estado, uno de éstos, el río Pesquería, ocasionó serios destrozos en su recorrido por el área metropolitana.

De Coahuila llega a Nuevo León el río Salinas que entra por Mina y toca parte de Monterrey antes de desembocar en el río Pesquería cuyo cauce atraviesa los municipios de García, Escobedo, Apodaca, Pesquería, Ramones y Los Herrera donde nutre a su vez al río San Juan. Este recorrido del río Pesquería propició que el municipio del mismo nombre se viera afectado con la importante crecida del río aún y cuando no había empezado a llover en esa zona.

A diferencia del huracán “Gilberto” en el que la constante lluvia fue preparando a los habitantes de Pesquería, en esta ocasión fue el aumento del caudal del río el que les fue indicando la gravedad de la situación.

El huracán Alex afectó básicamente tres áreas que debieron ser evacuadas: 1) el centro del municipio, donde el agua subió hasta tres cuadras a partir del nivel normal de río, afectando edificios oficiales y casas habitación; 2) el río también

subió de nivel en la zona de La Ladrillera (en la entrada cercana al aeropuerto); 3) así como en la colonia La Arena, ambas cercanas a los límites del río.

A poco más de un mes de haber pasado el huracán por este municipio, aún se apreciaban las secuelas del mismo en la zona. Si bien es cierto que muchas casas ya habían sido pintadas y remozadas, toda el área que está junto al río seguía mostrando los estragos: árboles derribados, basura colgando de las ramas, marcas de lodo en algunas paredes, y una arena fina que seguía cubriendo las calles y terrenos hasta donde llegó el nivel del agua del río.

La visión de Dora Alicia Martínez Melchor, funcionaria pública y vecina del centro de Pesquería. Siguiendo el rumbo del río se llega al centro de Pesquería; la Presidencia Municipal se encuentra a solo una cuadra de él. Para obtener información fidedigna y de primera mano, se ubicó un local con identificación de Protección Civil, que resultó ser la Biblioteca Municipal y sede la dirección de Cultura.

Dora Alicia Martínez Melchor, funcionaria pública y vecina del centro, quien tiene su oficina en este local, que aún mostraba signos de humedad, habló de los daños que sufrió la ciudad con el paso del huracán Alex.

“Trabajo en la Dirección de Educación y Cultura (del Municipio), vivo en una colonia aquí pegada al centro, se llama Desarrollo Solidaridad pero como soy servidora pública de Presidencia, viví muy de cerca este momento porque tuvimos que dar apoyo en el momento en que llegó el huracán “Alex”. Eso sucedió, llegó aquí a eso de las 11 de la noche del jueves, el río (Pesquería) se desbordó, se salió el agua y llegó como a 3 cuerdas adentro del centro de Pesquería (municipio). Se instalaron dos lugares para albergues: uno era de Protección Civil, ubicado en la calle Guerrero, a un lado de la secundaria. El otro albergue se encontraba en la Quinta Lila”.

A Dora Alicia le tocó brindar apoyo en la Quinta Lila y según cuenta, fueron entre 60 y 100 personas, las que allí se albergaron; había bebés, niños y adultos.

Los funcionarios, se enteraron con mucha anticipación de la velocidad y fuerza con que venía el huracán y a su vez, se dedicaron a correr la voz entre las comunidades, que estuvieron toda la mañana yendo a los lugares cercanos al río pero la gente se resistía a salirse de sus casas.

“Las personas opuestas, no querían salirse de sus hogares, ya cuando vieron que en realidad llegó el agua, ni tiempo tuvieron de ir a sacar lo poco que tenían ahí, al alcance. Ya no pudieron hacer nada, y ya fueron llegando a través de unidades del DIF, de personas, también trabajadores que traían hacia la Quinta (Lila) o a los albergues”.

“Había resistencia para salir de sus casas, alguna gente decía: ‘Andan exagerando, nos están asustando, no va a llegar esto’. Por otra parte, otras personas pensaban que habría gente que se aprovecharía de la situación, tenían miedo que entraran a sus hogares y se robaran sus cosas...era por temor”.

Pesquería ya había sufrido de los estragos de los huracanes “Emily” y “Gilberto”, precisamente este último fue muy fuerte aunque no ocasionó el desbordamiento del río Pesquería y las consecuencias no fueron tan catastróficas como ahora.

“Ya habíamos vivido algo similar con el “Gilberto”, solo que éste (“Alex”) sí fue un poco más fuerte porque alcanzó a salir el agua (del río) hacia las calles del centro de Pesquería y la vez pasada (huracán “Gilberto”) sí afectó mucho toda el área de la orilla, ésa sí, a ellos pobres, sí les pasó, en la anterior y en ésta (contingencia). Ahora le tocó al centro de Pesquería vivirlo igual de fuerte”.

Nos explica que cuando llueve, generalmente el río no se desborda, no crece tanto. Efectivamente, dice, baja mucha agua de los cerros y la sierra que ocasiona que los puentes y vados sobrepasan sus límites entonces, deben cerrarse para no poner en peligro la vida de los transeúntes y la gente que los atraviesa por cualquier otro medio. El único inconveniente es que las comunidades, colonias, ejidos y rancherías quedan incomunicados mientras duran las lluvias. Sin embargo para Dora Alicia los puentes tienen mucha calidad en su infraestructura.

Con el “Alex” la gente tuvo que salirse de sus comunidades y trasladarse a los albergues.

“Desde temprano comenzó a salirse el agua. Para su traslado, la gente recibió ayuda de las unidades vehiculares de aquí de Presidencia, me consta que llegaron a todas las comunidades en riesgo y se les invitó a que pasaran a un albergue, que ahí se refugiaran, ya sea voceando, tocando las puertas, de casa por casa y haciéndoles la invitación a salirse de sus hogares”.

Hubo gente que perdió casas en su totalidad. De los más afectados fueron los vecinos que viven en las orillas del río, en las colonias La Ladrillera, La Arena y el centro de Pesquería, en todas ellas hubo gente con pérdida total de sus casas.

“Toda esa gente ahorita muy probablemente esté con sus familiares o rentando en otros lugares”.

Los albergues estuvieron funcionando pero cuando la gente vio que empezó a bajar el nivel del agua, en la madrugada, inmediatamente se fueron retirando. Dora Alicia comenta que por parte del municipio les hacían la observación de que estuvieran al pendiente porque quizá viniera más agua, y les recomendaron que observaran el nivel de la misma. Nada más estuvieron algunas horas en los albergues, la siguiente acción fue llevarles despensas y todo lo que acumulaban los centros de acopio, para brindarles apoyo.

“Al principio las tuberías se dañaron y no teníamos agua potable pero eso se restauró inmediatamente”.

Sentires y emociones. En la Dirección de Educación y Cultura, particularmente en la Biblioteca donde trabaja Dora Alicia, se han escuchado cantidad de historias sobre el paso del huracán “Alex”. Una anécdota muy peculiar que platicó fue la de una señora que no quiso creer que viniera con tanta agua el río y se esperó hasta el último momento; cuando Servicios Primarios fue a rescatarla fue porque ya iba muy alto el nivel del agua para ella, y a su perro también, porque ella no quería salirse si no sacaban a su perrito.

“Ahí se pudo observar el temor, de no haber previsto eso. No obedecieron la instrucción de salirse de sus casas, hicieron caso omiso y después ya al último, hubo mucho temor cuando vieron el agua encima. La señora era del centro de Pesquería”.

Otro caso, nos narra la entrevistada, fue el de otra señora que vive a orillas del río, en una comunidad llamada La Arena; la instrucción era que debía salirse porque venía el agua muy cerca y había que prevenir.

“Yo me salgo siempre y cuando saquen a mi marranita de allá’, decía la señora de La Arena. No se quería salir de su casa sin que liberaran a su marranita del chiquero donde la tenía amarrada porque se les estaba inundando el lugar donde la tenían. Pero era un animal muy grande y había que quitarle o cortarle al alambre, pues no sé de qué manera la tenían amarrada, no nada más era de sacarla, tenían que desenganchar cadenas o no sé qué. Quería al marranito por delante y luego ella, pues era parte de su patrimonio”.

“Mucha gente tenía miedo de abandonar sus casas, decían: ‘se van a robar la tele, se van a robar mi comedorcito’ y pues es lo que ellos han hecho a base de esfuerzo, por eso no se querían salir de sus casas. Ante la situación y las pérdidas, la gente se ha entristecido mucho”.

Afectaciones. ‘En esta ocasión, en lugar de bajar el agua al río, ya estaba subiendo a las casas’. Mucha gente vive en los márgenes del río pero nunca esperaron que éste se llenara y desbordara por lo que optaron por no salirse de sus casas por diversos motivos, como ya hemos visto. Pareciera como si esta vez, la naturaleza buscara recobrar lo que le pertenecía.

Recuerda la entrevistada que en el cauce del río vieron pasar muchos objetos:

“Vimos pasar tanques de gas, muebles, tuberías grandes, muchos muebles de casa, podíamos observar en el patio, que está en la mera orilla del río, cómo se iba llenando, tenía un murito ahí, como para retener por si en alguna ocasión se salía el agua; pues lo sobrepasó y luego ya se iba llenando ese patio y en cuestión de diez minutos se terminó de llenar un pedazo como a la altura de un metro, en muy poquito tiempo. Si no bajaba en las próximas horas, se iba a salir el agua. Entonces yo digo que todas esas gentes deben tener muchas historias que contar, porque lo vivieron ellos”.

“Aquí en la cabecera municipal, por la misma calle (Hidalgo) en la casa de la vuelta, una señora perdió toda una habitación o no sé si más, pero está todo derrumbado, haga de cuenta que se hizo más grande el río; ahí se puede observar la pared. Es un terreno que ya no van a recuperar. Y así como esta persona, debe haber muchas más por la orilla. Sus terrenos ya no tendrán la misma medida porque se los ‘comió’ el río”.

No sólo la urbanización pegada al río se vio lesionada, quienes habitan en el centro por primera vez vivieron una inundación, en este caso la cabecera municipal. Lo cierto es que todas las afectaciones tienen que ver con el río, más bien con el desbordamiento del río y no por la lluvia en sí.

Otra de las situaciones que más afectaron al municipio, indicó Dora Alicia, fue la incomunicación. Explicó que al principio en La Ladrillera, el agua rebasó el puente Pesquería que es muy alto, lo sobrepasó, se salió y quedaron incomunicados los ejidos de Zacatequitas con el centro de Pesquería; para Apodaca tampoco se podía pasar; la comunidad La Arena igual estaba incomunicada; así como por el otro puentecito que conduce a Dulces Nombres, también se vio afectado. Esto rebasó cualquier pronóstico que se hubiera tenido.

Y lo de menos aunque también fue importante, fue toda esa basura que traía el río, cuando se desbordó el agua, toda esa basura que ahí flotaba quedó en las calles, y esto aún puede apreciarse a simple vista: mucha arena y basura en las calles y árboles.

Señaló el caso de una señora –es segunda regidora, su nombre Ninfa González- que vive por la calle Hidalgo, ella vivió este desastre natural del huracán “Alex” muy cerca ya que su casa está en una esquina donde se junta el agua cuando llueve.

“Con lluvias normales, por ahí baja y desemboca el agua hacia el río Pesquería. En esta ocasión, en lugar de bajar el agua al río, ya estaba subiendo el agua, entró a su casa –que tiene una banquetta muy alta- la sobrepasó, la rebasó, dice que entró por su sala y salió por la cocina, o sea, todo abarcó ahí”.

Además de compartir su experiencia Dora Alicia también fue el canal para la entrevista con una vecina de la colonia La Arena, zona de donde es originario su esposo.

‘Me salí hasta que terminó mi novela’. Doña Bertha Gómez, vecina de la colonia La Arena, Pesquería, NL. La colonia La Arena está a escasos cinco minutos de la cabecera municipal de Pesquería, es una zona semirural, con calles angostas y los terrenos de las casas grandes, de tal manera que la gente puede tener corrales o animales de granja. Frente a la casa de doña Bertha hay una iglesia pequeña, que era la referencia para ubicarla. Al llegar, la nuera de doña Bertha nos recibió y le avisa. La entrevista la concedió en la banquetta, afuera de su casa donde hacía sombra y luego nos permitió pasar al patio y atravesarlo hasta llegar a los chiqueros y al final de su propiedad que colinda con el río. Ahí se pudo constatar los daños que dejó el huracán “Alex”.

La experiencia con el huracán “Gilberto”. Doña Bertha tiene 42 años viviendo en la zona. Actualmente vive en casa de su propiedad con su hijo, su nuera y sus nietos. Vivió el paso del huracán “Gilberto” aunque como mucha gente, no tomó medidas precautorias.

“El huracán Gilberto pasó por aquí también, pasó muy temprano como a las 6 de la mañana, ya vivía yo aquí”.

“Sí sabíamos que iba a llegar pero no creíamos que tan pronto, en ése entonces, mi muchacho trabajaba de noche y yo estaba con el pendiente de que no había llegado, él salía ya de noche y yo me levanté un poquito antes de las 6:00, y ya había luz, prendí la tele pero todavía no había imágenes (del huracán) y ya no me acosté y apagué la tele y de rato la volví a prender y ya estaban las noticias, pero se prendía y se apagaba, se prendía y se apagaba, ya había fallas de energía y ya se fue la imagen y ya no hubo nada”.

En aquella época, su hija estaba embarazada y estaba con ella en su casa, recuerda que cuando se levantó, se asomó por la ventana y lo único que veía eran olas.

“Yo veía pa’llá abajo y veía algo así como olas que iba haciendo el río, porque tengo chiqueros y salía por arriba de las láminas –mi terreno está como a 100 metros del río-

y el agua llegó hasta acá. Ésa vez me encaminé a una noria que había y me asomé y me regresé y le dije a Silvia: 'Silvia, Silvia, levántate, mira cómo va el río, levántate'.

"Estábamos muy paradas viendo, cuando vamos sintiendo el agua en los pies y dijimos, ¡vámonos, córrele, ándale! Que nos veníamos para acá y cuando llegamos, ya iba el agua hasta por aquí (señala la pared, un metro de alto). Ya hasta llevaba (el río) llantas de tractor y la gente se estaba saliendo por encima de las casas, cruzándose por allá".

Hace memoria y dice que se fueron a guarecer a la lomita donde está la escuela (y la bodega que en el huracán "Alex" también sirvió de albergue).

"Ahora duramos unas horas nomás, pero cuando el Gilberto, duramos 3 o 4 días allá arriba, pero por lo mismo, porque no había pasada".

Después de la lomita se movieron a otro sitio pues temían que subiera más el nivel del agua.

"Tuvimos que atravesar todo, ahí en la carretera, enfrente de la escuela y ahí ya no nos dejó pasar el agua, ahí ya tuvieron que hacer cadena la gente, porque ya le llegaba a uno aquí el agua (se señala a la altura de las rodillas), ya no podíamos levantar los pies, nomás arrastrarlos, inclusive en la otra cuadra, a un muchacho lo volteó el agua y lo aventó contra la acequia".

'Veinte años después, la llegada del huracán "Alex" volvió a sorprendernos'. Doña Bertha posee 8 chiqueros hacia atrás de su casa, al fondo del patio, que están a la orilla del río y el agua desbordada ya empezaba a llenarlos.

"Sí sabíamos, anduvieron los de Protección Civil de aquí de Pesquería sacando a la gente. Pero es que ese día desde muy tempranito como a las 7:00 de la mañana ya iba el río lleno; como a las 8:00 de la mañana el agua ya llegaba como al primer chiquero".

"Luego decían que iba a bajar (el nivel del agua), que iba a bajar y sí bajó un poco, pero vino la Policía y Protección Civil a decirnos que nos saliéramos porque iba a volver a subir, que iba a venir más agua, que nos saliéramos, entonces mi nuera estaba recién aliviada y teníamos dos niños chiquitos, uno de 2 y la recién nacida. El cuñado de Dora Alicia (Pablo) decía que no nos fuéramos, que ya no subía, entonces yo le dije a mi nuera: 'mira, pa' estar más segura, mejor te llevo a la escuela, agarra todo lo que tengas y te llevo a la escuela, yo luego te alcanzo', me quería quedar pa' ver la novela (risas). Yo me quedé hasta las 10 de la noche y me decía Pablo: 'no se vaya, no se vaya, ya no va a subir', pero le dije que mejor me iba, porque no quería estar sola, lloviendo y sin luz, mejor me fui. El agua llegó como a las 11:30 de la noche, aunque no llovía pero el agua que nos llegaba era porque se desbordó el río. No llovía, era nomás lo que se desbordó y dicen que por donde se desborda es en la última calle, allá en el callejón, por donde se ve el primer depósito, allí es donde se sale (el agua)".

'No me salgo hasta que saquen a mi marranita'. En el patio de casa de doña Bertha se aprecia la marca de la altura que alcanzó el agua, como medio metro de alto. Esto ocasionó que perdiera algunas cosas como las sillas del comedor, el juego de sala, la estufa –recuerda que el agua se metió hasta el cocedor- y unos colchones. Es este daño que sufrió su casa lo que la hizo receptora de uno de los apoyos de 10 mil pesos que entregó SEDESOL.

Doña Bertha comparte la anécdota que ya había comentado la funcionara municipal.

“De animalitos no perdí nada, aunque yo tengo una marranita y me la sacaron, yo no me quería ir sin ella y gritaba: ‘mi marrana, mi marrana’ (sonrisas), a ella la sacaron temprano los muchachos del DIF. Por aquí también andaban los de Protección Civil avisando y sacando, pero fueron los del DIF los que me ayudaron con mi marranita, que estaba amarrada en el tercer chiquero y el agua del río ya se había metido al primer chiquero, me daba miedo que algo le pasara. No se la llevaron a ningún lado, sólo la amarraron en el patio, más para acá. Ahí la dejé amarrada y ahí siguió hasta que regresamos al otro día”.

Una vez que la vio a salvo y que por fin terminó de ver su telenovela, doña Bertha se dirigió al albergue. Fue hasta el día siguiente, como a las 4:00 de la mañana cuando se percataron que había bajado el nivel del agua y a las 7 de la mañana regresaron a sus casas. Dice.

“Los señores del DIF eran los que andaban revisando que todo estuviera en orden, fueron los que se dieron cuenta que un señor no se quiso salir y falleció (su vecino), dicen que le dio un paro, pero me imagino que fue de la impresión de ver tanta agua, porque estaba solito y él ya estaba mal, tenía muchos años que le había dado una embolia, no era muy grande, grande, pero sí. Vivía en las últimas casitas, dando la vuelta. El señor no se quiso salir porque ya estaba solito, me extraña que su hija no vino por él, siempre se lo llevaban”.

Dadas las circunstancias es de suponer que cuando llueve, es muy común que se llene el río, sin embargo, esto no es así, tanto Dora Alicia como doña Bertha aclaran que normalmente no se crece tanto el río con la lluvia.

“Depende, si llueve aquí no se llena, pero si llueve pa’ Monterrey y pa’ otras partes es cuando agarra agua el río y nos afecta, pues el agua agarra el cauce del río. Cuando llueve, la gente grande ya sabe, van y checan y anda uno vuelta y vuelta, casi no duerme uno y pone señas pa’ ver si sube o baja, como una piedra o un palo y ahí vemos, si sube sabemos que más peligro vamos a correr”.

“Siempre ha llevado agua el río pero ahora se enanchó mucho, se hizo ancho, ahora no se ve mucha agua que digamos a comparación de como la llevaba antes, es que antes era como un tipo cajón, como la calle –pa’ que me entienda- (más profundo), entonces se veía el puro cajoncito –como un canal- y ahora no, enanchó bastante y fue comiendo terrenos”.

En su caso no perdieron la luz, sólo agua potable por un par de días, sin embargo lo que más recuerda que prevaleció fue el lodo.

“¡Quedó un zoquetal que bueno! El puente (el vado) se quedó incomunicado, no se podía pasar. Lo único es que se nos dificultaba caminar con el lodazal, aquí se podía entrar y salir aunque estaba zoquetozo”.

En la Arena no hubo necesidad de reconstruir casas y a pesar de la cercanía con el río, no piensan en cambiarse de casa.

“Pues no tenemos para dónde irnos, cómo nos vamos, ni cómo movernos”.

El río robó lo que le pertenecía. Hacia el final de la entrevista, doña Bertha nos invitó a hacer un recorrido a la parte trasera de su casa, justo a la parte que da al río. Los cuartos donde se ubican la sala, comedor, cocina y habitaciones ocupan solo una parte pequeña del terreno, el resto está integrado por un gran patio, corrales, una milpa y el área de chiqueros, y conforme se avanza hacia el río se va formando una pendiente hacia abajo.

Doña Bertha tiene un modo de vida muy sencillo, en el área de los chiqueros tiene un marranito, gallinas y varias chivas que están en un corral, además de varios árboles de limón y macetas distribuidas en el patio; en el árbol más cercano a su casa tiene jaulas con pájaros. A un lado de los chiqueros tenía un pequeño plantío de maíz, el cual se perdió en su totalidad con la crecida del río, las plantas de maíz lucen dobladas y toda esta zona y el patio están cubiertos por una arena fina que dejó el huracán a su paso.

En el recorrido se observó que el río cambió su forma, se ensanchó, la basura que aún lleva y la que permanece en los árboles, son la prueba de la altura que alcanzó el agua del río al desbordarse.

“Al río antes no lo veíamos y ahora sí lo vemos, quedó bien cerquitas, todo ese pedazo carcomió de 20 a 30 metros hacia acá (hacia su casa) le robó espacio del terreno que le pertenecía a él”.

“Mi terreno tenía cien (metros) de fondo, lo demás es de él (del río), digo yo. El río llegó al primer chiquero en la mañana, fue subiendo el agua y cuando llegó al tercer chiquero (donde tenía a su marranita) les pedí que me ayudaran a sacarla”.

“Esa basura que se ve (en el suelo y en los árboles) es la que dejó el río, hasta ahí llegaba el agua”, hablamos de 2 o 3 metros de alto, a la orilla del río”.

“El río estuvo lleno como 2 días, ¿usted cree que no habrá gente enterrada en todo esto, gente que no apareció?”, comentó a manera de interrogante.

Resignación. En la visita a la casa de doña Bertha se percibe la sensación de pérdida de la seguridad por vivir cerca del río, pero también de resignación pues no se tiene la posibilidad de moverse y porque esta casa es el único patrimonio con que cuentan.

Explica que a ella le llegó el apoyo, un bono de 10 mil pesos que entregó la Secretaría de Desarrollo Social para reponer los enseres domésticos que se perdieron; “muy buena ayuda”, señala, pero también reconoce que estos apoyos no se repartieron por igual, por ejemplo su nuera no los recibió. Esto considerando que aunque son dos familias viviendo en un mismo terreno, sólo se tomó en cuenta a una de ellas para recibir el beneficio.

Hubo personas que no recibieron estas ayudas porque no se encontraban presentes cuando se tomaron los datos, recuerda Doña Bertha y aunque se muestra muy agradecida por el apoyo, también asume que es toda la ayuda que va a recibir.

6.4 Municipio de Guadalupe. El Realito, comunidad que ha aprendido a organizarse para sobrevivir a las contingencias naturales

La conciencia de vivir en una zona de riesgo.

“Ya cuando se desbordó el río casi estábamos incomunicados, la única era buscar por Paseo de las Américas, buscar allá por Eloy Cavazos, que también era muy peligroso...prácticamente ya no se podía entrar ni se podía salir, ya no se podía hacer nada”. “...pues ha sido difícil para algunas familias, porque algunas perdieron su casa, no hallan ahora esas familias dónde vivir...las personas dicen - no es lo mismo cuando yo tenía 20, 25 años, que ahora que tengo 40 o 45 para rehacer mi vida otra vez...empezar otra vez de cero –”.Guadalupe Cruz y Reyna Ramírez

La comunidad de El Realito. El pasado mes de junio el huracán Alex llegó a Nuevo León afectando la mayor parte del estado, algunos municipios en mayor medida que otros, pero en el área metropolitana de Monterrey la zona conocida como “El Realito” fue una de las más lastimadas.

Esta comunidad está integrada por la colonia 25 de Noviembre y Atoyac de Álvarez y toma su nombre porque así se identificaba a la ruta 42 de transporte urbano que ahí tiene su base, y que a su vez tomó el título de un lienzo charro que se ubicaba por el rumbo. El Realito tiene alrededor de 25 años de antigüedad, pertenece al municipio de Guadalupe y una de sus características principales es que está a la orilla del río La Silla.

Es una zona de acceso complicado, las calles siguen la forma del río y se convierten en callejones o en vueltas imposibles, ello complicó la seguridad de sus habitantes durante el paso del huracán Alex el pasado mes de junio, y trajo a la ciudad historias que aún no acaban, con casas desaparecidas, inhabitables, o cotidianeidad trastocada con cada nueva lluvia que se ha dejado sentir.

Dos meses después del evento, en esta área de la ciudad había casas que habían sido remozadas, sus fachadas pintadas y la normalidad aparentemente había vuelto, pero las calles más cercanas al río aun mostraban los daños: arena en el piso, con casas que no podían ser habitadas ya o viviendas cuya puerta de salida daba directamente al río y sus habitantes se mojaban cada que querían salir de su hogar.

El río todavía mostraba restos de lo que arrastro durante “Alex”, basura, montículos de tierra, ramas. El puente El Realito, que fue rebasado por el agua y dejó incomunicados por varios días a los vecinos, estaba siendo reparado como lo mostraba la maquinaria en el lugar y un gran letrero del gobierno federal, estatal y municipal.

Es una comunidad grande, muy poblada y con una rica actividad social, está cerca del Tec de Monterrey, del estadio Tecnológico, y está rodeada de avenidas importantes que la conectan con el sur y el centro de Monterrey y se ubica a escasos minutos del centro de Guadalupe; tiene escuelas, un centro DIF con albergue y cuenta con una iglesia grande. Es precisamente el templo católico Jesús de Nazaret una referencia importante al tratar de explicar la forma en que

esta población enfrento la contingencia del huracán Alex, ya que fungió como albergue y recibió más de mil damnificados.

La Iglesia de Jesús de Nazaret se transformó en albergue permanente. La iglesia es una construcción grande y sólida que destaca en el lugar, además del templo cuenta con salones, oficinas, un dispensario médico y un auditorio, áreas que fueron ocupadas en su totalidad durante la contingencia.

En el dispensario apoyan y ayudan a personas de escasos recursos en fase terminal y es atendido, entre otras personas, por la Congregación Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, así como párrocos y voluntariado.

A dos meses del siniestro el templo mostraba gran actividad, con feligreses, religiosas y pacientes circulando por las instalaciones y, en las oficinas además de la información de las actividades religiosas todavía tenían volantes que daban cuenta de un consultorio médico y un comedor en la Soriana de la zona, donde se seguían ofreciendo desayunos, comidas y cenas para las personas que sufrieron estragos por el huracán Alex.

La historia Lorenzo Román, vecino y sacristán de la iglesia. El párroco José Ábramo Torres no se encontraba en la ciudad para compartir su experiencia en los días más difíciles del huracán Alex. En su lugar Lupita, la secretaria de la iglesia nos acercó a Lorenzo Román, quien además de ser sacristán de Jesús de Nazaret desde hace 16 años, también ha vivido en El Realito por más de dos décadas.

Es oriundo de Zacatecas y cuenta con 43 años, desde su llegada a la ciudad siempre ha vivido con sus tíos en esta misma zona, por lo que tiene recuerda muy vivamente las anteriores experiencias con los huracanes Gilberto y Emily.

Durante la contingencia por “Alex”, Lorenzo estuvo ocupado en la iglesia ayudando en la atención de los damnificados. Al igual que la mayoría de sus vecinos él también tuvo que dejar su casa y buscar asilo en otro punto que no estuviera en riesgo, durante semanas estuvo viviendo con unos vecinos cuya vivienda no fue afectada como la suya.

Lorenzo es muy claro en su análisis del fenómeno, su contacto con la gente y el tiempo que tiene viviendo en la colonia le permiten abundar en los acontecimientos y la organización vecinal. Es una persona muy servicial y de un trato muy formal.

Antecedentes de otros huracanes. A diferencia de otras zonas del estado en los que la gente no hizo caso de las advertencias de la autoridad, los habitantes de El Realito fueron más conscientes del peligro pues ya tenían los antecedentes de Gilberto y de Emily, dos de los huracanes que más daños han causado en el estado.

“Me tocó la experiencia muy dura de Gilberto, en ese tiempo no había la organización que se tiene ahora, la infraestructura, o lo que es tomar conciencia cuando hay desastres naturales, me toco lo que es el Emily, fue también una situación muy dura y ahora en lo de Alex fue mucho más duro también porque me toco ver, bueno yo lo viví en carne propia, de personas que lo poquito que tenemos, nuestra casa, nuestro

patrimonio, y que nuestros seres queridos fue algo también muy fuerte, muy impactante, ver la impotencia de lo que es la naturaleza”.

Esta zona de la ciudad se empezó a poblar hace 25 años, y se han ido conformando básicamente por migrantes de otros estados de la República, explica.

“Hay paisanos de Zacatecas, la mayoría son de San Luis, de Tamaulipas, recientemente del estado de Hidalgo, de Veracruz, algunos incluso del estado de México, otros del sur, de Chiapas, de Yucatán, incluso hay gente centroamericana, me parece que salvadoreñas”.

Las experiencias que han vivido sus pobladores los ha obligado a organizarse poco a poco para enfrentar acontecimientos como el del huracán Alex.

“Desde la desorganización del Gilberto pues no había urgencia de vecinos de movernos unos a otros, de alertarnos por los desastres naturales, también en ese tiempo no se pensaba la magnitud que iba a tener este fenómeno natural de Gilberto que fue en el 88, y pues fue algo muy duro porque se desbordó el río Santa Catarina, muchas personas perecieron ahogadas, hubo pérdidas materiales pero más que todo pérdidas de vidas humanas; ya en Emily hubo más conciencia, las autoridades y nosotros mismos como vecinos estábamos pendientes, que veíamos que se acercaba una situación, - saben qué vecinos, vamos a mover porque creo que ahorita el clima no nos favorece, se pronostica una fuerte lluvia, una inundación -, ya hubo organización por parte de los vecinos de movernos”.

Señala que pese a la desorganización inicial la solidaridad siempre ha estado presente.

“Del Gilberto una experiencia muy hermosa que tengo, es que los mismos choferes de aquel tiempo, de la ruta El Realito, entraron por las calles y la gente subimos a los camiones, gente incluso en sillas de ruedas”.

Para cuando llegó el huracán Emily en 2005, la gente ya tenía noción de lo que podía hacer para ponerse a salvo, pero también ya había más organización e infraestructura oficial.

“Ya para Emily hubo un gran paso, y para llegar ahora lo que es Alex, es una gran diferencia porque sí tenían noción pero yo no conocía lo que es Protección Civil, lo que son bomberos, lo que es policía y tránsito, policía del estado, el ejército, antes de Emily no me tocó verlos, al menos yo no lo recuerdo”.

“No había lo del plan DNH, de contingencia, Salubridad poco se veía, y ahora sí, desde un principio Salubridad anduvo por las casas, nos han estado visitando trabajadores sociales, SEDESOL también”.

La zona también se ha transformado, de ser básicamente una zona de cultivo se ha ido urbanizando poco a poco, apunta.

“Algunas calles todavía de Atoyac faltan pavimentar sobre todo, pero de lo que es esa época no se tenía lo que era ni medidores de luz, medidores de agua, no se tenía lo que es gas tampoco, incluso después fue lo del teléfono”.

“Antes era por manzanas, cuando era lo de Gilberto eran de la manzana 1 hasta la manzana 10, conformaban todo lo que es el cinturón del río y ahora ya son por calles,

con la actualización de la credencial de elector ya se pidió que se tuviera domicilio, y así se trazaron las calles. Gracias a Dios ahorita hay luz, tenemos lo que es agua que se restableció, tenemos lo que es el gas, los medidores todavía no los viene a instalar la Comisión”.

La llegada de “Alex” a El Realito. El río La Silla atraviesa las colonias Valle del Contry, Rincón del Contry, Riberas del Contry, Las Águilas, Contry La Silla 9º Sector, pero es El Realito una de las áreas que más resintió el embate del huracán Alex que arribó a Nuevo León el 30 de junio de 2010. Las lluvias constantes y el acumulado de agua provocando que el cauce del río se desbordara en esta área poniendo en peligro a las familias que viven cerca.

Lorenzo indica que días antes de la llegada del huracán las autoridades estuvieron avisando que existía el peligro de que Alex tocará la entidad, para que la población se preparara para la contingencia, pero lo que sucedió rebasó todas las expectativas que se tenían.

“El agua que nunca había llegado a calles cercanas de lo que el templo parroquial, llegó hasta aquí (señala la entrada al templo) hasta aquí llegó el agua del río, y desbordó, y eso fue el segundo día, el primer día fue propiamente lo que es en Atoyac de Álvarez, pero ya el segundo día, el viernes como ya había llovido, y otra vez empezó a llover, siguió subiendo el cauce y desbordó”.

“Estamos como a unas diez cuerdas del río, de hecho propiamente estamos nosotros en un pozo, la colonia 25 de Noviembre y Atoyac están en un pozo; si nosotros nos vamos al Rincón de Huajuco si nos fijamos ahí se ve hacia abajo, el río hace una forma de U, se junta el Río la Silla con el Arroyo Seco y cuando llueve son dos afluentes que traen mucha agua, y eso a la colonia le perjudica...además de este lado, lo que es el Cerro de La Silla, hay veneros que bajan y que también llegan”.

El sacristán recuerda que los habitantes de la zona estaban advertidos del peligro:

“Sí se nos avisó con mucho tiempo de anticipación...se decía que este huracán no se sabía que trayectoria tenía y que no nos confiáramos, y aún en vísperas de eso, Protección Civil, muchos de ellos arriesgaron la vida por rescatar a mucha gente de sus hogares, iban directamente a los hogares, gente que no se quería salir, y se les trataba de convencer, a todos se les convenció, yo diría que pérdidas humanas que lamentar nada más hubo una, una sola vida, digo hablando de más de 300 familias, y en este caso fue una señora que en paz descansa que se llamaba Raquel, que ella al salir de su casa, ella vivía por José López Portillo se agarró de una barda que ya estaba floja, la barda se le vino encima y le cayó en un pie y ella ya tenía otras enfermedades y falleció en el hospital, fue la única que podemos decir, vida humana que lamentar, una vida humana”.

En su relato comenta que una vez que el huracán afectó la zona ya no hubo manera de salir.

“La única salida que teníamos propiamente era por la entrada José Alvarado, pero ya cuando se desbordó el río casi estábamos incomunicados, la única era buscar por Paseo de las Américas, buscar allá por Eloy Cavazos, que también era muy peligroso...prácticamente ya no se podía entrar ni se podía salir, ya no se podía hacer nada”.

La zona estuvo incomunicada alrededor de cuatro días.

La evacuación. Ante la inminencia del desastre, primero se aseguraron que los menores, los enfermos y las personas mayores pudieran salir sin riesgo.

“Los niños salieron con tiempo, lo sacaron los mismos familiares, entonces el único que se llegaba a quedar en la casa era el papá o la mamá, siempre se procuró que los niños y personas grandes, y las personas que están con imposibilidad o con silla de ruedas fueran los primeros que salieran, siempre ha sido esa la prioridad”.

Al principio la evacuación la hicieron los mismos vecinos y después llegó Protección Civil, pero era mucho trabajo.

“No se daban abasto, ir viendo las calles por donde iba llegando el agua, ir informando por las calles, ir la moviendo - no se queden en sus casas -, porque mucha gente de la 25 (de Noviembre) el primer día se quedaron en sus casas, pero ya el segundo día, que ya se vio que el agua subió entonces - saben qué, muévanse porque ni ustedes están seguros-”.

Indica que Protección Civil entro a la colonia con vehículos más altos para que no se les apagarán con el agua.

“Fue la manera en que entraron porque el último acceso que quedó fue por ese puente de José Alvarado y por paseo de las Américas. Helicóptero yo no me di cuenta que llegaran aquí, lo que yo supe fue en el Rincón de la Primavera fueron a rescatar a algunos vecinos que les fue igual o peor que nosotros”.

Pese a los avisos, en El Realito hubo personas que no se querían salir de sus casas.

“Unos porque no se habían dado cuenta de la magnitud...ya cuando quisieron reaccionar pues fue una pesadilla muy dura, porque les tocó lo que era su casa y ellos veían con tristeza y sobre todo miedo, a uno le tocó en una casa de dos pisos y el agua ya había rebasado el primer piso y ya en el segundo, en el techo, dijeron: tendremos que movernos de aquí”.

Recuerda que ya para esos momentos se les recomendaba a los vecinos no moverse de donde estaban por los riesgos que representaba salir a la oscuridad, y enfrentarse a la posibilidad de morir electrocutados, quedar atrapados en alguna alcantarilla o sufrir golpes y heridas.

“Y algunas de las gentes no sabían nadar, tenían gente que era hipertensa o era diabética, o había sido muy dura la impresión”.

“Hubo gente que tuvieron que sacarla en colchones, gente que había sido operada, y aquí nos las trajeron (al dispensario) y luego ya de aquí se les recibió en otra casa de Contry, en un techo, porque no se podía mover ni acostar, estaba recién operada”.

Los albergues fueron insuficientes. Los espacios oficiales para albergar a la gente fueron insuficientes, se abrió la escuela Dr. Aguirre Pequeño, y se contó con el albergue del DIF, pero la escuela Garza Sada permaneció cerrada. Lorenzo no entiende que paso aquí.

“Yo preguntaba que porque la escuela de aquí no se abrió, en esos casos las escuelas se deben de abrir porque era mucha la gente y algunos me contaban, quizá los salones no pero hay lugares donde se podía tener a la gente para atenderla mejor, pero no sabemos el motivo”.

Calcula que la parroquia Jesús de Nazaret recibió cerca del 80 por ciento de los damnificados de la zona.

“Fueron aproximadamente como mil personas, porque nosotros los albergamos en el templo, lo que fue en los salones parroquiales, en el auditorio, todo el centro estaba lleno, también ayudaron mucho aquí las religiosas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, sobre todo Sor Irene que estuvo pendiente en esos días, cuando empezó el 30 de junio, para las 11 de la noche ella ya estaba prevenida, de hecho ella ya les había hablado - nosotros trabajamos por sectores - a los responsables que se prepararan con comida y ropa para la mañana siguiente porque íbamos a tener mucha gente”.

“La gente se sentaba y había ratitos en que se podía acostar, no cabían. Los separábamos de preferencia, por ejemplo la gente que menos podía caminar se le tenía en un lugar que no subiera y bajara escaleras, ya a la gente más joven se le ponía en un lugar aunque se tuviera que subir y bajar escaleras y hasta ahí les traíamos lo que era alimentos, agua”.

Al tener un dispensario contaron también con apoyo médico para las personas que así lo necesitaron.

“Aquí tuvimos, gracias a dios, a una doctora que nos ayudó en la noche, voluntaria, muchos enfermos, personas que traían alta presión, problemas de azúcar, incluso personas embarazadas, esta doctora nos ayudó mucho, la doctora Magdalena Arizpe; igual que las religiosas. Teníamos un dispensario médico, sobre todo en la noche se tuvieron que estar pendientes con los primeros auxilios, y los sacerdotes estuvieron al pendiente, ellos anduvieron visitando también”.

Reconoce que fue difícil para todos vivir ese evento, pero para los niños fue más complicado, estaban tristes o desesperados porque sus padres y madres no llegaban al albergue.

“Fue una experiencia muy dura...los escuchábamos y tratábamos de calmarlos, decían – ‘no está mi papá, no ha llegado mi mamá’ –, entonces se trató de averiguar con los vecinos que había pasado con el resto de las familias y se tranquilizaba a los niños avisándoles de si su papá se había quedado con un vecino o su mamá estaba en el segundo piso de la casa, dependiendo del caso, pero eso no evitaba que estuvieran nerviosos o tristes”.

Los daños. El peligro implicó la evacuación de la zona para evitar desgracias personales, muchas familias perdieron todas sus posesiones y algunas incluso se quedar sin sus hogares, ya sea porque el río se los llevo o porque los dejó tan dañado que no es posible habitarlos de nuevo.

Lorenzo apunta que ellos saben del riesgo que implica vivir ahí

“Nosotros estamos conscientes que el lugar en el que estamos no es el adecuado, porque es una zona irregular y hasta ahorita, esta fecha que fue el 30 de junio a hoy 19 de agosto pues ha sido difícil para algunas familias, porque algunas perdieron su casa, no hallan ahora esas familias dónde vivir...las personas dicen - no es lo mismo cuando yo tenía 20, 25 años, que ahora que tengo 40 o 45 para rehacer mi vida otra vez...empezar otra vez de cero –”.

Las pérdidas son cuantiosas: hay familias que no solamente perdieron ropa y todo tipo de muebles - que por la humedad no pudieron recuperarse -, sino que también

se quedaron sin sus viviendas, algunas de ellas de concreto, y otras de concreto y lámina.

“En mi casa el agua llegó hasta dos metros, porque como es bajo y está muy cerca del río, el agua cubrió todo”.

“Hay casas que fueron afectadas, se cuartearon, ahí están, pero no es recomendable habitarlas...Yo sé de diez casas perdidas entre comillas, pero lo que era en la manzana 10 yo me atrevo a decir que son 30 o 40 casas que no se pueden habitar, porque ahí se comió la calle propiamente el río. Protección Civil todavía tiene acordonado, y se recomendó como zona no transitable, ya que hay peligro de derrumbe o de desastre”.

Por esta situación varias familias no pueden regresar a sus casas todavía.

“Algunas están aquí, rentan aquí y otras están con sus parientes y con amigos, me he dado a la tarea de visitarlos a algunos que están rentando, están pendientes de la visita del presidente, del gobernador y de la alcaldesa, probablemente en cuatro meses va haber una reubicación, muchos de ellos si los van a reubicar...que bueno, porque sabemos que no es el lugar idóneo para habitar, porque es zona de riesgo”.

“Hay casas que quedaron volando, partes que se comió (el río) y que antes la gente empezaron a rellenar, nosotros les decíamos - no rellenen porque no es área para habitar - , pero el río se desbordó y se comió la parte que rellenaron, hay casas que sí se llevó el río, no les dejó nada”.

Lorenzo cree que con el huracán Alex, el río se ensancho unos tres o cuatro metros, lo que significa que a los daños patrimoniales se le suma afectaciones a la naturaleza.

“Con las inundaciones el río se hizo más bajito, no sé si me explico, es decir el río que debe de tener generalmente cauce hondo, por todo lo que trajo árboles, piedras, lodo, subió de nivel, hoy es más fácil que si llega a haber una crecida se desborde con más facilidad, viene más rápido”.

“De hecho cuando anduvieron antes de esto, limpiando, algunos les decíamos a los que andaban limpiando - ¿Por qué no quitan lo que son hierbas, árboles? - y no decían que no, no recuerdo cual era el pretexto que nos ponían, digo es que el agua cuando venga va a arrasar parejo y los árboles en medio del río los va a arrancar y va a topar en los puentes y a destruirlos y será peor”.

“Aquí al río lo que le falta también es una canalización, pero no sabemos si se vaya a hacer, porque claro cuesta, pero sí conviene que el río esté de alguna manera canalizado porque hay menos probabilidad de que se desborde y haya una inundación... el río tiene su cauce, nosotros sabemos y estamos conscientes que aquí estos terrenos eran de cultivo, para eso se utilizaba ya después se vendió y la gente empezó a comprar”.

Pero además de los daños que dejó el huracán, la urbanización de la zona también ha propiciado la contaminación del río La Silla. Es un río que proviene de la Sierra Madre, que se nutre de veneros y arroyos y que si no llueve suele llevar poco agua, Lorenzo reconoce que ellos han trabajado con estudiantes del Tec y con SEDESOL en la limpieza del mismo, y en la iluminación de la zona y la

limpieza de calles, y en la conservación de señalamientos, pero que les ha faltado trabajar más.

Los apoyos y la organización. El sacristán Lorenzo agradece los apoyos oficiales que han recibido por parte del gobierno estatal, federal y municipal, así como de instituciones como el DIF, pero entre las experiencias positivas reconoce también el respaldo de las organizaciones civiles y sociales, como la que ofreció la misma parroquia en apoyo de los damnificados.

Afirma que hubo pillaje, pero fue poco, gente que se robo celulares, carteras, pero la mayor parte han sido experiencias positivas de apoyo y solidaridad.

Las autoridades los han estado visitado, han estado pendientes de la situación, incluso tienen un censo muy preciso sobre los datos de las familias, su situación económica, hay mucha conciencia.

“Nosotros como vecinos tuvimos la oportunidad de tener al menos un censo parcial de vecinos, por ejemplo muchos rentaron y se fueron y les habíamos perdido la pista, entonces cuando se quería dar ayuda la que la recibía era la dueña, pero los que no estaban aquí pobrecitos, los que rentaron, pues ya no estaban, entonces nos dimos a la tarea de buscarlos, al menos a nosotros nos ha servido para decir -ellos fueron los más afectados-“.

“En esos días mucha gente no fue a sus trabajos porque se dedicó a la limpieza de su casa, algunos hasta una semana completa, porque las casas se inundaron no propiamente con agua, sino con lodo, era quitar lodo, era limpiar el agua, era lavar todo, sacar lo que son colchones porque todo eso nos decía Salubridad”.

Por la experiencia que tenían sabían que las casas húmedas acarrean muchas enfermedades y complicaciones para las personas que tienen asma, problemas en los huesos, y había que prevenir, ya que algunas personas que no tenían colchones estaban durmiendo en el piso.

“Gracias a Dios hemos tenido muy buena ayuda, tanto de lo que es el estado, del municipio, lo que es el DIF, y también por parte de lo que es comunidades parroquiales, otras parroquias que nos han ayudado y de los mismos habitantes de aquí, conocidos que se dieron a la tarea de apadrinar algún hogar, ir a visitar, ver qué es lo que falta y lo que necesitan”.

“También en la parroquia hubo muy buena organización y mucha gente nos donó refrigeradores y estufas de primera, nuevos y eso se les hizo llegar a las personas, se investigó, se tomó un censo con los muchachos de aquí, los jóvenes de la parroquia. Hubo un donativo de colchones estoy hablando, a lo mejor me equivoco, de unos 300 y 400 colchones, de despensas también, fueron más de mil, mil quinientas mínimo, lo que es CONAGUA, de hecho nos llegó un tráiler con 25 toneladas de víveres, ésa fue de Aguascalientes, una parte se quedó aquí y otra parte se hizo llegar a otras parroquias que no se había repartido, no recuerdo cuáles, mentiría, pero no tenían comunicación, nosotros como quiera el teléfono ya había empezado a funcionar”.

Expectativas a futuro. Aunque las familias han tratado de volver a la normalidad y recuperar su vida tal y como era antes del huracán hay personas que no podrán reinstalarse en la zona porque ya no es seguro para ellos. La temporada de lluvias ha continuado, incluso con la llegada del huracán Karl los habitantes de El Realito

volvieron a ser evacuados este mes de septiembre y las noticias señalaban que estas personas tenían miedo de regresar a sus hogares porque ya no se sentían seguras. En el mes de octubre la prensa señalaba que la limpieza de la zona y el desazolve del río aún no concluían.

Lorenzo explica que la falta de trabajo también es un problema, porque muchas personas tenían ahí mismo su fuente de trabajo, sus herramientas y las perdieron.

“Hacían mano de obra, sus oficios, los que trabajan en la construcción, los que se dedican a tejer, a bordar o a soldar, y fue difícil porque es con lo que trabajan, pero se va consiguiendo poco a poco las herramientas para trabajar”.

La nueva realidad. Lorenzo piensa que la situación fue difícil pero que la gente ya está más tranquila y adaptándose a la nueva realidad.

“Yo los percibo sobre todo con nosotros más tranquilos, porque nosotros conocemos, al menos un servidor, yo conozco su situación, y saben que no soy ajeno a lo que ellos vivieron porque cuando lo compartimos siempre lo vemos de una manera positiva, sí, perdimos lo material pero la vida la tenemos, tenemos manos para trabajar y podemos seguir; cuando los visitamos sobre todo es para que les pueden ayudar con algún refrigerador, con alguna estufa”.

“Sí, tienen esperanza, yo los veo muy positivos, de hecho son gente que como un servidor que hemos aprendido a levantarnos de las cenizas, de la nada, porque sabemos que la vida continúa, la vida tiene que seguir, aún con altas y bajas tenemos que continuar porque no solamente somos nosotros, sino son los que vienen atrás, los que están adelantes, nuestros papás, nuestros abuelitos, los niños, los hijos, enseñarles los valores de que sí se puede, siempre y cuando trabajemos unidos”.

“De hecho aquí cuando ha habido situaciones de ayudar a construir, la gente es muy solidaria, tratamos de ayudarnos unos a otros, cuando nos pusieron a nosotros el drenaje y tubería nosotros mismos nos encargamos de escarbar, y de acomodar la tierra, para nosotros eso no es obstáculo”.

La fuerza de su comunidad es tal que Lorenzo confía en que se van a recuperar, incluso señala que de aquí a unos cinco o seis meses, regresaran a estar como vivían antes del fenómeno de Alex.

6.5 Municipio de García. Entre la solidaridad vecinal, los miedos y la incertidumbre ante el futuro

Su población afectada.

“Desde del día anterior, no dejaba de caer agua, como entre 7 y 8 de la noche, oigo más ruidos del agua, pero lo oigo aquí más cerca, en el porche, entonces salgo y le hablé a mi marido, donde sale mi marido, camino yo hasta la mitad de la calle, veo la fuerza de la corriente del agua, parecía película, pienso ‘se reventó todo el arroyo’, les gritó a mis vecinos que se salgan, para cuando regresó para mi casa, el agua me llegaba hasta la cintura”. José Cruz Ojeda González

Los riesgos de crecer sin orden. Quizá sea el municipio de mayor expansión residencial en el área metropolitana de Monterrey. Por doquier se ven fraccionamientos en construcción. García ha sido desde la época colonial la puerta de entrada a Nuevo León para el resto del país, desde la ciudad de Saltillo;

asimismo, una parte de la población garciense mantiene una estrecha vecindad con el municipio coahuilense de Ramos Arizpe; esto en el límite poniente. En Nuevo León, en el norte García colinda con los municipios de Mina, Hidalgo y Escobedo, por el sur con Santa Catarina, y por el oriente con Monterrey. Existe una distancia aproximada entre los centros urbanos de Monterrey y García de 42 kilómetros. Cuenta con dos importantes corredores industriales, uno por Santa Catarina y, el otro, por el lado de la Avenida Lincoln. Su población de 40 mil habitantes se concentra en el entorno de su casco histórico, pero también se distribuyen entre sus poblaciones rurales, como Rinconada, Icamole y San José Ventura.

En el contexto de los damnificados del huracán Alex, resulta relevante que los asentamientos afectados sean colonias de reciente fundación y bajo el supuesto de que su planeación responde a los requerimientos que exigen las leyes de desarrollo urbano y de ecología, pero por los hechos ocurridos se deduce que sus exigencias han sido cumplidas formalmente por los llamados *desarrolladores* o constructoras, y en consecuencia, las instituciones de gobierno tendrán que hacerse de las capacidades para aplicar con rigor las leyes y normas contra quienes violenten su espíritu y disposiciones.

El área urbana de García está rodeada de montañas, el cerro de *Las Mitras*, el cerro de *El Fraile* y la sierra *Potrero de Abrego* con sus estribaciones. Muchas de estas serranías bajan las corrientes de agua donde se suministran los arroyos que alimentan al río Pesquería. Uno de esos arroyos fue el que convulsionó la vida de los asentamientos residenciales que se visitaron, el área territorial por la cual atraviesa ese mismo arroyo: ella está ubicada al lado poniente de la carretera estatal Nuevo León 85 la que viene de Santa Catarina y ya en el municipio de García toma el nombre de avenida Heberto Castillo Martínez, y de lado sur de la avenida Sor Juana Inés de la Cruz (misma que pasa por el barrio conocido como El Polvorín), y en su límite norte se encuentra una de las estribaciones de la sierra *Potrero de Abrego*, misma donde pasa la nueva autopista Monterrey-Saltillo, y una de sus derivaciones llega hasta el territorio municipal garciense en el cual se realizó este estudio.

La experiencia. Se establecen contactos en las colonias colindantes a arroyos y corrientes naturales provocados por escurrimientos de la serranía cercana a estos fraccionamientos, que vienen a desembocar en el río Pesquería: sus aguas atraviesan los municipios de García, Escobedo, Apodaca, Pesquería, Ramones y Los Herreras, llegando a los límites de China y Los Adamas, dicen los expertos en geografía local. Pues son estos arroyos y corrientes que terminan en el río Pesquería los causantes de las pérdidas materiales y de la zozobra emocional en el cual ahora viven los habitantes de estos nuevos fraccionamientos cada vez que el clima amenaza con llover.

Colonia Arboledas El caso de la Señora Claudia. *El Alex fue peor que el Gilberto.* Ella vive con sus dos hijos, un niño de primaria y una adolescente de secundaria, ella dice que su marido trabaja de obrero en las minas de arena que se explotan en el cerro de Las Mitras por la carretera que une García con Santa Catarina. Claudia tiene un pequeño negocio de abarrotes que ella misma atiende y que era

la sala de recepción de la planta baja de su casa, es una mujer de unos 37 años, con sobrepeso, nuevoleonesa de nacimiento, emprendedora, locuaz y alegre.

Dice que hace cinco años vivieron algo parecido pero que el nivel del agua nada más llegó al umbral de la puerta. En esa ocasión un grupo de vecinos, y con ellos su marido, fueron hacer una excursión por la serranía y en lo alto del cerro pudieron ver una especie de “mano” por cuyos dedos fluían el agua y que uno de esos arroyos les llegaba a ellos. Ese arroyo, ahora en la contingencia del Alex, les llegó hasta una pared de su casa, y por eso se siente engañada por la constructora. Ella -al igual que otros vecinos- ha empezado tramitar el seguro contra siniestros que el Infonavit tiene para proteger sus viviendas y que harán efectivo esa póliza de aseguramiento.

El 1 de julio, día de la crecida por la persistente lluvia de Alex, su marido estaba trabajando para cuando a las 8 de la noche el agua empezó a entrar a su casa.

“Nunca se me va olvidar, que en días anteriores en el programa del Arquitecto Benavides, una señora le llamó para preguntar por la fuerza del huracán Alex: “Usted tiene meteorólogos, díganos si viene igual que el Gilberto”, y el archi le contesta, recuerdo bien sus palabras: ‘No, no, señora, no se compara, esto es cualquier cosa, no se compara’”.

“La verdad esto que vivimos es dos o tres veces que el Gilberto... esto fue peor”.

Fue una noche de pesadilla.

“Mi esposo no pudo llegar por la carretera, estaba llena de arena, de escombros de las pedreras, no pudo pasar, esa noche se quedo en casa de un familiar, al día siguiente como pudo llegó de nuevo a nuestra casa, y nos pusimos a llorar todos...Esa noche fue terrible niños llorando, con frío, agua, todos terminamos sobre los techos, no pudimos dormir”.

“Nos quedamos sin luz hasta el sábado, el agua regresó una semana después, nos vinieron a traer alimentos, despensas, el municipio nos trató bien, el alcalde al inicio venía con frecuencia, él nos dejó su celular para que le llamáramos cuando lo fuera necesario, yo le he hablado y él mismo ha respondido, es fue un buen detalle”

La familia de Claudia recibió el bono de 10 mil pesos, sin embargo, ella prefería, en caso de que se diera ayuda, que esta consistiera en préstamos para construcción, para hacer una barda, “algo que nos proteja”.

Nuestra entrevistada nos comparte otras reflexiones, sobre su situación:

“Si me hubieran dicho que mi casa estaba en medio de este problema de los arroyos, no lo hubiera comprado...fue una compra a ciegas, sí a los ricos los engañan, más a nosotros, ahora mi patrimonio se ha perdido, ya no vale, no lo puedo vender, ni traspasar, y lo que falta pagar, me faltan muchos años para terminar mi deuda, a veces los vecinos y yo pensamos que el Infonavit nos debe condonar el crédito”.

Lo anterior lo dice con cierta rabia contenida.

Colonia Paseo del Nogal, el caso de Doña Blanca. Cada vez que llueve, me da miedo. Desde hace dos años ella vive con su familia, marido y 3 hijos, en su actual

domicilio, que le fue asignada por un crédito Infonavit a su persona. Ella tiene 35 años de edad.

Dos días de lluvias continuas propiciaron que el arroyo seco que surca por los linderos del fraccionamiento se desbordara por los escurrimientos de la montaña. Ese aluvión invadió calles y casas afincadas en sus orillas: el agua se mezcló con piedras, basura y escombros que recogió por la fuerza del paso de su corriente. Esa noche nadie avisó, a pesar que por su colonia paso una comitiva de protección civil municipal que observó que el nivel del agua del arroyo amenazaba con salirse de su cauce sin decir nada a los vecinos se fueron.

Doña Blanca, al ver que el agua ya estaba en la sala de su casa decide llevarse los niños a la vivienda de un familiar que vive a unas cuadras de su domicilio. Al regresar, el agua le llegaba hasta la cintura, ella y su marido pasmados por la situación, no sabían quehacer, hasta que los vecinos empezaron a gritar que subieran a los techos ante el temor de una nueva creciente que ahogara completamente las casas.

Bajo una lluvia que no dejaba de caer, con el frío como acompañante de infortunio, sin techo que les protegiera de la precipitación, por dos, tres horas, así sin nada paso el tiempo. Su marido baja de nuevo a su hogar, se da cuenta que el nivel del agua no ha cambiado que se mantiene sobre la cintura, deciden salirse de ahí y buscar un mejor refugio. Eran las cuatro de la mañana.

Los vecinos y ellos, se van a una casa de dos pisos cuyos dueños no suelen estar ahí, abrieron y se metieron, acomodándose cada quién en un rincón, en un espacio. Así fue como 20 familias se apiñaron en esa casa. Eso era solo el principio, porque una semana y media tuvieron que vivir bajo agua y lodo, perdieron todo, sala, televisión, ropa... la tranquilidad de su hogar.

“Nos quedamos sin nada, sin ropa, sin zapatos, durante cuatro días nos dedicamos a limpiar la casa. No teníamos nada, la despensa se echó a perder...De mi gente no me puedo quejar, vecinos, amigos, familiares y compañeros de trabajo, los que podían dar, me daban...(Así) poco a poco nos fuimos recuperando, muebles, despensas, ropa, alimentos, etc.”

Más adelante me invita a recorrer su vivienda, su casa se compone de dos habitaciones, una sala-comedor, baño y cocina (por lo que veo es que ahí también se improvisa la lavandería, por lo que luce un espacio saturado), me va mostrando los daños que provocó la humedad, pintura percutida en puertas y paredes, puertas con secciones desprendidas, paredes con fisuras y partes a punto de desgajarse. En el exterior, en una de las esquinas de la casa, uno de los pilares de la construcción, luce un hundimiento que puede convertirse en un peligro, porque de continuar su degradación puede ser factor del desplome de la misma vivienda. El riesgo es mayor si la cabeza de la familia, la señora Blanca, está pensando en poner un segundo piso.

“Cada vez que empieza a llover me da miedo, por eso quiero construir un segundo piso, para cuando llueva, nos vamos arriba, esa es mi idea”.

Después de este terrible acontecimiento, ella decide dejar su trabajo de siete años por el rumbo de la Loma Larga y cambia de empleo en una empresa con sede en García, para estar más cerca de su casa.

“Porque regresando al día del desbordamiento del arroyo, la verdad no se qué hubiera pasado con mis hijos, mi esposo trabajando, yo también, lo bueno es que decidí faltar ese día al trabajo, sino mis hijos hubieran estado solos con el problema”.

Dentro de esta crisis destaca la organización entre vecinos, un grupo de mujeres “menos afectadas” unieron esfuerzos para proveer de alimentos a los vecinos “más afectados” en los días en que la mayoría de los habitantes de un sector se dedicaban a la limpieza de sus casas.

“Fue sacar los lodos de toneladas que se metieron en nuestras casas. Entre ellas se cooperaban y nos traía de comer, mientras nosotros nos dedicábamos a limpiar”.

Doña Blanca considera que en lo material están “mejor” en su recuperación, pero le inquieta las amenazas de nuevas lluvias, que el arroyo no se haya canalizado, y que su casa muestre hundimiento de uno de sus pilares. Además está la hipoteca de 30 años que tiene vigente con el Infonavit para el pago de su casa, del cual paga mil pesos al mes, y se cuestiona si el esfuerzo que se está y se estará haciendo por todo este tiempo valga la pena.

Doña Blanca me lleva a una casa abandonada donde también se metió el agua y el lodo, para que vea cómo habían quedado las casas después de la creciente, y es cierto, esa casa que se ve que tiene años sin habitar queda como muestra visible de lo ocurrido ese día. En sus paredes quedó marcada la altura a la que llegó el caudal de lodo y agua que repentinamente recibieron, y en su piso se observa la costra petrificada de aquellos lodazales que inundaron el hogar de estos vecinos garcienses.

Colonia Arboledas 3er. Sector, el caso de la señora Sara. Todas las familias estaban en los techos. Desde hace cinco años habita esta casa, vive con sus 3 hijos, su marido y un cuñado, el hermano adolescente de su esposo. Su hijo mayor tiene 19 años y el menor, 8 años. Ella es morena, de 39 años, fuerte, grande y robusta, clara y directa. En su mente mantiene vivas imágenes de ese día, en que el huracán Alex arribó a sus vidas:

“Desde del día anterior, no dejaba de caer agua, como entre 7 y 8 de la noche, oigo más ruidos del agua, pero lo oigo aquí más cerca, en el porche, entonces salgo y le hablé a mi marido, donde sale mi marido, camino yo hasta la mitad de la calle, veo la fuerza de la corriente del agua, parecía película, pienso ‘se reventó todo el arroyo’, les gritó a mis vecinos que se salgan, para cuando regresó para mi casa, el agua me llegaba hasta la cintura”.

En estas circunstancias eran pocas las opciones y deciden subirse a los techos de las viviendas, ellos y sus vecinos del sector:

“Se podía ver que alrededor de tres manzanas, la gente estaba arriba en los techos, se oía gritar a los niños...mi familia y yo nos subimos al techo de una vecina con una escalera que teníamos atrás de la casa, para ese entonces, nos dimos cuenta que la

llovía no se iba quitar, que iba llover toda la noche, lo que hicimos fue brincarnos de techo en techo con los niños llorando, todas las familias estaban arriba, en los techos”.

Con el fin de buscar un mejor refugio, para ese entonces entre los vecinos montan improvisadamente un rescate, donde jóvenes y adultos se organizan:

“Más adelante pusimos una cuerda de casa a casa, por enfrente, por esa cuerda los señores pudimos bajar a las familias, los muchachos más grandes se empezaron agarrar de las manos, como una cadena, para ayudar a pasar a los niños, para ir pasando a la gente a un lugar más seguro”.

Para ese momento, los vecinos ya habían decidido meterse a dos casas de dos pisos cuyos dueños no suelen quedarse, las chapas se abrieron y los candados se quitaron.

“Ante la desesperación de escuchar los niños llorando por el miedo y por el hambre, pues muchos no habían cenado todavía”.

Después se arreglaron con los dueños de reparar los daños ocasionados por la emergencia.

Sara reconoce que no fueron tan afectados en lo material, al menos ella lo único que perdió fue su lavadora, porque estaba afuera de la casa.

“A los dos días yo le dije a mi vecina, ‘vamos a la vuelta, a ver como les fue’...ver aquello fue algo deprimente, ver que se quedaron solo con lo puesto, solo con lo que traían en ese momento, ellos sí perdieron todos sus muebles”.

Frente a esta situación de crisis, ella y sus vecinos más cercanos deciden auxiliar a sus vecinos que sufrieron más pérdidas.

“Lo que hicimos fue ayudar, fue todo lo que hicimos, hacer comida aquí en la casa, después, le pedimos a otros vecinos juntar la ropa buena y limpia que ya no usen para que se cambien, porque todavía traían puesta la ropa de ese día, sucia y dañada (sus vecinos más afectados)”.

Estas acciones iniciales de auxilio vecinal se transforman bajo esta coyuntura: 1) En un comedor popular donde después con apoyo municipal dieron desayuno, comida y cena mientras duro la contingencia para las familias de este sector residencial; 2) La casa de Sara durante tres semanas se convirtió en centro de acopio donde recibía ropa, zapatos, alimentos, frutas, etc.; y, 3) Esta fuerza de solidaridad activa vecinal ramificó sus beneficios hacia otros sectores; su activista principal lo expresa en estos términos:

“Fue tanto que lo que recibía, que me fui a otro sector, y hice un contacto con otra persona, y le dije “yo te entrego las cosas y tu reparte entre los tuyos”.

Existen varios temas de discusión entre los vecinos, su relación con el Infonavit y las constructoras, la canalización del arroyo, las ayudas que les falta por llegar, etc., pero el tema y la necesidad más apremiante de estos vecinos es y será por un buen tiempo convertir sus casas en un verdadero refugio:

“Lo que hemos dicho, todos, es que ya no es un lujo, sino una necesidad de construir una segunda planta, un segundo piso; el recordar y vernos como andábamos ese

día...porque no estamos exentos de sufrir otra lluvia u otro huracán, porque lo que viene puede ser igual o peor, hacer un segundo piso será como hacer un refugio”.

Los tópicos que siguen presentes en las pláticas entre vecinos, son la lluvia y “ese día”, que dieron origen a toda esta calamidad urbana.

“Nomás empieza a llover, los niños dicen “vámonos, súbanse al techo”, y cuando vamos a la escuela a recoger a los niños las mamás nos ponemos a recordar los sucesos del día en que el arroyo se desbordo”.

Colonia Urbi Villa, el caso de Doña Mónica. Te agüita ver todo el “despapaye” que hizo. Ella vive con sus tres hijos y su marido; tiene un año y ocho meses en su actual domicilio. Mujer de vieja estampa norteña, alta, güera, llenita y directa en el hablar, con 35 años de edad. Por el lado derecho de su casa colinda con una calle que cuando llueve suele llenarse y llevar corriente, y esta calle corre siguiendo la trayectoria del cauce de un arroyo seco, ese día alcanzo a ver por la ventana de su recamara que el agua estaba más arriba del nivel acostumbrado.

“Eran como la siete y media de la noche y el agua se mete a la casa y me empieza a dar miedo, nos salimos mi familia y yo, y nos vamos a la parte elevada del fraccionamiento, pero la calle García, no se podía pasar, porque el agua venía con escombros de las construcciones, ya se podía ver las maquinas derribando la muralla que resguarda la colonia, lo parte que es barda y barandal, pues ahí estaba acumulando las cosas que la corriente llevaba, y nos quedamos en un casa que un vecino nos prestó para esa ocasión”.

Fue así porque no pudieron atravesar esa calle y llegar a la parte elevada del sector. Esa misma noche ya que amaino el agua deciden regresar a su casa.

“Al regresar a mi casa me encuentro todo lleno de lodo, de agua, de sus muebles remojados, le digo a mi esposo que nos vayamos de nuevo donde estábamos, pero no, limpiamos lo que pudimos, nos cansamos y nos dormimos, pero al despertar y ver todo lo que sucedió, te agüita ver todo el despapaye que hizo el agua en tu casa”.

Sus vecinos le ayudaron a sacar los muebles para sé secaran y poder limpiarlos.

“Te duele comprar y pagar algo nuevo, como mi cocineta de madera, sabiendo que prácticamente ya no te sirve, es algo perdido”.

Ella no ha recibido ayuda porque dice que se confió:

“La jueza del barrio me dijo que ella iba gestionar para recibir la ayuda de los muebles de SEDESOL, paso el tiempo y no recibí nada, después vino el municipio y se comprometieron a meterme a un programa para que al menos recuperará mi lavadora, pero hasta ahorita, nada”.

La ayuda que ha recibido ha sido de la constructora, que sirvió para comprar la ropa de los niños que no se pudo recuperar.

“Otros vecinos llegaron con despensa y regalos, gente que no había visto en mi vida, me decían, señora espero no se vaya ofender le traigo una ayuda...comida, despensa...por mis vecinos no me puedo quejar”.

Los de la constructora les dicen que esto no va volver a suceder porque el problema fue que el puente que comunicaba este sector con otro sector de ese

asentamiento, por el espacio reducido no dejaba pasar las avenidas de agua. Fue tal acumulación y fuerza del agua que finalmente la estructura de ese puente se debilitó y se cayó a los tres días de la llegada del huracán Alex.

“Dice la gente de aquel lado, que se asomaban, que por un lado se veía poco agua, y por otro lado, estaba el agua hasta el tope, el agua buscó su salida, y empezó a invadir la calle que pasa por mi casa, por eso paso lo que paso”.

“Hace poco me dijeron por ahí, que no me preocupara, porque esto ocurre cada 25 años, como que fue el tiempo que hubo entre el Gilberto y el Alex, pero yo me digo: quién me va responder, quién me va ayudar, dentro de 25 años, yo más vieja, mi esposo también más viejo, yo la verdad, aunque se oiga feo, ojalá para el próximo año se venga otro igual (huracán), porque todavía voy a estar a tiempo de poder reclamar algo, ya para 25 años ya para qué, quién me va ayudar...son muchos años para que se pierdan”.

Paradójicamente esos 25 años que ella cuenta entre la llegada de los huracanes más devastadores para la ciudad de Monterrey, es el mismo tiempo que ella y su familia tiene para terminar de saldar su crédito Infonavit, esperemos que esa proyección de la tragedia urbana regiomontana que nuestra informante hace no se convierta en una maldición de Sísifo, tanto para ella como para la ciudad, donde cada más de 20 años nos vemos todos cargando de nuevo la piedra de la reconstrucción y así sucesivamente.

El caso de la señora Ana Luisa de Urbi Villa. No nos han ayudado. A ella le sucedió como a todos, nadie sabía lo que iba a pasar. Ese día fue a recoger a su hijo mayor al domicilio de su mamá en Santa Catarina, de regreso a García, por la carretera de las pedreras, esta vía de acceso a García ya estaba taponeada y no pudieron pasar. Decidieron quedarse a dormir con su mamá.

A la mañana siguiente les fue difícil entrar a su casa de Urbi Villa, pues la calle estaba intransitable por la acumulación de escombros, basura y objetos que acarreo la fuerza del agua. Cabe señalar que esta casa se encuentra cerca del perímetro de bardas de protección que caracterizan a las privadas (vana ilusión de protegerse de los elementos externos).

Se comenta, entre vecinos, nos dice Doña Ana Luisa, que estas bardas tuvieron un efecto de dique que impidió el libre paso de los aluviones de escombros, lodo y agua, que ante esa gran avalancha la constructora decide tumbar estas bardas-portones con las máquinas retroexcavadoras de su propiedad.

Ella vive con su marido y sus 3 hijos, el mayor de 17 años y la más pequeña de meses de vida. Blanca, de cara redonda y fácil sonrisa, la señora tendrá unos 38 años. Deciden mandar al basurero casi todo, el lodo y el agua hicieron su tarea destructora, ropa, zapatos, sala, colchones, la computadora, el aparato de cablevisión, se tuvieron que tirar, lo que se pudo conservar fue, el comedor (“se hizo feo pero se continua usando”), la lavadora y la secadora, por más que se les hacen reparaciones no terminan de quedar bien.

Ella afirma no haber recibido ayuda alguna, estas son las razones de esa negativa:

“Nos dicen como la colonia no está registrada, no está dada de alta, el municipio no reconoce su existencia y por ende no han venido hacer el recuento de los daños”.

“Ni FONDEN, ni SEDESOL, se ha acercado con nosotros, solo SEDESOL en una ocasión para darnos el bono para la limpieza de la casa, FONDEN vino a tomar fotos a la casa y ya no volvieron a venir”.

Aún se debate entre la tristeza por lo sucedido y el consuelo de que no hubo desgracias personales.

“Al principio, lloraba por lo que había ocurrido, y mi esposo e hijos me decía, lo perdido eran cosas materiales, y que lo importante era que la familia estaba bien, y que estábamos en condiciones de recuperar lo perdido”.

“Estoy consciente de que hay familias que lo perdieron todo, pero ahora que me anime quiero recuperar los gastos que no había contemplado este año”.

Con este evento han tenido que relacionarse con la constructora,

“Ella nos ha quedado mal, porque nos había prometido escuela y otras cosas, no nos ha cumplido y ahora con el derrumbe de la barda y el portón nos lo quisieron poner como estaba antes y nosotros nos opusimos, “nos juntamos los vecinos y presionamos, y nos pusieron nuevos barandales de emergencia, ahora sí nos hicieron caso”.

La idea de los vecinos es que en caso de una nueva lluvia se abran los barandales, y por un lado ellos puedan salir sin dificultades y por otro evitan el efecto dique que se dio la vez de las lluvias de Alex.

6.6 Municipio de Galeana. Un futuro incierto ante la desaparición de la fuente de empleo

Con espanto y tristeza se vivió el paso del huracán “Alex”.

“La luz se fue unos días, estábamos oscuro, sin luz y luego tanta agua, si de día daba miedo de noche más. Uno con el miedo escuchaba muchos ruidos, el agua y el aire se escuchaban mucho, era muy fuerte el movimiento del agua, se oía que arrastraba cosas, se nos afiguraba que ya traía la loma aquí, decíamos en broma: trae la loma acá por las casitas.” “...éramos empleados y también éramos dueños de algunos viveritos que eran de nosotros y allí vendíamos algunas plantitas y todo se perdió, perdimos todos nuestro patrimonio”. Reyna Ramírez y Guadalupe Cruz

Galeana, en sus 330 años de haber sido fundada, pocas veces ha resentido la fuerza de la naturaleza como ocurrió en julio de 2010, ante el paso del huracán “Alex” ya que podría decirse que causó un daño *sui generis*, debido a que la afectación fue distinta a la de otros municipios. En la cabecera municipal, por ejemplo, lo que más afectó fue la fuerza y velocidad del aire, que derrumbó más de 100 árboles de troncos anchos y viejos, provocando fallas en la corriente eléctrica y daños a casas habitación en diversos niveles, desde pérdidas de enseres domésticos y ropa hasta la destrucción completa de las viviendas, sin que se lamentaran pérdidas humanas. Sin embargo, entre los aspectos de mayor gravedad que afectaron al municipio de Galeana están la destrucción y desaparición de los viveros, cuya producción proporcionaba trabajo y sustento a varios ejidos y demarcaciones de la localidad.

Aunado a esto, gran parte del municipio quedó incomunicado, sin salidas, debido a que casi todos los puentes y vados quedaron averiados pues los ríos al ser más profundos y angostos –a diferencia de los ríos de otros municipios-, éstos no se desbordaron pero acumularon ramas, troncos y basura que provocaron que se taparan los ductos y se levantara la infraestructura de los puentes que hicieron imposible el paso por los ríos: el del Potosí, el río Pilón y los arroyos pequeños.

Muchos ejidos productores de papa, manzana, calabaza, chayote y tomate sufrieron estragos en sus producciones como Potrero Prieto, Mariano Escobedo, Chamizal, San Lucas (vivero con más de 70 mil plantas), 18 de Marzo, Joyas de Agua Fría, La Poza, etcétera.

Zona urbana. Perder la casa. El caso de Silvia Espinoza. En Galeana los daños no se aprecian a simple vista, el municipio parece haberse recuperado ya de los daños del huracán Alex, pero los estragos están ahí todavía, en las calles, en los arroyos, en las casas.

El 13 de octubre, al llegar a la cabecera municipal y preguntar sobre las casas dañadas, personal de la Presidencia Municipal nos indicó a las investigadoras el rumbo del panteón y del arroyo seco. A escasas cuerdas de la plaza principal hay un puente o vado que comunica con la zona donde está el panteón municipal, junto al puente todavía está un letrero que indica: “No hay paso” y aún hay cinta naranja en el piso, al barandal de uno de los lados del puente le faltan fragmentos. La fachada del panteón luce limpia y sin daño, pero al avanzar el recorrido por su barda perimetral se encontró un gran fragmento de pared que se desprendió y cayó hacia el lecho del arroyo, donde aún permanece.

Sobre el borde del arroyo hay varias viviendas, junto al puente la primera casa muestra daños severos en su estructura, le faltan paredes; el techo, las puertas y ventanas ya no existen, la casa parece deshabitada desde hace mucho tiempo, hay incluso dos tambores de colchón oxidados y recargados junto a una de las paredes. En la casa siguiente hay una niña y una mujer, la señora explica que su casa no sufrió daños como la primera porque no está tan pegada al río; dice que sus vecinas están rentando casa en la colonia siguiente subiendo el cerro, y proporciona el nombre de la madre de esa familia: Silvia Espinoza.

Se inicia la búsqueda de la señora Silvia, para conocer su historia. Al subir por un costado del panteón se llega a una colonia modesta con calles sin pavimentar, al preguntar en una casa por la señora Silvia Espinoza, no saben de quien se trata, pero al explicarles que es la mujer que vivía cerca del río y que perdió su casa, nos informan que vive a la cuadra siguiente pero que en ese momento debía estar trabajando en el albergue juvenil del DIF. Este espacio es un lugar donde viven jóvenes que estudian en la cabecera municipal de Galeana pero provienen de alguna demarcación o ejido.

Al regresar por el mismo camino y llegar a la antigua casa de la señora Silvia, atravesamos el puente y a una cuadra escasa se observa el albergue juvenil del DIF. A la entrada hay hombres y mujeres adolescentes y jóvenes jugando volibol. De un lado de la cancha está un edificio de ladrillo de dos pisos, y del otro lado pero al fondo hay una construcción más pequeña, de un solo piso con dos

salones, uno de ellos funge como cocina y es ahí donde trabaja Silvia Espinoza. Ella sale vestida con delantal y gorro y nos atiende a la entrada de este cuarto.

Silvia es una mujer joven, de 38 años de edad, oriunda de Galeana y quien desde hace 20 años vivía en esa casa que quedó inhabitable por los daños causados por el huracán "Alex".

Tiene cuatro hijas, y vive con las dos menores, la mayor está casada y tiene una niña, y es quien las hospedó los primeros días después del huracán. Otra de sus hijas estudia en Doctor Arroyo.

Ella no recuerda otro acontecimiento tan catastrófico como el que vivió con "Alex", no tiene memoria de daños causados por otros huracanes.

Su casa se ubicaba en los márgenes del arroyo seco, que contrario a su nombre ahora sí lució lleno. Este es un arroyo que va a dar a Montemorelos, y que cuando llueve suele llevar poca agua. Es un río profundo, pero ahora también creció hacia los lados, explica.

El día que empezó todo, recuerda que aunque estuvieron avisando por radio ella no se preparó.

"Como siempre hacemos la desidia que no va a pasar nada".

Dice que aquí la gente nunca se prepara para estas situaciones y la mayoría se quedó en sus casas, pese a que les habían avisado de albergues disponibles.

Cuando se dio cuenta que la situación era grave, ya no había manera de salir de la casa, ni por su propio pie ni con ayuda, ya que el paso del puente quedó interrumpido por la cantidad de agua que llevaba el arroyo.

Señala que ellas se dieron cuenta que el arroyo empezó a crecer como a las 12 del mediodía del miércoles 30 de junio.

Al darse cuenta de la gravedad de la situación, Silvia recuerda:

"Ay yo tenía mucho miedo, empecé a recoger todas las cosas personales más importantes mías. Las guardé por si subía más el agua".

Explica que ella se acostó como a las 9 o 10 de la noche, y se despertó a la una por el ruido que había.

"Se oía muy fuerte el golpeteo de piedras, y no había luz en ese día, pero con una lamparita aluzamos".

Dice que el ruido era mucho y que no se dieron cuenta cuando se cayó la barda del panteón que quedaba casi en contra esquina de su casa.

"No se escuchaba, porque iba mucha agua, con el golpeteo de agua no se escuchó".

Después se enteraron que la parte de abajo del puente también se cayó.

No había manera de salir, Protección Civil llegó en el día, pero durante la noche no, sólo una patrulla de policía se acercó, pero al llegar a la esquina y darse cuenta que no podían pasar se regresó.

Recuerda que el agua se empezó a meter a su casa, que no subió mucho pero sí se mojaron sus muebles, se le echó a perder un ropero y se le mojó su ropa.

Explica que el agua atravesó la casa, y ellas trataron de salvar sus cosas metiéndolas a un solo cuarto, pero el agua corría por todos lados de la casa y salía a la calle.

Sus vecinos no se vieron afectados igual, porque sus casas están en una parte más alta y el agua no les llegó como a ellas.

“Pasaba el agua por atrás de mi casa, por el arroyo y por la calle, la casa quedó en medio del agua”.

No intentaron salir sino hasta la mañana siguiente, pero antes de poder hacerlo, fueron testigos de cómo se desprendía una de las paredes de su casa, alrededor de las 9 de la mañana del jueves.

Pudieron salir de la casa con ayuda de un compañero de trabajo, pero no se fueron a ningún albergue.

“Me fui a casa de mi hija, me fui”.

Estuvieron algunos días ahí, pero en cuanto pudieron se cambiaron a una casa de renta en la colonia Chemizal, que es propiedad de una vecina.

“La señora vive aquí enseguida, es mi comadre, me dijo - si quiere váyase para la casa -”.

Ella le ayudo a cambiarse incluso.

La ayuda insuficiente. Pese a que la familia de Silvia perdió su casa, no recibieron los apoyos que se entregaron para reposición de viviendas.

“Como dicen que mi terreno es irregular, no entró en el apoyo de los 96 mil pesos que nos iban a dar”.

El único apoyo que ha recibido hasta ahora es el bono de diez mil pesos para la compra de enseres domésticos. Actualmente están rentando una casa pero tampoco les otorgaron el apoyo para la renta.

No conoce a nadie que haya perdido su casa como ella, pero por ejemplo su mamá quien vive en la cabecera municipal de Doctor Arroyo, también perdió sus cosas.

“Mi mamá es la que nomás tengo, ella vive después del puente Pastora tantito para allá...se le mojó todo, su sala, su casa”.

Ella no se movió de su casa, y tampoco recibió apoyos de ningún tipo, ni bono ni nada, agrega.

La vida sigue. Pese a la tragedia que significó la pérdida de su casa, Silvia no dejó de ir a trabajar, incluso sus hijas regresaron a la escuela en cuanto se normalizó todo, aunque estaban muy asustadas y deprimidas. La mayor de las solteras estudia en el Conalep de Doctor Arroyo, donde cursa el tercer año, y quería

quedarse en Galeana para hacerle compañía pero no la dejó, le decía que tenía que ir a la escuela.

Todas se sintieron afectadas, sus compañeras le preguntan por cosas que sucedieron en esos días y ella no se acuerda de muchas de ellas.

“Me dicen, fue en ese tiempo que hubo el huracán y tu andabas ida”.

El miedo las llevó a moverse a un lugar que consideraron más seguro, donde no hay arroyo, así que las lluvias de septiembre ya las encontraron en un lugar donde se sintieron a salvo.

A cuatro meses del paso del huracán Silvia confía en que se van a reponer, aún y cuando no tiene esperanza de recibir más apoyos que los bonos de diez mil pesos que ya le dieron.

No planea moverse de Galeana, dice que cuando llegaron los apoyos de material que se iban a entregar, ella fue a preguntar y no le dieron esa ayuda y le sugirieron que se moviera de lugar.

“Entonces yo pensé, no me han ayudado aquí contímás en otra parte”.

Ignora si habrá otros apoyos por parte del gobierno, pero por lo pronto ella y sus hijas planean quedarse en esta casa en renta, ubicada en el cerro, por un tiempo.

Zona rural. Diferentes ecosistemas rodean los cerros y lomas de Galeana en su parte rural: por una parte se mira verde, con mucha vegetación, pero por otra, los caminos son terrosos, secos, semidesérticos. El sol pega muy fuerte por ser la temporada otoñal, pero a la sombra, se percibe un aire casi invernal, de ésos que calan los huesos y marchitan la piel.

La salida de Galeana rumbo a San Lucas es fastuosa, una arboleda bordea la carretera y ahí se aprecian muchos troncos de árboles caídos. Don César Betancourt, director de Desarrollo Forestal y anterior director de Protección Civil, de la Presidencia Municipal de Galeana, fue el guía e instructor.

“Se vinieron abajo más de cien árboles, muchos eran nogales que yo recuerde, con más de 60 años de antigüedad. Gracias a Dios no se dañaron casas, solo luminarias y cables de energía eléctrica, por lo que estuvimos unos días sin luz”.

Más adelante, la carretera pavimentada se termina, ahí da comienzo el camino de tierra y piedra y el incesante movimiento y zigzag del vehículo. Desde ahí se pudieron apreciar algunos jacales del ejido del Chamizal. Más adelante se llega al “Puente de Dios”, sitio turístico cuya infraestructura no se vio dañada pero que a escasos 100 metros de distancia, se observan algunas casas afectadas por el huracán “Alex”. Al tocar en la casa más inmediata nadie salió a atender, don César señala que hay personas que se han tenido que mover de lugar.

“Mucha gente se salió de sus casas para buscar trabajo o porque sus techos se averiaron y se les metió el agua”.

Juan sin miedo, el caso de Don Juan Mata Mejorado. El camino es polvoso, el paisaje verde, de un lado están las casas, pegadas al cerro - por ahí bajó el agua durante los días en que no dejó de llover -, del otro lado hay una pendiente y abajo

está un terreno seco, árido, con ramas dispersas, ahí hasta hace pocos meses había árboles de todos tamaños, eran los viveros que desaparecieron con el paso del huracán.

El 14 de octubre, pasando el ejido del Chamizal, en el camino encontramos a Don Juan Mata Mejorado, iba caminando portando un machete en mano que nunca soltó durante toda la entrevista; iba cargando un pedazo de tronco retorcido y lo depositó en el suelo mientras nos platica su experiencia. Usaba huaraches y un sombrero de paja viejo.

Dice que ahí es Santa Cruz y más arriba está Santa Cruz de Sauce, aclara que con el paso del huracán “Alex” lo que más se afectó en esa zona fueron los viveros, pero el agua también se llevó los “macitos” de la gente del lugar, como es su caso.

Al recordar los días del paso del huracán “Alex”, don Juan no demuestra miedo.

“Hay que tener una fuerza para todo, hay que tener valor uno pa’ todo, pues al cabo nadie sabemos lo que nos venga más atrás, porque les digo vemos lo que pasa adelante pero lo de atrás no lo vemos, eso es lo que le he dicho yo a la gente”.

Él vive solo y así le tocó vivir este fenómeno; señala que esos días del huracán había mucho viento:

“El aire parejo, bastante viento”.

No sabe qué era lo más escandaloso, si el agua o el aire.

“El viento y la lluvia, porque aquí mirábamos nomás cómo se hacían los arbolitos, porque yo tengo ahí un palo, un pirul y como quiera lo ladeó con el viento y el agua”.

Dice que en las ciudades los estragos son distintos porque los árboles no tienen posesión de tierra para abajo.

“Como están sentados como quien dice en pura laja, entonces todo eso nomás viniéndose una agua que moje bastante los ladea luego luego, como en Monterrey en todas esas partes porque no tienen apoyo de tierra pa’ abajo, como esos chaparros (señala unos arbustos en el cerro) se pueden doblar fácil en un airazo que se venga y que esté remojado”.

“No pues aquí como quiera se amanece más, un ciclón o un diluvio así de agua porque aquí pega sobre la tierra y peligroso donde es pueblo porque usted sabe bien es puro pavimento, aquí no, aquí eso es arroyo, todo eso bajaba... aquí fue fuerte el agua pero gracias a Dios aquí estamos todavía”.

Los daños. Don Juan tiene 68 años y siempre ha vivido en esta zona de Galeana, “soy criado y nacido aquí” y no recuerda ningún desastre parecido al que dejó “Alex”.

“El Gilberto no les afectó nada a los compañeros porque todavía no estaban las plantaciones como estaban ahora en el puro vivero, y ahorita sí se sintió afectada la gente porque era puro vivero así como mira el cañón, parejito hasta Nogales, ahí se afectó todo el vivero pa’ allá y aquí con nosotros”.

Pese a la fuerza del agua, dice que las casas no se las llevó el agua, y por lo tanto los apoyos no fueron significativos en esa zona.

“Le dije yo a un señor que vino de la Presidencia, entonces me dijo que él quería ver las casas tiradas, entonces yo le dije yo fui uno de los afectados porque yo vivo allá en la loma y a mí me bajó toda la tierra pa’ abajo, allí, y todavía hasta la fecha no he sacado toda la tierra”.

Describe su casa como *“un jacalito, pa’que más que la verdad”*, pero aun así se mantuvo en pie, dice que no se inundó su casa porque tiene salida por debajo.

“Pues la ropita si se mojó toda, ésa como quiera se pierde”.

Pregunta que de parte de quien van las entrevistadoras, a lo que se le respondió que es una investigación para la Secretaría de Desarrollo Social.

“Sí estaba yo oyendo de eso, que ya habían depositado una cierta cantidad de dinero pal desastre que hubo ahora en el Alex, y pues aquí no ha caído todo eso, aquí con nosotros”.

“No pa’ que más que la verdad y ahorita andan midiendo allá, allá andan midiendo unas gentes, allá arriba, sobre eso mismo, sobre que van a bordear de vuelta los señores ahí (señala hacia los viveros)”.

Explica que en esa zona tenían plantas de Nogal, plantas de sombra y Nogal frutal también.

“Y todo se afectó “igual que como en Rayones, porque en Rayones se afectó todo eso, puro Nogal de fruta”.

Dice que éstos se tardarán mucho en reponer.

“En primer lugar pa’ cuando se prepara la tierra, se vuelve a componer, se llevan muchos años a lo mejor para ese tiempo ya no vive uno, pues uno como quiera ya vive todo enfermo, todo plagado”.

“Aquí no hay puentes que se cayeran o desbordaran, pero el huracán si desbarató caminos, pero abrieron ahí con una máquina que mandó creo Raúl (el alcalde)”.

Pocos apoyos recibidos. Don Juan explica que los daños han sido diversos, en los viveros, en las casas, pero que los apoyos han sido pocos.

Uno de los programas que sí se implementó en la zona fue el de trabajo temporal, pero no duró lo suficiente.

“Nosotros sobre el agua fuimos y arreglamos una subida que de aquel lado, nosotros mismos arreglamos y este camino también, pero había una posición de programa de trabajo temporal pero ya no nos vino, no sé porqué ya no haiga sido, porque a mí me había dicho el licenciado que nos iban a dar unos 45 días más, porque realmente si tiene la necesidad uno oiga, porque yo digo de mi parte yo no trabajo con nadie porque ya no puedo yo salir a trabajar, trabajo así lo propio”.

Algunos de sus vecinos si recibieron apoyos por daños parciales en sus viviendas, casas que se mojaron mucho o se cuartearon.

“Hubo un programa de paquetes que les dieron a algunas personas ahí sobre las casas que se mojaron porque aquí está ese compañero y aquí arriba, son varias personas que les dieron”.

“Nomás yo no tuve el apoyo de eso, dije como quiera si debajo de un árbol vivo, ahí estoy seguro, debajo de una piedra ahí estoy seguro”.

Con esto concluye resignado y se despide diciendo *“Dios los ayude, ándele”*, vuelve a tomar el pedazo de tronco que había dejado en el suelo y sin soltar su machete continuó su camino.

Un bosque que desaparece El caso Rufina Escobedo Reyes. Continuamos el recorrido hacia a San Lucas, donde se ubicaban, antes del huracán, unos viveros con más de 70 mil plantas y árboles. El camino es desolador, imposible pensar que en un terreno tan amplio, seco, desértico y sin rastro alguno hubiera existido un gran plantío de árboles enraizados.

Avanzamos unos kilómetros polvorientos, terrosos y detrás de una loma, afuera de sus cuartos de adobe, sentada en una silla tomando el sol, encontramos a doña Rufina, mujer de 83 años de edad rodeada de pollos, un perro y pencas de nopal. Es justo, frente a su casa donde se vislumbran los vestigios de lo que en alguna época fue un río y que hace más de veinte años servía de albergue para los viveros, así que su óptica y visión de los acontecimientos fue de primera mano, pareciera estar sentada en primera fila.

Doña Rufina estaba en su casa el día del huracán, solamente acompañada de un hijo.

“Estuve aquí, en mis humildes casitas pero acá está el que nos cuidó” (apunta su dedo índice al cielo).

Narra que empezó a llover desde temprano y ya para la noche, a la hora de acostarse a dormir solo escuchaban los sonidos del viento y el agua.

“Víamos por las ventanitas (forradas por cartones) como se vían los bolones de agua, creíamos que nos íbamos a quedar sin casa porque están muy fatales, no crea que están muy macizas para resistir. Dios quiso que no, pos como quiera de agua que no cesaba, fueron tres días completitos con todo y noches. El día primero fue el más difícil porque no hay quien se quiera morir. Yo aunque estoy vieja pero no me quiero morir todavía, ando en rastras, me traen con mi bordoncito el que me mueve, pero no me quiero morir”.

Por unos días, perdieron la corriente eléctrica y se las vieron difíciles con el agua.

“La luz se fue unos días, estábamos oscuro, sin luz y luego tanta agua, si de día daba miedo de noche más. Uno con el miedo escuchaba muchos ruidos, el agua y el aire se escuchaban mucho, era muy fuerte el movimiento del agua, se oía que arrastraba cosas, se nos afiguraba que ya traía la loma aquí, decíamos en broma: trae la loma acá por las casitas”.

Los cuartos de doña Rufina están pegados a otra loma de tal forma que el agua que se acumula en los cerros baja por las veredas y en su caso particular, un torrente de agua caía exactamente por encima y por detrás de una de las

habitaciones, lo cual pudo constatarse en la visita al observar los canales que el hijo de doña Rufina escarbó alrededor de la casa, en la parte trasera.

“El agua bajaba, era como una cascada y les tenemos zanjas alrededor, son hondas, para el desagüe”.

El adobe cuando se remoja, se reblandece y cuando se seca se hace polvo. Es por esto que la casa de doña Rufina tuvo que ser reforzada en su parte baja, por fuera, ésta fue la más perjudicada, pero se hizo con recursos propios.

“Adentro no se metió el agua, pero como a mí me da ayuda la SEDESOL por mi edad (apoyo a los adultos mayores), compré dos bultos de cemento y mi muchacho anduvo acarreando arena poquita y le pusimos poquito y por detrás una resanada en la base de los cuartos, una cosa poquita, eso fue después de la lluvia”.

Desaparecen viveros. El camino trazado de manera natural muestra el paso del río, un río seco que por varias décadas no ha llevado una gota de agua. El suelo es plano, sin profundidad, sin roca o piedra y que para su cultivo, necesitó años de trabajar la tierra. Ahí se crearon viveros hace aproximadamente 20 años.

Lamentablemente, dichos viveros fueron arrasados por los fuertes vientos y las fuertes lluvias del huracán “Alex” y todo lo que hasta hace poco fue vida y sustento, ahora es desolación, tristeza, porque de los Nogales y Duraznos, con muchos años de antigüedad, no quedó nada, fueron arrancados desde sus raíces.

Pasado el huracán, cuando doña Rufina por fin pudo salir de sus casitas, la labor había desaparecido.

“Mire, todas esas labores (señala con su dedo índice) eran labores con palizada, con arboleda, alamillos, enraizados y muy gruesos, lo que se dice grueso, y cuando veíamos nosotros como venía el río, llevándose las labores y la palizada nomás se doblaba, se llevó toda la cerca de la labor, que era de pura palizada, de puro árbol grande, mimbre, alamillo, nogalones, era una cosa espantosa, pero ni modo y muy triste porque quedamos así, con los brazos cruzados. Aquí en nuestras casitas no se cayeron árboles, sólo brazos de nopal que son más débiles y el río ya ve como quedó, una barbaridad”.

Doña Rufina vive en San Lucas desde 1962 y según recuerda, no se había vivido algo similar, ni siquiera con el huracán “Gilberto”.

“No pos antes vivíamos allá, del otro lado, en casa de mi suegro, donde vive mi sobrino (Rodrigo Hernández Mejorado) cuando pasó el Anita y el Gilberto allá vivíamos y ya después pues éste que hubo y que estuvo muy feo, antes eran puras lloviznitas pero lo de ahora fue una cosa muy espantosa. En los ejidos no sé si se destruyeron las viviendas, yo no salgo a ningún lado y no me entero”.

Para doña Rufina las cosas no han sido fáciles, a su edad, prácticamente se las arregla sola, aunque vive con un hijo y otro vive, muy cerca de ahí; tampoco cuenta con la presencia física de hermanos o familia.

“Mi hijo con el que vivo ahorita anda trabajando fuera de aquí, porque nos quedamos sin nada. Yo vivo sola, ahí abajo, en la casita de block vive otro hijo mío, el más chico. En total tengo 6 mujeres y dos hombres; 4 mujeres quedaron en Monterrey a donde se

fueron a trabajar y pos allá se casaron, una se casó en Montemorelos y la otra aquí en Galeana”.

“Mis hermanos ya se acabaron, uno vivía aquí cerca, Fulgencio Escobedo, ahí vivía (señala con su dedo índice); y allá de aquel ladito Petra Escobedo, mi hermana y Bernardo vivía del otro lado del río, aunque él ahora vive en La Laguna con una hija, los demás ya murieron así que aquí, nada más yo, con mis dos hijos”.

A sus casi 84 años de vida, doña Rufina aún está llena de vida y en tono de broma comenta que cuando tiene ganas, junta la basura y cuando no, pues no.

“Porque tengo azúcar, colesterol, alta presión, y un soplo cardíaco y me estoy yendo a checar al Hospital Civil a Monterrey, me dan el pase del hospital de Galeana y voy allá a checarme esto, y les digo: ¿cuándo se me cierra el abujero que tengo aquí? Y dicen que eso no se cierra, ya lo tiene”.

De la producción de los viveros –ya desaparecidos- vivían sus dos hijos varones y sus respectivas familias, pero con el paso del huracán sus condiciones de vida cambiaron.

“Toda la labor era puro vivero que tenía mi hijo en Los Nogales, más abajo, y todo se lo llevó. Pero ni modo, la vida sigue y a ver qué le hacemos, conformes estamos aunque todavía vivemos, con que podamos contarlo. Mi hijo, el que vive conmigo y yo nos las arreglamos con esa cosa del programa de trabajo temporal pero ya pasó y tuvo que irse a buscar trabajo, así que me dejó sola”.

Pocos medios de sobrevivencia. Una vez pasada la catástrofe, las Secretarías de Desarrollo Social Federal y Estatal echaron a andar programas emergentes para proveer de trabajo a quienes lo perdieron, por lo que el Programa Trabajo Temporal llegó a Galeana generando una opción inmediata.

“Mi hijo estuvo en el programa de que los hombres trabajaran en el camino, limpiando los solares o en la labor, quitando ramas y alambres que se llevó el agua, andaban pagando por hacer estos trabajos y recibir esa ayuda, pero se acabó y pues ya no nos apoyaron para comprar muebles ni nada”.

Doña Rufina agradece la visita y autoriza que la fotografíen aunque insiste que no está arreglada para eso. Se despide y queda sentada en su silla tomando el sol y platicando con su sobrino.

Un futuro difícil. Caso Rodrigo Hernández Mejorado. Rodrigo Hernández Mejorado, sobrino de doña Rufina, de 35 años de edad y padre de tres niñas no mayores de 3 años, estaba de visita en casa de su tía y también brindó un valioso testimonio.

Según explicó modestamente, sus casas no se dañaron, solamente se mojaron pero parte del techo sí se averió y por ahí se colaba el agua que alcanzó a dañar parte de sus muebles. Sin embargo, lo que Rodrigo y su familia vivieron fue mucho más grave, pues su casa está ubicada frente a los viveros, casi en los márgenes de los mismos, lo que les impidió salir a resguardarse a algún albergue, dado el río que se formó con la corriente de agua que pasaba por ahí.

Lo más difícil, además de ser testigos presenciales de la devastación de los viveros, fue que su esposa estaba en días de parir a su tercera hija, así que la

familia completa, Rodrigo, su esposa embarazada y sus dos pequeñas niñas de 2 y 1 año, quedaron prácticamente “atrapados” en su propio hogar durante días.

“Nos la pasamos nomás pidiéndole a Dios que no nos pasara nada a nosotros, de lo demás pues que se acabara lo que hubiera. Ya ve como es uno, aunque nos avisaron no tomamos precauciones, de repente amaneció lloviendo y luego se creció el río. Nosotros no podíamos pasar, nos quedamos encerrados como diez días pa’ pasar del otro lado, hasta que bajara el agua. Se metió el agua y se alcanzaron a mojar poquillo los muebles. De hecho, se partió el techo y por allí se metió el agua”.

“Afuera estaba muy feo y esos días tenía a mi señora que se iba a aliviar de una niña y Dios nos ayudó a que no (naciera) hasta que bajó el agua y pudimos salir y la llevamos a Galeana. No hubo necesidad de llevarla esos días de lluvia, todavía le faltaban 15 días para aliviarse y yo pidiéndole a Dios que me ayudara porque no sabía cómo le iba a hacer”.

De acuerdo a su testimonio, no conoce casos de gente que hubieran necesitado irse a resguardar a un albergue, aunque reconoció que tampoco supo de ellos ni que las autoridades se acercaran a sacarlos y llevarlos a un lugar seguro.

“Supe que de este lado, donde vive mi tía Rufina, si pasaron ayudas, pero de aquél lado no se podía pasar, así que ni cómo ir a ayudar (estaban incomunicados) si nos dieron el apoyo de empleo temporal (de SEDESOL) y alguna que otra despensa para ayudarnos pero después, ya se olvidaron de nosotros, ya nadie vino pa’ cá a checar”.

Sobre los apoyos para reparar los techos de las casas que se mojaron y dañaron indicó que dichas ayudas nunca llegaron.

“Les pedimos que nos ayudaran a arreglarlas, lo demás como quiera, pero no nos ayudaron, que ya iban a llegar las ayudas y ya pasaron varias semanas y no; también nos dijeron del bono de 10 mil pero nomás anotaron a unos cuantos y tampoco hemos visto nada, vinieron aquí a anotar y anotaron a ciertas gentes y a los demás nos dejaron fuera de la lista”.

Se pierde la fuente de trabajo, pero la esperanza, lo último que muere. Rodrigo parece mirar el llano devastado, pero en realidad su mirada parece vacía, perdida, como mirar a la nada y estacionarse en sus propios pensamientos. Su hija mayor de 2 años de edad lo distrae para que juegue con ella.

“Ni pa’ donde irnos. Nosotros ahí trabajábamos, en los viveros y el huracán se lo llevó todo y nos quedamos sin trabajo. Presidencia ya vino y dijeron que iban a ayudar, pero todavía no”.

Revivir los viveros parece una tarea titánica, pues amerita disponibilidad, decisión, financiamiento, voluntad política y años, muchos años para que árboles crezcan y brinden sus frutos, aunado a preparar la tierra y canalizar para el aprovechamiento del agua y no se formen más ríos a futuro, entre muchas otras cosas.

“Nuestra esperanza es volver a levantar los viveros a que queden como estaban antes, pero no, pues quien sabe. Aquí todo el rancho dependía de los viveros, desde Nogales hasta Santa Cruz éramos los que trabajábamos. Es un solo ejido pero se compone de muchas demarcaciones como Santa Cruz, Nogales, Santa Cruz de Saucos, Los Llanitos, La Mesa, El Rincón, Los Aguacates. Como ve, mucha gente que se quedó sin

trabajo porque de eso vivían y ahorita la mayoría de la gente está de oquis, no hace nada, no trabaja”.

“Nosotros ahí trabajábamos con la gente para sacar pa’ comer, y luego trabajábamos en lo de nosotros, pero ahorita ni con ellos ni con lo de nosotros, porque no tenemos dónde, batallamos mucho”.

Cuando los viveros existían, los campesinos de los alrededores trabajaban como empleados pero algunos como Rodrigo, contaban al mismo tiempo con un terreno pequeño para sus propios cultivos y viveros.

“Sí, éramos empleados y también éramos dueños de algunos viveritos que eran de nosotros y allí vendíamos algunas plantitas y todo se perdió, perdimos todos nuestro patrimonio. Vinieron a checar a ver si podían dar algo de indemnización pero dijeron que no porque el vivero estaba en una zona de riesgo en el río, que no podían ayudar pero iban a hacerle la lucha, sí nos anotaron para ver si nos traían una ayuda pero no trajeron nada”.

De acuerdo a distintas entrevistas y versiones, todas coinciden en que el vivero existía desde hace más de veinte años y Rodrigo lo constata.

“Desde que tengo uso de razón, desde que me acuerdo la gente ya trabajaba en ellos, por eso nos sentimos muy mal cuando desaparecieron, porque significaban muchos años de trabajo que se fueron en bien poquito tiempo”.

“Yo nunca había visto eso, y qué puede uno decir, uno depende de Dios no depende de uno. Tengo dos niñas y una que estaba por nacer, ellas estaban muy asustadas y yo más que algo les pudiera pasar. También me asustaba porque sin trabajo y que leche, y que pañales, pues cómo le hace uno. Y hasta ahorita es lo mismo, batallo mucho. A veces me voy a Galeana que me sale uno o dos días de trabajo, pues me voy hasta allá y luego me regreso otra vez y así está toda la comunidad, en la misma condición”.

“¿Qué si tenemos esperanza de que esto se arregle?, pues si nos ayudaran, como nos dijeron que nos iban a ayudar, pues posiblemente sí, sino pues no. Por lo que vemos no va a haber ninguna esperanza porque ya nos olvidaron, ya tiene 3 o 4 meses de que pasaron por aquí, dijeron que nos iban a seguir ayudando aunque fuera una despensa o algo, pero no”.

Pese a su juventud, Rodrigo es todo un conocedor y vaticina que, de recuperar los viveros, se tardarían años porque quedó pura piedra, puro río: se necesitaría que se rellenara otra vez de tierra lo cual les llevaría entre 5 y 6 años, y luego la planta dijo, otros 10 o 15 años –en crecer-. También tendrían que hacer algo para canalizar el río, meter máquinas y muchas cosas más.

El futuro no pinta nada fácil, nada prometedor, y ya viene la época de frío lo cual, lo presenta aún más difícil.

“En diciembre y enero vienen particulares a dejarnos cobijas, mercancía, ropa y cosas, pero son particulares, no de la Presidencia. Ellos dijeron que ahorita no hay programas, que ya nos habían ayudado y ahorita ocupamos una despensa, unos pañales o leche pa los niños o trabajo, de perdido que nos dieran, pero no”.

Concluye y se queda sentado ahí con su pequeña hija y su tía.

Al salir del terreno de doña Rufina aparece una imagen contundente que resume la situación de la zona: en el suelo hay una red amarilla y rota de la que salen muchos huesitos de durazno que ya no serán plantados porque ya no hay tierra ni lugar para eso.

6.7 Municipio de Santa Catarina. Un desastre natural más grave de lo anunciado

La tristeza por las pérdidas humanas y materiales.

“Estábamos viendo que el agua llegaba muy arriba de la llanta, en eso vimos que el cerrón de agua dio vuelta, y ¡córrele!, ¡pélate!, cierren las puertas y vámonos pa’ arriba todos. ¿Quién iba a esperar que... quién se iba a salvar de nada? No hubo chanza de nada, el agua entró hasta la mitad de la casa. La corriente se vino hacia acá, y todo se almacenó aquí, era demasiada agua, camionetas y carros, toda la gente arriba en los techos de sus casas, dijimos a lo mejor el agua las va a tumbar”. Blanca Nelly Arévalo Pérez

Santa Catarina es un municipio que está ubicado a 9 kilómetros al poniente de Monterrey, formando parte del área conurbada, colinda al norte con García, General Escobedo y Garza García; al oriente con Garza García, Monterrey y Santiago; al sur con Santiago y Coahuila y al poniente con Coahuila y García, N.L.

Del municipio Santa Catarina se visitaron dos colonias, tomando en cuenta que cada una tiene la peculiaridad de estar en vulnerabilidad, debido a la zona de riesgo en que geográficamente están situadas: la colonia San Francisco y la Alfonso Martínez Domínguez. Antes de hacer ésta elección, primero se realizó un recorrido por el centro de Santa Catarina, para hacer un breve sondeo acerca de cuáles colonias fueron afectadas por el huracán Alex. La prensa también las señalaba como de las más afectadas, y se leía en los diarios acerca de la visita de voluntarios, y formación de centros de acopio. En el momento en que se realizó la visita en ambas colonias, el ambiente ya se veía tranquilo, hacía días que las máquinas del municipio habían ido a las dos colonias para limpiar hasta que quedara despejado, aunque algunas casas se alcanzaban a apreciar con daños en el material de la construcción.

Colonia San Francisco. La historia de Don José y su nuera Rosalba que vive a lado. Llegada a San Martín # 300, esquina con San Antonio. Era martes 7 de Septiembre cuando se hizo el recorrido en la colonia San Francisco, era un poco antes de la hora de la comida, por lo que no se veían vecinos afuera de sus hogares, sin embargo se pudo contactar a uno de ellos que se encontraba barriendo la banqueta de su casa. Él es Don José, un hombre de 80 años. No fue difícil abordarlo, pues rápidamente se prestó a la conversación, que como la mayoría de los hombres mayores, les gusta mucho platicar. Don José se muestra amable, muy atento, incluso simpático, pues en momentos platica con cierto tono chusco acerca de su experiencia del huracán Alex. Vive en una esquina, y llamaba la atención que la barda del porche de su casa, que es de block, se encontraba destruida, lo que inmediatamente lleva a suponer que se trata de un estrago del huracán. Platicando con Don José, nos confirma dicha suposición. Más tarde se integró a la plática su nuera Rosalba, ella es una mujer de 36 años, tiene cuatro hijos, y habita a lado de su suegro, en una casa que está independiente de él,

pero ambas son propiedad de Don José. Él empezó a construir ahí hace 30 años, tiene más hijos, pero al que le presta la casa (esposo de Rosalba) es el menor de todos.

Don José vive exactamente a una cuadra del río Obispo, desde su casa se alcanzan a ver las casitas de asentamiento irregular que están justo en la orilla del río. La de él es una construcción de block y concreto, y con porche. Las casas de sus vecinos también están construidas con igual tipo de materiales. Su casa se ubica en una calle que está en bajada o con un declive, por eso habla de que el agua venía de arriba.

Relató que cuando fue el huracán Gilberto no les pasó nada, y que por eso ahora hicieron “*confianza*”, eso aunado a que antes no había unas bodegas donde ahora se estancaron las aguas de Alex.

“Se llenaron de agua, ahí se estancó, tronó todo el mugrero, y el torrente de agua se vino para acá”.

Días antes del Alex. Don José refiere que él y su familia se encontraban tranquilos, que habían visto en las noticias acerca del huracán que se aproximaba, aunque aseguran que ellos en su caso particular, como colonia, no recibieron alguna alerta en específico, pues sí esperaban alguna indicación por el hecho de vivir a las orillas del río, pero como no fue así, por lo tanto no tomaron medidas para enfrentar el asunto. Y más que nada también, que cuando sucedió lo del Gilberto a ellos no les afectó.

Según lo que se cuenta aquí, ésta vez fueron dos factores que detonaron la inundación en la colonia: por una parte las mencionadas bodegas, y por otra que en el arroyo Obispo se estancó el agua, provocando que subiera su nivel en la colonia, era un estancamiento de agua generalizado.

“Sí, pues es que estábamos haciendo confianza, que al cabo que no pasa nada, y ahí estábamos, pero se acumuló el agua en el arroyo (no fluyó) y también se nos vino otro arroyal de arriba (cuando se reventaron las bodegas), eso fue lo que nos afectó”.

Durante los días de lluvia. De alguna manera, al no haber recibido una “fuerte” alerta por parte de las autoridades del municipio, Don José, su familia, y los vecinos en general, le restaron severidad al evento meteorológico extremo que se avecinaba. Los agarró a todos por sorpresa.

“No hubo chanza de nada, fue de lleno, no esperábamos esa creciente. Estaba bajando agua, pero como cuando vemos que el agua es normal. Era tempranón, y dijimos: a lo mejor ya no pasó nada”.

Se fue haciendo más tarde, y el agua se tornó más feroz. Uno de los nietos que estaba de visita, tuvo que amarrar la camioneta porque temía que fuera arrastrada por la corriente, segundos después de amarrarla, una gran corriente de agua dio vuelta en la esquina, era imposible no sentir la velocidad y el tamaño, fue cuando se dieron cuenta de que no había más que hacer, sino protegerse.

“Estábamos viendo que el agua llegaba muy arriba de la llanta, en eso vimos que el cerrón de agua dio vuelta, y ¡córrele!, ¡pélate!, cierren las puertas y vámonos pa’ arriba”.

todos. ¿Quién iba a esperar que... quién se iba a salvar de nada? No hubo chanza de nada, el agua entró hasta la mitad de la casa. La corriente se vino hacia acá, y todo se almacenó aquí, era demasiada agua, camionetas y carros, toda la gente arriba en los techos de sus casas, dijimos a lo mejor el agua las va a tumbar”.

Don José tomó medidas como buen patriarca de la familia, y mantuvo la calma mientras las mujeres, tanto nuera como nietas, se encontraban al borde de la histeria al ver lo que estaba sucediendo, ellas lloraban y sentían miedo al ver que estaban acorralados por el agua.

Sobre el tiempo que estuvo lloviendo, Don José explica que empezó todo temprano, y que fue creciendo según transcurrían las horas. Ya en la noche fue la crisis de la situación. El hecho de vivir un huracán, y de noche, fue lo más traumatizante para su familia. Cuando subieron a los techos para refugiarse, eran entre las 6:00 y 7:00 de la noche, estaba la creciente en todo su apogeo, y hasta las 2:00 de la mañana bajó el agua, porque disminuyó la presión en el arroyo, lo que hizo que el agua avanzara, *“fue cuando las casas se empezaron a desahogar (o desaguar)”. Veían cómo el agua estancada en la casa ya salía por las puertas, se iba al arroyo, y éste a su vez iba decreciendo.*

“Da temor, por la familia, porque uno como quiera arranca (corre), a ver cómo le hace, pero donde hay familia, y en la noche... Ese día de la tromba de agua que dije ya se reventó la bodega, todavía era temprano, todavía era de día, y de repente ya toda la gente estaba arriba (en el techo), porque vieron el trombón de agua, camionetas y carros nada más daban vueltas, esta calle se llenó de carros y camionetas, de los que arrastraba el agua”.

Al ver destruida la bardita del porche, vio en vulnerabilidad la totalidad de su casa, por lo que pidió permiso a unos vecinos de estar en el techo de ellos, junto con sus familiares. No durmieron.

“No dormíamos, estábamos listos a ver qué pasaba, algo, ¿pues quién dormía? Nadie, nadie, todos listos, estaban con la familia ahí amontonados pidiéndoles a las gentes que nos dieran chanza de estar ahí, y ahí amanecimos, yo con mi familia, igual todos”.

“Allá andábamos todos traumados, ya cuando veíamos que venía todo el desborde de arriba, ¡ay no!, ya nos subimos a las placas. La gente andaba llore y llore por el cerrón de agua, era demasiada, a llorar, y n’ombre me las llevé pa’ arriba (a nuera y nietas) de una casa y de otra. Dije si la casa se acaba, no le hace, después la construimos, pero primero somos nosotros. Imagínese el cerrón de agua. Ya pa’ arrastrar un mueble, arrastrar carros, no era cosa fácil, un camión de varias toneladas, dio la vuelta y el agua lo arrastró hasta la esquina, lo atravesó, un camión pesado de muchas toneladas. Y arriba traía (el agua) un tráiler, ¡un tráiler! ¿Se imagina? No era una cosa fácil. ¿Quién se va a quedar en la casa? ¡Vámonos!”

Tiene muy grabada la imagen de la variedad de muebles y de automóviles que fueron arrastrados por la corriente. Para otros también fue así de impactante, pues en Internet, los vecinos comparten numerosos videos mostrando éstas escenas de la colonia San Francisco. Tampoco olvida el mal olor que dejaron las aguas durante algunos días.

Después de los días de lluvia. En la colonia, además de enfrentarse a la pérdida total de los bienes que estaban dentro del hogar, tuvieron que esperar una semana entera para que empezaran a brindarles cualquier tipo de ayuda. Toda la semana duraron sin agua. Después ya empezaron a recibir atención y ayuda.

“Todos perdieron todo, camas, colchones, todo se echó a perder. Yo perdí estufa, roperos, todo eso, todo se acabó, en el terreno por el agua todo se echó a perder, ¿y pues qué más le hacemos?”

Respecto a la ayuda del bono para la recuperación de muebles, sólo la ha recibido Don José, pero su nuera no, porque están registrados con un solo número de casa, aunque en realidad se trata de dos viviendas. Relata que casos como el de ella, hay muchos en la colonia. Para brindar ayuda se ha presentado Cáritas, voluntarios de universidades, brigadas de doctores y SEDESOL, de quienes en su momento recibieron alimentos, despensas. De SEDESOL es el bono de \$10,000. “Don Maseco” no llegó, señalan.

Sin embargo, como se menciona, no todos han recibido ésas ayudas, sobre todo el bono, principalmente porque los vecinos no están en sus casas en el momento en que personal de SEDESOL se hace presente. Explicó Don José, que la realidad es que estos vecinos, por necesidad, sobre todo en estos momentos, tienen que ir a trabajar.

También llegó el alcalde, aunque enfatiza que hizo su aparición hasta después de que habían limpiado la colonia. Esto para la nuera de Don José, es un gesto de poca solidaridad. Algunos habitantes de colonias vecinas, refieren que en la San Francisco fue bastante evidente el desastre, pues a la gente le llegaba el lodo hasta las rodillas.

Sobre el bono en específico, explica que los vecinos hacen intentos por obtenerlo a como dé lugar, algunos se han presentado en unas oficinas que hay en Santa Catarina en donde brindan atención sobre éste asunto.

Y aunque se siente agradecido por obtener éste tipo de ayuda, para él no es suficiente, en su buen ánimo trata de contentarse o conformarse con lo que hasta hoy le han dado.

“Todavía faltan muchas cosas por recuperar, como quien dice éste es un calmante, un ‘ay estate tranquilo’. Pero ya queda uno de perdido un poco contento. Pues la casa estaba llena, imagínate, se perdieron camas, colchones, todo estaba volteado al revés, todo, para recuperar qué difícil está, verdad, no es fácil, está algo pesado. Entonces nos traen una cosa, la ayuda de los 10 mil pesos, me los entregan a mí, pero a mi nuera no. Somos dos familias, y las dos perdimos. En algunas casas son varias familias”.

“Pero poco a poco ahí la llevamos, a ver qué pasa. Ya si al rato hay una ayuda, pus’ bueno, pues bienvenido, recuperando algo, de a poquito, pues también es que es mucha cantidad de gente, toda la colonia”.

Le pregunto acerca de los albergues, y por lo que cuenta, mientras sucedía la catástrofe, nunca pensó en ellos, pues había falta de contacto con las autoridades,

falta de información y comunicación. Lo que querían en esos momentos era resguardarse de la forma más inmediata que pudieran encontrar.

“A la hora que llegó lo fuerte del agua, pues lo que hicimos era correr arriba (techo), porque cuando vi la tromba del agua que venía, dije aquí va a llegar un camión, una camioneta, nos va a pegar aquí y a tumbar la casa, ya que vi que se llevó la barda ésta, dije donde pegue un mueble de éstos, va a hacer presión, entonces dije cuando haga presión va a tumbar la casa de repente”.

Narra que después de que pasó el agua, por iniciativa propia investigó entre sus vecinos más próximos acerca de accidentes, si a alguien le había pasado algo, por ejemplo que fueran arrastrados por el agua, o si acaso alguien había muerto. Pero no obtuvo noticias al respecto. Su conjetura es que la gente se salvó a sí misma gracias a que se subieron a los techos de las casas.

“Entonces estuvo bien, no pasó nada de eso, pues encantado de la vida. Ya nada más a comenzar a limpiar las casas, llenas de lodo hasta el copete, era un batidero”.

Por ese lado él se siente tranquilo, como también está seguro de que no hubo enfermedades que hayan sido ocasionadas por el agua.

Don José, aunque tiene de vecino a uno de sus hijos, él se las arregla para sobrevivir sin la ayuda económica de los demás, pues tiene una pensión, y aunque ahora se enfrenta a la pérdida material de sus muebles, conserva buen ánimo, buena actitud. Para él lo importante es siempre seguir adelante.

“Se batalla, pero ahí la vamos pasando”.

“Estamos tranquilos hasta ahorita gracias a Dios, con ánimo, de seguir trabajando, así es la vida, seguir luchando, como le digo, aunque me voy a tardar para recuperarme”.

El futuro. Como mencionó, él vive de una modesta pensión, y el poder recuperarse totalmente de las pérdidas materiales por el huracán, lo ve como algo muy lejano, pues el patrimonio que tenía lo fue forjando durante su vida y a pasos lentos.

“Yo creo que voy a tardar años, principalmente pues todo lo que hicimos, que se perdió, lo habíamos comprado en abonos, ahí uno lo hace poco a poco, pues se tarda uno, ¿que cuánto no vamos a tardar para recuperarnos?, si pagamos una cosa y ya nos falta otra, pagas otra y ya te falta otra, y así la llevamos, sí, va a tardar tiempo”.

La nuera de Don José. Rosalba, es una mujer de 34 años, casada con el hijo de Don José. Vive al lado del suegro, él les presta la casa. Ella se integró a la conversación con la esperanza de saber cómo puede obtener el bono de los 10 mil pesos, porque no se lo han dado. Luego ya se prestó para relatar brevemente su vivencia en los días del huracán y hablar de cómo se comportaron las autoridades de Santa Catarina, lo que a ella en especial le molesta sobremanera. Relata que cuando recién había pasado el huracán, no mandaban ayuda a la colonia.

Respecto al bono resaltó que desconoce la manera en que llega el personal de SEDESOL a repartir la ayuda en mención, no sabe qué días van, cómo es la organización y el control que llevan, el cual duda que tengan. Ella no ha estado presente porque durante el día está trabajando. Dice que se apuntó para recibir la

ayuda, pero no ha tenido respuesta, incluso ha ido a poner la queja a la oficina de SEDESOL que está en Santa Catarina. Aún así se ha enterado de que algunos vecinos que no sufrieron un daño tan grave como el de ella, han recibido doble y/o triple bono.

Lo que recuerda de los días del huracán, es una imagen que al igual que a Don José, le impactó mucho: los carros nadando sobre su calle, y cómo quedaron desechos, en estado de chatarra. Tal y como le pasó a la camioneta de su esposo, la cual él rescató nada más para venderla a los fierros por kilos. Por ello recibió \$5,000. Así mismo hicieron algunos otros vecinos.

Se trataba de una camioneta RAM que su esposo a base de ahorros ya había equipado con muy buen sonido. Con el poco dinero que recuperaron compraron un colchón para dormir, pues perdieron todos los muebles. Ahora le parece muy difícil volver a recuperar la inversión de la camioneta o comprarse otra de nuevo, aún y tomando en cuenta que era un modelo pasado, pues hay que comprar los muebles más necesarios.

“Hay que recuperar lo de la casa, ir a trabajar, está canijo, es mucho lo que se perdió”.

También su más fuerte impresión de los días del huracán, es que todo sucedió muy rápido, y que no esperaba que fuera a ser *“tanta agua”*. *“Todos estábamos en la confianza”*. No se preparó.

“Nadie se enteró de la cantidad de agua que venía, nadie, nadie se enteraba, fue de volada. ¡Vénganse pa’ arriba de las casas! Toda la gente”.

Ya después del desastre se enteró de que había un albergue en Escobedo, pero no lo contempló como una posibilidad, pues se dio cuenta de que aún y que los bienes materiales de los habitantes de la colonia habían quedado en condiciones deplorables, estaban sucediendo actos de rapiña. Ella dice que por eso *“nadie se quiso salir de sus casas”*, pues no querían perder lo poco que había quedado.

“Lo poquito que quedó ya se lo andaban llevando, los carros se los andaban robando, era un descontrol”.

Después de toda la pérdida, le pareció decepcionante la ausencia de las autoridades, sobre todo en los días siguientes al huracán, que eran los más críticos para todos.

“Duramos toda una semana sin ayuda, no nos traían agua, no venía nadie, pero nada más que empezaron a quejarse del alcalde en la tele, porque allá en Guadalupe luego, luego se empezó a mover. No venían que porque no podían andar entre el lodo, ¡pues que se vengan! Así como andamos todos enlodados, que venga a ver, para que vea que necesitamos el apoyo. Cuando ya habían limpiado los de las máquinas y todo, ¡vinieron con mucha bota! (Don José carcajea de cómo platica Rosalba en su indignación) Eran de esas botas de hule, anduvieron entregando ayuda. ¡Que se embarre de lodo como uno! Lo que queríamos era agua para tomar. Se tardó la ayuda. Era para que principalmente el alcalde se salga a repartir la ayuda”.

Menciona que los vecinos empezaron a hacer denuncias públicas en la televisión, hicieron un bloqueo en la colonia, el objetivo era llamar la atención y obtener la ayuda que pedían. No comprendían por qué en otras colonias como en la López o

en Cananeas sí estaban auxiliando. Es por eso, que fue muy difícil para ellos esta situación, y lo sigue siendo. Con las nuevas amenazas de lluvias por Karl, temen que pase algo parecido otra vez, no quieren verse aislados nuevamente.

“Si viene el agua ahora sí nos vamos, ya no me voy a esperar. Ahora que empezó a llover, mucha gente se fue anoche, nosotros subimos unas poquillas cosas arriba, lo demás... pues ni modo, verdad”.

Colonia Alfonso Martínez Domínguez. La colonia Alfonso Martínez Domínguez se encuentra relativamente cerca del palacio municipal de Santa Catarina, se puede llegar ahí transitando por la avenida Manuel Ordoñez, y luego agarrar camino hacia el sur por la calle que cruza, la también conocida avenida Morelos, yendo rumbo al cerro, que por esa razón las calles se van tornando empinadas, en subida. Al norte de la colonia lo más próximo es la avenida Ordoñez, al sur está el cerro y la colonia Residencial del Castillo, al este se encuentra Santa Martha, y al oeste el fraccionamiento Real del Valle.

La Martínez Domínguez es de un nivel socioeconómico bajo a medio bajo, las casas tienen construcciones sin diseño, muchas de ellas sin fachada, sin enjarrar, el material con que están hechas, es decir el block, permanece a la vista. También es de contrastes, pues se pueden apreciar grandes construcciones de tres pisos. Los propietarios de cada casa habitación se han encargado de construir a su gusto y según sus posibilidades económicas.

Se tomó la decisión de ir a esta colonia por ubicarse a las faldas de un cerro (...), lo que la vuelve vulnerable en relación a una catástrofe natural como lo fue el huracán. El objetivo era hacer un sondeo sobre cómo lo habían vivido. Al arribar, no se veían signos de destrucción, por ello se le preguntó a unos jóvenes que jugaban fútbol en la calle, acerca de dónde les había afectado más el huracán, señalaron la cuadra donde vive Benita, la mujer que fue la informante de éste caso.

La historia de Benita Cruz Pérez. Fue fortuito que se encontrara la señora Benita en su casa, ella descansaba afuera de su hogar, sentada, y platicaba con otra mujer que es una concuña que vive a lado. Es por eso que se le abordó, sin saber que era la persona que tenía algo terrible que contar, pues su suegra, quien vivía en la casa de al lado, falleció por la catástrofe.

En el momento del contacto con la informante, recién había llegado de trabajar, labora en una casa haciendo el aseo, lava, plancha, cuida niños, “*lo que nos pongan a hacer*”. Explicó que casi toda su vida ha trabajado, desde soltera hasta la actualidad. Su esposo también trabaja en algo similar, es mozo en una residencia, donde hace trabajos de chofer, hace la limpieza y realiza mandados, entre otras actividades.

Su nombre completo es Benita Cruz Pérez, tiene 41 años de edad, aunque parece mayor, como 10 años más, pues su cabello es muy cano, y tiene numerosas líneas de expresión en su rostro. Es una mujer muy gentil y platica apaciblemente. Es madre de dos hijas, una de ellas está estudiando la Primaria, la otra es una adolescente de 15 años que estudia la preparatoria en un CETIS del municipio de

San Pedro. Benita es oriunda de San Luis Potosí, y relata que cuando llegó a Monterrey, el huracán Gilberto acababa de pasar por la ciudad. *“Cuando llegué estaba todo destruido”*. Luego, al pasar 2 años aquí, contrajo matrimonio. Desde hace 18 años que radica en su actual casa ahí en la Martínez Domínguez.

Explicó que algunos de sus vecinos son parte de su familia política, son dos cuñados que viven en casas independientes con su respectiva familia. Uno de ellos habita la casa de la esquina, otro en la casa del lado derecho de Benita, que es el esposo de la concuña con quien estaba platicando. De su lado izquierdo vivía su suegra, una mujer de 68 años que tenía 50 años de vivir en la casa que vio su fin.

Las casas de ella y los parientes, tienen el estilo de ser cuartos, por ejemplo donde vivía la suegra, era una casa que constaba de dos cuartos. La casa de Benita es muy parecida.

Cuenta que la razón por la cual la familia está tan cercana, es porque la ahora difunta era propietaria de un gran terreno, en donde ahora están todos asentados, *“dio permiso a todos de construir”*. Los hijos a cambio le daban sustento económico a su madre.

Antes del huracán. Relata que tanto ella como sus familiares, estaba enterados de que estaba por llegar un huracán, se mantenían informados por la televisión. Sin embargo no se preocuparon, pues la noticia no les llegó con suficiente fuerza o tono de alarma, y se sentían tranquilos más aún porque en la colonia no les fueron a dar alguna indicación de evacuación ó reubicación, como veían que sí sucedía con la gente que vive a la orilla de algunos arroyos en el área de Santa Catarina.

Más que nada, la razón de permanecer en casa, fue el haber ignorado la magnitud de evento meteorológico que se avecinaba.

“No pensamos que fuera venir así de fuerte, que nos llegara así a nosotros, de haber sabido nos hubiéramos salido”.

Esto aunado que se tenía al huracán Gilberto como referencia, y la gente no esperaba algo peor que dicho huracán. El esposo de Benita que en aquellos tiempos que pasó el Gilberto ya habitaba en la colonia, comentó que no les pasó nada por ése huracán, sólo a las cuadras de más abajo de donde ahora vive – pues él vive en una zona alta-, como están de bajada se vieron afectados por el estancamiento del agua, ya que se hizo una laguna. La consecuencia para su familia, es que faltaron a sus trabajos porque no había pasada, pero de ahí no pasó a mayores.

Durante los días de lluvia. Relata que llovía la noche del miércoles, todo el jueves, y que al decir sábado en la mañana, como a eso del mediodía, mucha gente de las calles de abajo alertaban que estaba bajando demasiada agua, que una mujer se encontraba atrapada en su casa por la inundación, la cosa se ponía peor. Los cuñados de Benita anduvieron ayudando a los vecinos que se les metía mucho el agua en la casa, todos se ayudaban entre sí. *“Desde que amaneció no estuvo en la casa, andaba en la colonia ayudando”*. Agregó la concuña de la informante, hablaba de su marido.

Todos temían que la barda que separa su colonia del fraccionamiento Real del Valle, fuera a reventarse, entonces entre algunos vecinos comenzaron a hacerle perforaciones para que fuera fluyendo el agua, con la finalidad de impedir que más tarde se reventara por sí sola y que el agua se desatara arremetiendo contra los vecinos. A Benita se le metía el agua a la casa, pero la controlaba sacándola con la escoba, con el trapeador y a cubetazos, su suegra que en paz descansa también hacía lo mismo en su propia casa. Y así se la pasaban la mayor parte del tiempo de esos días. Sentían tranquilidad al saber que la barda ya llevaba varias perforaciones, estaban muy seguras de que no se iba a reventar. Luego ese día, el sábado temprano por la tarde, se cayó un pedazo de barda, en ese momento no pasó a mayores, Protección Civil se hizo presente por esa razón, como vieron que no hubo consecuencias, se fueron y ya no pudieron ingresar a la colonia de nuevo, por la cantidad de agua y escombros acumulada en la entrada. Tampoco pudo entrar la policía, nadie más.

Más tarde sucedió lo que más temían, el agua contenida de varios días reventó la barda, furiosa bajó del cerro, de tal manera que por la gran cantidad y presión que llevaba ésta agua, buscó un cauce, el cual fue justo la calle vecina de la informante, por la parte de atrás, y luego se metió por el patio de la suegra de Benita, entró y derribó una de las paredes. Eran las 7:30 de la noche, y se había ido la luz. Segundos antes de que esto sucediera, uno de los hijos (cuñado de Benita) había ido a convencerla para que se saliera de la casa, temiendo que le fuera a pasar un accidente, ya había tratado de convencerla durante todo el día, pero la señora no quería hacer caso, que decía *“¿a poco me voy a salir y se me van a mojar mis cosas aquí?, y mientras yo afuera, no señor”*. La tachaban de terca, pues ella no creía que el agua fuera a entrar en mayor medida, su expectativa era que sólo se metería un poco, que sacándola con la escoba era suficiente, pero para eso ella tenía que permanecer ahí. En esa última ocasión que fueron por ella, ya la habían convencido, sólo que ella se devolvió por un poco de comida para llevar.

“Dicen que ya la traían, pero que nomás dijo ‘dejen saco la comida’, y al decir eso, ‘dejen saco la comida’, se regresó y en eso que se viene toda el agua y la tumbó”.

Entró el agua por la puerta del patio, y además de derribar la pared y a Benita, el agua aventó hacia afuera al hombre que fue por ella, él se puso a salvo porque se agarró de un árbol que estaba en la banqueta, afuera de la casa de su mamá, el agua lo empujó hasta ahí. A otro de los hijos se lo llevó hasta la esquina. Entre los vecinos los rescataron, se regresaron a la casa a buscar a su mamá, *“para salvarla”*, pero era demasiado el escombros, no la encontraban, aún no sabían que había muerto. Ya cuando bajó el agua la encontraron, *“pero ya era demasiado tarde, ya había fallecido”*.

“Pus’ ella más que nada yo creo que se le calló la pared, y según los paramédicos dijeron que había sido muerte instantánea, por un golpe que ella traía”.

A las 11:30 de la noche los paramédicos llegaron, hasta esa hora lograron tener acceso a la colonia. “Muerte instantánea” fue el dictamen que les dieron.

Ahora de ésa casa ya sólo queda un terreno vacío, con el suelo de concreto, y las columnas. *“El agua arrancó toda la casa”*. La explicación que tienen de por qué se derrumbó, es que quizá por el tiempo de construida, era de estructura débil o deteriorada.

Por lo acontecido, la pérdida de una vida, Benita y sus familiares sienten ser los más afectados en la colonia, pues de los vecinos, nadie más falleció, sólo se perdieron bienes materiales.

“Queda uno adolorida, con miedo, con muchas cosas. Aquí en la colonia, cosas graves, yo pienso que nada más fue aquí en mi familia, a lado también pero fueron cosas materiales, cosas que se vuelven a reponer, pero pues una vida ya no vuelve. ¿Que cómo lo vivimos? Pues lo estamos viviendo aún porque es un largo tiempo, es una herida que no sana rápido”.

En el fraccionamiento vecino no hubo daños porque el agua desembocó directo en la colonia Martínez Domínguez. Dice Benita que ya le habían platicado que ahí donde ella vive, hace mucho tiempo fue un arroyo, y ahora con esto que pasó, comprende que el arroyo se hizo de nuevo, que buscó su cauce natural, y que de no haber estado esa barda, el agua fluiría con naturalidad y sin fuerza, no hubiera sucedido lo que ya pasó.

Después de los días de lluvia. La familia se encuentra emocionalmente golpeada, sobre todo las hijas de Benita, pues desde que eran bebés, su abuela ahora fallecida, las cuidaba, convivían con ella la mayor parte del día, la señora las alimentaba y protegía como una madre. Benita dice sentirse aún *“asustada”*. Con tristeza y resignación relata:

“Yo nunca pensé que se fuera a reventar la barda, se escuchó un estruendo bien feo, sino que empiezan a gritar en la esquina ¡mi abuelita, mi abuelita! Eran mis hijas gritando. Me asomé rápido para su casa, y estaba lleno de agua. ¿Con quién nos quejamos? Es la voluntad de Dios”.

Yazmín quien es su hija mayor de Benita, expresa su deseo de que se muden de casa, y ante cualquier amenaza de lluvia se asusta, y piensa que le puede pasar lo mismo que a su abuela. También le pide a su madre que ya no trabaje. Además de sentir un temor permanente, por lo que cuentan, se encuentra deprimida, dicen que continuamente expresa *“mami, no sé, me siento mal, muy raro”*. No le encuentra un nombre a cómo se siente, es sólo que no puede con ello. En las notas de la escuela es donde ha reflejado más su malestar, pues ha bajado notablemente de calificaciones. Benita en su preocupación, ya le sacó una cita con el psicólogo de la escuela, para ver si le ayuda a sentirse un poco mejor. Durante la plática, Yazmín se acercó, se integró e intentó conversar acerca de cómo se sentía, pero no pudo porque el llanto le ganó.

Por otra parte, se comenta que el papá de Yazmín refleja su dolor *“en la tomada”*. A Benita le causa coraje, pues esto se convierte en un problema más para ella, quien a final de cuentas es la que se mantiene fuerte, y le da sostén emocional a todos.

“Tenemos que salir adelante, no hay más. No crea, sí he pensado en dejar de trabajar, porque digo, no se me vayan a enfermar, una depresión, ya ve que están muy de moda”.

Otra posible solución que podría encontrar al malestar actual de la hija, es irse a vivir a una casa que tienen en Villa de García, pero piensa en que Yazmín sale a las 9:00 de la noche de la escuela que está en San Pedro, y trasladarse hasta García le implicaría una hora y media en el camión. Siente que por hacerle un bien, la expone aunque de otra manera. *“Sería peor”*. Además, el deseo de sus padres es que Yazmín siga estudiando, que vaya a la facultad. Entonces irse a García les parece impensable.

“Le digo: tienes que seguir estudiando porque es la herencia que te podemos dejar”.

Por otra parte, Benita manifiesta que ella también se siente muy atemorizada, que cada que sale de su casa al trabajo, se va con la inseguridad de que sus hijas vayan a estar bien, sobre todo si está lloviendo.

“Y no crea, yo por decir ahorita, cuando está lloviendo y que me voy en la mañana a trabajar, pos’ digo ay Dios mío, en tus manos las dejo porque pues tengo que salir. O que si está uno dormido y empieza a llover, ¡ya no duerme uno a gusto!”

“No hay más que pedirle a Dios, que le dé a uno fortaleza, sabiduría para saber qué hacer en éstas cosas, cosas mandadas por él. Contra él no hay que ponernos”.

El bono de SEDESOL y el bono de vivienda. La familia no ha recibido alguna clase de ayuda por la pérdida de su familiar, ni por la casa derrumbada. Comentan que recientemente SEDESOL repartió lo del bono de \$10,000, pero que ellos no lo han recibido, ya que durante el día Benita y su esposo están en el trabajo, y sólo le dan la ayuda a los damnificados que están en sus casas cuando pasa el personal de la institución beneficiaria. También saben que les dan bono de vivienda a los vecinos que están en más riesgo. Desde casa de Benita se alcanza a ver una vivienda de 3 pisos, misma que está inclinada, y está pegada a la barda que se rompió causando la catástrofe. Se enteraron de que a la dueña de ahí le ofrecieron \$96,000 para que enganchara otra casa, pero que la señora no quiso porque sólo completa para una casa muy pequeña, que no se compara con la casa que tiene.

“Si no te quieres ir, pues Dios que te ayude, porque te están diciendo ‘cámbiate’.”

Ellos por su parte no han reclamado ninguno de esos bonos de los que hablan, incluso se les escucha un tanto apáticos en cuanto al tema, y dicen que no quieren *“atenerse”* a SEDESOL. *“Ya lo que pasó, pasó”*. Dice el esposo de la informante, aludiendo a que aunque obtenga el bono, no va a recuperar a su madre.

6.8 Municipio de Escobedo. Empezar de cero otra vez

La tristeza y el miedo persisten, pero los damnificados no contemplan la reubicación.

“Mi esposo estaba trabajando, y yo con la niña no podía hacer nada, se la daba a uno para que me la cuidaba, luego se la daba a otro, lo único que hice simplemente es que agarré los papeles importantes, agarre ropa mía, de mi esposo y mis niños, luego se

cayó el cable de la luz en el agua y ya no pude hacer nada". Blanca Nelly Arévalo Pérez

Escobedo es un municipio y ciudad industrial de Nuevo León. Se localiza en el área metropolitana de Monterrey, al noreste del estado. Colinda al norte con los municipios de Hidalgo y El Carmen, al sur con Monterrey y San Nicolás de los Garza, al este con Apodaca, y al oeste con García y Santa Catarina, Nuevo León.

Cuenta con una buena red de caminos, pues es el paso obligado para el transporte de mercancías hacia la frontera de Estados Unidos, ya que las carreteras Nuevo Laredo y Colombia atraviesan el municipio. También tiene una conexión con un libramiento vial para la carretera a Saltillo y hacia Monclova, Coahuila.

En los últimos 30 años ha experimentado un rápido crecimiento demográfico, como resultado de la implementación de parques industriales, motivando también la construcción de grandes centros comerciales en años más recientes. Pasó de ser una comunidad rural, a una ciudad constituida por fraccionamientos de vivienda popular y de clase media. Se dice que Escobedo es el nuevo integrante del área metropolitana de Monterrey. Se ha sumado a su infraestructura de transporte la extensión de la línea 2 del *Metrorrey*, que conecta a Escobedo rápidamente con San Nicolás de los Garza y Monterrey.

La hidrografía de Escobedo la compone el Río Pesquería y varios arroyos de corriente intermitente. La orografía la integran el Cerro del Topo Chico y la Sierra Pico de San Miguel.

Para la recolección de algunos relatos se eligieron dos colonias, una es la Emiliano Zapata, que parte importante de ella se encuentra formada por casitas de asentamiento irregular, a la orilla del río Pesquería; la otra es Las Malvinas, que está justo a la orilla del arroyo Encinas. Se eligieron éstas dos debido a su ubicación en zona de riesgo, y que además, a modo de guía se preguntó entre algunos vecinos de la localidad acerca de qué colonias fueron las más afectadas por el huracán Alex, y en efecto las señalan como de las más devastadas.

Colonia Emiliano Zapata. El caso de Liliana, una mujer oriunda de Veracruz. Fue difícil el ingreso a la colonia Emiliano Zapata, pues las calles no están pavimentadas, son sumamente pedregosas. Las casas más pegadas al río Pesquería son asentamientos irregulares, son casitas hechas con maderas, palos y láminas. Por ahí se trabaja la alfarería, eran evidentes algunos hogares que estaban montados también como talleres, numerosos maceteros se encontraban apilados afuera de algunos de estos lugares de trabajo.

Para poder establecer contacto con algunos de los damnificados del huracán, tocando algunas puertas se pudo ir estableciendo una guía o ruta hacia las personas que pudieran compartir la experiencia vivida en aquéllos días. Un par de vecinas que se encontraban platicando en el porche de una casa, contaron de una mujer llamada Liliana, que ellas conocen, que se encuentra viviendo en casa de una amiga de nombre Judith, a partir de que el huracán le dejó desecha la casa.

Proporcionaron las señas de casa de Judith, y al llegar al hogar señalado, salió Liliana, una joven mujer, que sin pensarlo compartió su experiencia.

Ella tiene 27 años de edad, y relata ser originaria de un rancho de Veracruz, su pareja es Luis Miguel, un hombre oriundo de un rancho de San Luis Potosí. Cada uno llegó a la ciudad por su cuenta, y aquí se conocieron, rápidamente se enamoraron. Y él, al cabo del tiempo se llevó a Liliana a vivir a la Zapata, hace 10 meses. Ninguno de ellos terminó la primaria, aunque sí saben leer y escribir. Luis Miguel actualmente es obrero en una fábrica de Salinas, Liliana se dedica al hogar. Hasta hoy han procreado dos hijos, un niño y una niña de 12 y 2 años respectivamente.

Antes y durante los días de lluvia. Antes del huracán, cuenta que eran un conjunto de cinco familias, todos familiares directos de Luis Miguel, vivían una familia enseguida de la otra, contando la de él con Liliana. Esas cinco familias sumaban 20 personas en total. Todos perdieron casi el total de sus bienes materiales.

Menciona Liliana que días antes escuchó acerca del huracán por medio de sus familiares, pues también los vio guardando algunas pertenencias en baños y bolsas grandes, es lo que alcanzaron a salvar. Su esposo la convenció de restarle importancia al asunto.

“Yo le dije a mi esposo que su familia andaba guardando cosas, pero él dijo que no, que estaba bien. Nos dormimos muy quitados de la pena. En la mañana después de que él se fue al trabajo, de repente ya teníamos el huracán aquí, el agua adentro de la casa. Aquí nadie vino a avisarnos, que nos dijeran tengan cuidado porque va a venir el huracán, nunca vino protección civil, nunca”.

Así también, una de las vecinas de Liliana, llamada Beatriz, explicó que fue entre los mismos vecinos que recibieron la alerta del desbordamiento del río, el agua inundó las calles, de tal modo que les llegaba a la rodilla.

“Nos decían ya viene bien recio el río, y dije n'ombre aquí no llega, pero se vino con ganas”.

De igual manera Liliana se da cuenta de que, lo que se decía del huracán era serio, a partir de que el mero día de la catástrofe, en el momento en que ella se encontraba almorzando, llegó uno de los parientes a avisarle que el agua ya se había metido a una de las casas de la familia. Así, el agua fue metiéndose de una en una de las casas, hasta que llegó a casa de Liliana.

“Mi esposo estaba trabajando, y yo con la niña no podía hacer nada, se la daba a uno para que me la cuidaba, luego se la daba a otro, lo único que hice simplemente es que agarré los papeles importantes, agarre ropa mía, de mi esposo y mis niños, luego se cayó el cable de la luz en el agua y ya no pude hacer nada”.

El huracán arrasó con todo lo demás. Luego toda la familia, las 20 personas, se encontraban en un cuarto de una de las casas, el único cuarto a donde no había llegado el agua, *“estábamos muy amontonados, no cabíamos”*. Dice Liliana que pasaban las horas y se sentía muy incómoda, salió a buscar otro refugio entre los vecinos, y justo estaba buscando, cuando le avisaron que el agua había entrado

ya al único cuarto donde se resguardaba el resto de la familia. Liliana se regresó a ayudarles a sacar las pertenencias que se pudieran.

Después de esto, al ya quedar sin ningún rincón donde refugiarse, unos vecinos les dijeron que se podían ir a unas caballerizas, un lugar amplio que está cerca de donde vivía Liliana. Sin embargo ahí duraron poco, de estar en un cuarto, luego les dijeron que se fueran al corredor, y después, les pidieron que se fueran a otro lugar.

“Estábamos en el corredor, y en la noche nos dijeron que ‘para mañana queremos desocupado aquí’. Nos echaron, no teníamos en la noche donde quedarnos porque todos los familiares estaban en dos cuartitos chiquitos”.

Para todos los damnificados era un caos, buscaban refugiarse con alguien conocido, por suerte para Liliana, su amiga Judith la vio que andaba buscando por la calle con quién quedarse, y le ofreció su casa, la cual, aunque es sencilla y modesta, es de block y concreto, con buenos cimientos, y no está en la orilla del río, sino a una cuadra, por lo que el huracán no le causó estragos.

“Me vio y me dijo: si quieres ven con tu esposo y tus niños a quedarte aquí”.

Liliana enfatiza que en realidad no eran tan amigas ella y Judith, que en algunas pocas ocasiones habían platicado y se saludaban. Pero ahora su relación de amistad se ha fortalecido. Liliana como agradecimiento y para sentirse aún más cómoda en casa de Judith, ofreció pagarle una renta mensual, y así tienen el acuerdo. Vive en un cuarto de la plata alta de la casa, con su esposo y los niños. Y así se han ayudado entre vecinos.

Relata Beatriz, la vecina de la otra cuadra, que hubo quienes se refugiaron en una escuela llamada Juan Escutia, que está en la colonia Niños Héroe, muy cerca de ahí. Llegó la indicación de persona a persona, que por alguien que llamó por teléfono y avisó, pero en realidad no sabe más datos.

“Aquí no se podía pasar, la gente se ayudaban unos a otros, y nos mandaron decir que nos fuéramos a la escuela, que tumbáramos puertas, que nos metiéramos como pudiéramos”.

Después de los días de lluvia. Los albergues. El cómo relata Liliana que ella y sus familiares se fueron movilizandoy refugiando en un lugar y otro, da pie a preguntar qué pasó con los albergues, por qué no se fueron ahí. Comentó que en un principio, una semana después del huracán, una patrulla llevaba gente al DIF con ubicación en la colonia Gasca, en Escobedo, entre esas personas iba Liliana, los llevaban para recibir apoyos como despensas y cobijas. Ya estando ahí les decían que tenían que quedarse para poder recibir esas ayudas. Ella no estuvo de acuerdo.

“Querían que uno se quedara ahí, si no, no te daban ayuda de nada. Y ahí los tienen a la gente. Mis familiares los que estuvieron ahí, como 6 personas, les dieron cobijas, despensas, pero ya se vinieron, fue nada mas en lo que paso el huracán, pero ahí está lleno de gente”.

La reubicación, una mala opción. Habló también de que querían reubicar a los damnificados, sin embargo ella y su esposo prefieren quedarse en casa de Judith, y desde ahí empezar de cero, pues para la reubicación les pedían \$3,000 a Fomerrey de enganche, a Liliana le parece muy absurdo: *“así como estamos ¿de dónde íbamos a agarrar dinero?!”* Y agregó que no sólo es el enganche, hay que pagar mensualidades, aunado a que es un lugar es paupérrimas condiciones:

“Ahí está bien feo pa’ vivir, en la Alianza, dicen que no hay nada, no hay ni agua ni luz, que las pipas las iban a mandar, pero a veces ni las mandan. Aquí sí teníamos luz y las pipas pasaban cada semana”.

Esto aunado a que sólo se trata de terrenos, no hay casas, *“nada”*. Si en algún momento le quisiera ver el lado bueno al asunto, no se lo encontraba, pues además, después se supo que los terrenos tenían dueño.

“Nos iban a dar unas tablas, unas láminas, unas lonas, ahí pa’ que fuéramos haciendo. Luego, salieron con que los terrenos tenían dueño, metieron gente a la cárcel, porque los dueños de los terrenos los estaban peleando, y la gente se empezó a regresar otra vez, ¿pues qué le hacían?! Y ellos ya habían pagado. Les dijeron sálganse, no se quisieron salir y los encarcelaron”.

Esta situación, lejos de ayudar, sumó una tragedia más a las vidas de las personas que tomaron como opción la reubicación. Dice Liliana que como ella no se quería ir a dichos terrenos, la intentaron persuadir, a tal grado que ella se sentía acosada.

“Nos querían lavar el coco, ‘váyanse, y les vamos a dar despensas, útiles pa’ sus niños. Los del municipio todos los días venían aquí conmigo, vinieron como 4 días a quererme convencer que me fuera, que le dijera a mi esposo. Les dije ¿dénmen un papel donde les firme, pero ya déjenme en paz!”

Agrega que además de eso, querían su firma para que hiciera oficial, que el terreno en donde vivió hasta antes del huracán, ya no le interesaba.

“¿Qué me va a interesar de ahí?! ¡Si ya se lo llevó todo el agua!”

El gobierno no es parejo. A Liliana le parece que la forma en que “el gobierno” se ha manejado con los más afectados, es una actitud de olvido hacia ellos, que no a todos tratan o atienden por igual, ya sea por no haberse ido a la reubicación, o por no haberse quedado en los albergues, pues por ambos motivos han dejado de recibir apoyos.

“Nos estaban trayendo despensa y agua pero ya nomás no nos quisimos ir para allá a reubicarnos y ya se olvidaron de nosotros, mejor nos han ayudado otras personas, y de la iglesia, que de otras partes, nada más lo único que nos dieron fue el bono de los \$10,000, pero de todos mis familiares nada más a mí me lo dieron, no le digo que éramos 5 familias”.

El futuro. Pese a todo, ella se encuentra bien de ánimo, con la expectativa de salir adelante.

“Hay que darle gracias como quiera a Dios que tenemos aunque sea la vida, las cosas materiales después vendrán, pero tan siquiera salvamos la vida”.

Otro motivo por el cual ella y su familia no optaron por la reubicación, es que Luis Miguel está a la espera de que le den casa de Infonavit por medio de su trabajo. Para Liliana, después de todo, agradece que su esposo tenga un empleo, medio por el cual sobreviven hasta la fecha. Pues dice ser testigo de que aún hay gente en los albergues y están desempleados.

“Están llenos los albergues”.

No hay una política coordinada respecto a la repartición de apoyos. Otros casos de otros vecinos, apuntan hacia la misma situación de la falta de una política coordinada en cuanto a la repartición de apoyos. Algunos otros aprovechan esas lagunas. Como el caso de Yolanda, una mujer que lo perdió todo, y ahora vive en las caballerizas, por ser comadre de la dueña de ahí. Por la estructura del lugar, estar en la caballeriza es como estar encerrada, ella no se ha dado cuenta de las veces que alguna organización o SEDESOL ha pasado a dar ayudas. *“Es difícil que me llegue una ayuda, correteo las camionetas por una despensa”.* *“No recibí el bono de los \$10,000, pero sí lo tiene la gente que nada que ver, que se les mojó un mueble o nada más el suelo”.* Dice que le parece injusto que otras familias que no son damnificadas reciban los bonos de apoyo económico, y ella que sí lo necesita, ni si quiera la toman en cuenta. Ha salido adelante gracias a la ayuda de sus familiares, al padre de la iglesia, y a que le dan permiso de quedarse en la caballeriza.

O como Beatriz, la vecina, que se refugió con una cuñada de la colonia Niños Héroes. A Beatriz se le mojaron un poco los muebles, no tuvo pérdidas fuertes, pero ella asegura que sí aplica para una ayuda de *“Don Maseco”*, la cual consta de \$1,200 en dinero electrónico para gastarlo en Soriana, ya sea en despensa o en útiles escolares. Sin embargo no ha recibido nada porque no contestó una encuesta que era requisito para ser tomada en cuenta, ya que en el momento que pasaron casa por casa para el llenado de la encuesta ella no se encontraba en su vivienda.

Colonia Las Malvinas, el caso de la señora Elvira Dueña Tapia, 58 años de edad. Cerro del Mirador 201, Col. Las Malvinas

“Los más afectados se refugiaron con otros vecinos, y así le fueron haciendo, sin la ayuda de nadie más, más que entre nosotros mismos. Ya vinieron cuando había pasado todo, vino una patrulla y se quedó ahí nada más en la esquina, nada más viendo. Uno está bien olvidado”.

Era domingo por la tarde, el momento preciso para poder encontrar a la informante en casa, pues el resto de la semana no está, según señaló una de sus vecinas en una visita anterior que se hizo a la colonia. Al explicarle a Elvira el motivo de por qué se le visita, ella enseguida da el paso hacia el interior de su hogar, y señala acerca de los daños del huracán en la vivienda. Es una mujer amigable, con facilidad de palabra, muy platicadora, y parecía que hablar acerca de lo que le sucedió, era catártico para ella.

Primero indica hasta dónde llegó el agua, como hasta 1.5 metros de altura, en toda la casa, luego menciona los muebles, aparatos eléctricos y electrónicos que

perdió, que en resumen dice *“perdí todo, lo que se dice todo”*. *“Perdí todo”*, era la frase que en repetidas ocasiones mencionaba.

Relata que una noche anterior a la que se le visita, no logró conciliar el sueño porque estuvo lloviendo – la amenaza del huracán Karl -, pues tiene mucho miedo de que algo más suceda, por ejemplo, que su casa se caiga, ya que está cuarteada (desde antes), y quedó muy humedecida por la inundación que sufrió con el huracán Alex. Es una construcción de tres cuartos seguidos, de paredes de block, piso de cemento y techo de lámina. A dos metros, la casa está rodeada de láminas entrelazadas horizontalmente, forman una cerca y delimitan una especie de porche.

Elvira vive sola. Ella es oriunda de un rancho de Matamoros, dice que llegó a Monterrey a la edad de 15 años, junto con sus padres. En ese entonces ya varios hermanos de ella habían emigrado a la ciudad para estudiar y en busca de trabajo, algunos otros también ya se habían casado aquí. Elvira es madre soltera y ya bisabuela. Tiene tres hijos casados: dos varones de 38 y 27 años que estudiaron hasta la primaria, y una mujer de 31 que logró terminar la secundaria. Los varones trabajan ahora en actividades relacionadas a la construcción, por ejemplo uno de ellos maneja una mezcladora de cemento.

Comentó Elvira que ella no sabía leer ni escribir, pero que luego aprendió cuando sus hijos estudiaban la primaria, *“según yo les quería ayudar con la tarea y terminaron enseñándome”*, expresa con tono cómico. Relató que su padre estaba en contra de que las mujeres estudiaran, que *“porque luego se casan y se van”*, por eso ella no fue a la escuela, aunado de que estaba bastante lejos, recuerda que esporádicamente una maestra mandaba por algunos alumnos hasta sus casas. En su memoria tiene la vívida imagen de cuando la trasladaron en bici y otras veces en caballo hasta un aula que era un tejaban pequeño con piso de tierra, y que había bastantes niños, no cabían en el lugar.

Ya siendo madre, explicó que sus hijos no quisieron seguir estudiando porque la veían batallar económicamente, pese a que un hermano de ella le ayudaba en ese aspecto, pero que no era suficiente, y los chicos mejor quisieron meterse a trabajar. Crecieron, se casaron. Ahora Elvira, de lunes a viernes se queda con uno de sus hijos, él acaba de ser padre, ayuda a cuidar al nuevo nieto y en las labores del hogar.

Desde que llegó a Monterrey siempre ha trabajado como empleada doméstica, hasta días antes del huracán Alex. A la edad de 20 años tuvo a su primer hijo y vivió en la colonia Elizondo pagando renta, ahí misma en el municipio de Escobedo. A la edad de 32 años decidió comprar un terreno a través de [Coreti](#) (así suena), donde ella empezó a construir, lugar donde ahora vive y donde recientemente cumplió 26 años de radicar. Ella quería algo propio y ya no pagar más renta.

Le tocó vivir el huracán Gilberto, sin embargo asegura que no fue tan fuerte como el Alex, pues el agua del arroyo Encinas, cuando creció, no tocó su casa, aunque llegó y se mantuvo a unos tres metros de distancia de éste terreno.

La vecina que nos contactó con Elvira, Carmen, comentó algo similar, ella vive en la misma cuadra pero un poco más alejada del arroyo, vive ahí desde que la colonia se estaba formando, le tocó estar ahí durante el huracán Gilberto, y relató que no le pareció tan fuerte como Alex, la diferencia la encuentra en que cuando fue el Gilberto no hubo desbordamiento ni del arroyo ni de la planta tratadora de agua.

“No subió tanto el agua. Ahora nos llegó agua de todas partes, haga de cuenta que no había calles, el soquete llegaba a la rodilla, estaba todo lleno de basura también. A algunos se les echó a perder todo”.

A la vecina Carmen se le metió el agua en la casa, pero pudo salvar sus aparatos electrónicos subiéndolos al techo, como muchos otros vecinos lo hicieron también. Comentó también que tanto ella como sus vecinos se enteraron del huracán que estaba por llegar *“pero mucha gente no hizo caso”*.

Elvira recuerda que era un agosto cuando le dieron el terreno en donde ahora vive, y en septiembre fue el huracán Gilberto, pero no perdió nada, además de que vivía en la austeridad. *“No tenía nada, ni baño”*. Su patrimonio entonces eran unas láminas negras que había comprado para hacer un cuartito, unas camas y unas cobijas. Explica que el agua corría por debajo de la camas y se sentían las cobijas muy húmedas por cómo estaba el ambiente. Sin embargo, vivía ahí porque tenía que hacer presencia en el lugar, pues se lo vendieron con la condición de que inmediatamente lo habitara. Cuenta que todas las noches sin excepción, personal de quien vendió los terrenos pasaban supervisando que hubiera gente ahí, además de que tenía que presentarse a unas juntas en la noche, viéndose obligada a dejar solos a sus hijos que estaban pequeños, el mayor tenía 12 y estaba en sexto de Primaria.

Antes y durante los días de lluvia. Elvira asegura que no sabía que estaba un huracán por llegar, que lo supo hasta cuando el desastre sucedió, era miércoles y no se encontraba en casa. Los vecinos le llamaron con su hija para avisarle que el agua se había metido a su casa. Para Elvira todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos, le parecía increíble.

“M’ija me dijo ‘amá vamos a dar una vuelta a la casa’. Pero no me dijo qué pasaba, hasta que ya veníamos en el carro y estábamos cerca, me dice ‘amá, es que se metió el agua a la casa’.”

Recuerda que llegaron a la esquina de su casa, hasta ahí podían llegar, no había paso, estaba todo inundado, y no alcanzaba a ver las láminas que forman el porche de su casa. El nivel del agua ya las había rebasado.

“Con veintitantos años aquí, nunca había pasado esto, de veras que me dieron ganas de llorar, me quería desmayar, dije ¡¿por qué a mí?! Ay Dios mío, no, pero ni modo, si Dios me lo mandó ¿qué hago?”.

Entonces tomaron la decisión de irse, y regresaron a la hora, pero veían que nada se podía hacer.

“Dábamos vueltas, a las 2:00, 3:00 de la mañana, ya quería meterme, y el agua que no paraba, estaba llueve y llueve. Estábamos paradas en la esquina con el paraguas. Luego me decía mi’ja: ‘ya vámonos, ¿que ganamos con estar aquí?’.”

Volvieron al día siguiente, el nivel de agua ya había bajado, dejando un rastro enorme de lodo, como *“una arenita”*, y mucha basura. Mencionó también que su mayor temor era que se cayera la casa por tanta humedad y porque está cuarteada.

“Haz de cuenta que cuando entramos a la casa, te ponías botas de lodo, te llegaba a la rodilla. Entré a la casa y...nada más me acuerdo y quiero llorar, todo lleno de lodo, lodo, lodo, abajo no se diga, todo, todo, y éste lodo es bien pegostioso que no se quita, la ropa quedó manchada, tratamos de lavarla y no se quiso quitar, quedaba manchado”.

Dice que ella fue la más afectada del lugar, porque su casa está como en una bajada o declive, está en una esquina y desde ahí se ve el arroyo directamente. También otros vecinos fueron afectados, los que viven a la vuelta de su casa y de frente al arroyo, en la última cuadra pegada paralelamente al arroyo. En otras casas se les metió agua pero no pasó del ras del suelo.

Explica que por la cantidad de agua que cubrió su casa, y la fuerza de la misma, los muebles fueron arrastrados y estaban cambiados de lugar, era un caos, además los que entraban en la vivienda se resbalaban por el lodo. Le ayudaron a desescombrar los hijos y el yerno, pero de parte de las autoridades no recibió alguna ayuda para esto.

“Todo lo sacamos con pala, escoba, con una tabla con clavos que hicimos en ese rato, a manguerazos también”.

Se le pregunta si los vecinos le ayudaron, y dice que no porque *“cada quién hacía su tarea”*, con lo que se refiere a que cada familia atendía su propio caso.

“Todo lo tuve que tirar, estaba lleno de lodo, tenía un olor horrible, a muerto, como que había animales muertos adentro de la casa, pero era la ropa”.

Ya que los escombros, y lo que se echó a perder estaba puesto afuera de la casa de Doña Elvira, relata que entonces fue el momento en que la alcaldesa de Escobedo pasó por ahí y que se molestó porque tenían el montón de basura afuera de las casas, sobre la calle. Los vecinos en su enojo, le hicieron ver que no tenían opción, no podían tener esa basura adentro de la casa, por lo que la alcaldesa envió un camión de basura y se llevó todo. Había amontonados ropa, colchones, muebles, de todo. A Elvira le pareció un tanto absurda la actitud de la autoridad, pues el municipio no ayudó a limpiar las casas de los más afectados, los hicieron ellos mismos, arriesgándose a contraer una enfermedad por los rastros de agua negra.

“Tenías que quitarte los zapatos, y a la friega, a hacer todo. Imagínate, sacar el lodo de 3 cuartos, puro lodo y arenita, y te hacía daño porque otro día tenías ronchas, te rascabas, como infección”.

La presencia e intervención de las autoridades durante la tragedia evidente fue nula. Los vecinos no se sintieron apoyados por quienes consideran que tienen los recursos para hacerlo. Menciona Carmen, la vecina de Elvira:

“Los más afectados se refugiaron con otros vecinos, y así le fueron haciendo, sin la ayuda de nadie más, más que entre nosotros mismos. Ya vinieron cuando había pasado todo, vino una patrulla y se quedó ahí nada más en la esquina, nada más viendo. Uno está bien olvidado”.

Elvira relató que sus nietas, al ver que todos se ayudaban, se empecinaron en colaborar, aún siendo tan pequeñas, no podían permitirse a sí mismas quedarse cruzadas de brazos. Pusieron manos a la obra y una de ellas enfermó seriamente al día siguiente que estuvieron limpiando.

“Anduvieron las pobres criaturas, y no se les veía la cara del lodo. Les decía, m’ijita, les va a hacer daño. Y otro día las tuvieron que inyectar. Una vomitaba, no sé si por el olor, y sangró de la nariz. Se la tuvieron que llevar al doctor”.

Se le preguntó respecto a los albergues, y comentó que no se quiso ir, pero que sí les fueron a hacer la invitación de irse a alojar.

“¿Y qué gano con irme?, ¿luego mi casa, quién me la va arreglar, cómo va a quedar así? Luego peor, al rato se va a sentir el olor feo”.

Después de los días de lluvia. Todos los aparatos eléctricos y electrónicos los perdió. Los muebles de madera como el peinador, los roperos y las puertas principales, ya no sirven, la madera con que están hechos ahora se encuentra inflada y partida por el agua y el lodo en que estuvieron inmersos. Eso no los pudo reponer con el bono de los \$10,000 que recibió como ayuda de parte de SEDESOL. Aún así conserva los roperos, que ya no son funcionales en su gran parte, los usa sólo de la parte de arriba.

Observando hacia el interior del hogar, se puede ver que pintó una gran franja en las paredes, como de 1.5 metros de altura. Señala que hasta ahí llegó el agua a causa del huracán Alex. Decidió pintar esa parte de la pared porque *“estaba negro y olía mal”* por el agua que estuvo ahí estancada. Utilizó pintura que le sobró de la ocasión que pintó el exterior de la casa, por eso adentro y afuera es del mismo color. Dice que al menos así *“no se ve tan feo”*, por los rastros de agua, lodo y humedad.

Hasta el día en que se contactó con Elvira, habían pasado ya poco más de dos meses que había sido la catástrofe del huracán, y ella dice que aún no lo asimila, pues se le olvida que perdió todo. En ocasiones se baña y se arregla, y todavía piensa en que se va a poner tal blusa o falda, prendas que ya no tiene, que perdió porque tuvo que tirarlas debido a que se echaron a perder por el lodo y el agua negra.

“Ya no tengo aquella blusa, aquella falda que me ponía. Todos los trastes, vasijas, platos, cazuelas, ¡todo!, porque todo estaba lleno de lodo. Te daba cosa, por más que los lavabas ¿y luego comer en ellas? Ay no”.

“Uno quisiera no acordarse, pero aunque no quieras, buscas algo y te acuerdas, algo que quieres, que lo tenías, como a mí que me gustaban mucho las sacos, ¿y ahora?, ya no tengo ninguno”.

Este tipo de detalles, le hacen recordar a cada momento el huracán que la dejó sin nada. Ahora le han regalado de todo un poco, y dice que a nada le pone “peros”, recibe todo con mucho agradecimiento, y otro tanto de resignación. Así también duró considerable tiempo sin estufa, y entre las vecinas le llevaban café por las mañanas, comida, *“frijoles con huevo, 2-3 tortillitas”*. También el DIF llegaba con desayunos, y para dejarles *agua, leche, galletas, atún, etc.* Ahora recibe cada dos meses una pequeña despensa también del DIF, la cual incluye por ejemplo frijol, arroz, sopa, un sobrecito de cada cosa, una botellita de aceite.

“Y me tenía que venir bien temprano de con m’ija, tenía que estar, si no estabas no te dejaban nada, aunque no tuviera nada de muebles aquí”.

Con lo sucedido, Elvira se quedaba a dormir todos los días en casa de su hija, pero se regresaba cada mañana a su casa en Las Malvinas, para limpiar y poder recibir éstas ayudas que menciona del DIF, y estar al pendiente de cualquier otro apoyo del cual pudiera ser beneficiaria, pues lo perdió todo, excepto un poco de ropa que tenía en casa de su hija.

“Gracias a Dios tenía una ropita con mi hija, de cuando me estaba quedando a veces con ella, pero casi la mayoría, toda se fue a la basura, toda. Me daba cosa tirarla, que vamos a lavarla, pero no quedaba limpia, ya no hallaba si echarle más Cloralex, si dejarla remojando. Ya no quedaba bien”.

Además de bienes materiales, entre muebles, aparatos y ropa, Elvira también perdió el empleo. Relató que en un principio su patrona la apoyó, pero como tenía que estar en su casa para poder estar al pendiente de los apoyos que otorgaban a los damnificados, faltó muchos días al trabajo. Su patrona ya no la llamó.

“Yo le decía: es que van a venir éstos o los otros. Y pues ella no me va a estar esperando. Ya no me llamó, yo creo que ya no quiere que vaya, pero me ayudó mucho, con ropa, cobijas, zapatos. Ahora ya no voy a ir por lo de m’ijo”.

Ahora se siente un tanto desanimada para reincorporarse a la vida laboral, por lo traumático que le fue vivir lo del huracán. Antes ya tenía ciertos padecimientos de salud, que con lo acontecido se le acentuaron, ella dice estar en *“desánimo”*.

“Me siento más mal que antes, más trastornada, seguido traigo dolor de cabeza, me siento mareada, quisiera estar nada más acostada”.

Sus hijos atribuyen su malestar a que piensa mucho en lo que sucedió, que eso *“le afecta la cabeza y el cerebro”*, también por la alta presión. Y aunque ella comenta estar más tranquila, dice tener aún el ánimo bajo, que sus hijos son quienes intentan hacerle sentir mejor, y que le dicen:

“Mientras de que estemos vivos, dele gracias a Dios que no le pasó nada, lo demás ahí como quiera se repone poco a poco, pero mientras usted esté viva, qué bueno, gracias a Dios que no le pasó nada”.

Dice Elvira *“pero aunque no quiera, uno se acuerda”*, y ahora más con éstos días lluviosos, siente pánico de que se le caiga la casa, el sentimiento de inseguridad y desprotección la embargan:

“Y luego más triste, nublado, sola y encerrada. Quisiera irme con mis hijos, estar allá, pero pobrecitos, ellos tienen sus problemas, no puede uno estar de encima. Yo mientras tenga techo donde estar, me aguanto sola”.

“Ya queda uno dañado. Piensas que se cae, que un aigronazo se lleva el techo. ¿Qué más hago? Mientras que Dios me tenga aquí todavía, ¿pues qué hago?”.

Hablando de las necesidades no cubiertas, expresó en torno a su vivienda que le gustaría que le hicieran arreglos, pero que se enfrentó a que le dijeron que no la podían ayudar porque su techo no es de placa. Menciona también que no es por su gusto, pues nunca tuvo dinero para poner una placa.

“Sigue lloviendo, sigue la humedad, no se me vaya a arrancar la casa”.

El futuro. De haber quedado sin nada, menciona sentirse un poco más tranquila porque pudo reponer algunas de las cosas que perdió, con lo que le han regalado y con el bono.

“Con el bono no me dan la licuadora. No es por nada pero yo tenía todo, la batidora, el micro, la plancha, pero todo eso no lo puedo reponer”.

Elvira ya no tiene trabajo y no tiene ánimos de laborar, prefiere enfocarse en ayudar a su hijo con el nuevo bebé que llegó a la familia, lo que a su vez es una forma de sentirse acompañada por sus seres queridos. Dice también que el ocuparse de sus nietos, ya sea llevándolos a la escuela, o incluso hacerle el lonche a su hijo, son actividades que la hacen no pensar en lo que le sucedió, hace que se le olvide por momentos.

“Como ahorita ya gracias a Dios, ya mi casa tiene algo, ya estoy más tranquila, ya con ese bono, bueno pues ya tengo algo, los cuartitos se habían quedado solos”.

No ha determinado una fecha en la cual empezará a trabajar de nuevo, ya que su panorama es que no puede volverse dependiente de los hijos.

Capítulo III. Intervención institucional en torno al huracán Alex

El Huracán Alex tocó tierra a fines de junio y principios de agosto de 2010, cruzó los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. De acuerdo a la Comisión Nacional del Agua (Con agua), el desastre provocado por el huracán *Alex* a su paso por México, fue más devastador que el huracán Gilberto, el huracán que ocasionó graves inundaciones y decenas de muertos en 1988.

En Nuevo León, el huracán Alex ocasionó lluvias torrenciales, inundaciones, deslizamientos y vientos de diferentes intensidades. La Ciudad de Monterrey, su zona metropolitana y los municipios periféricos, colapsaron por las lluvias más intensas en su historia. Casi cuatro millones de habitantes se vieron afectados por el huracán, el cual fue considerado como el peor desastre natural ocurrido en la historia reciente del Estado.

La CONAGUA indicó que en Monterrey, en 24 horas, *Alex* dejó lluvias de 446.5 milímetros, mientras que en 1988 *Gilberto* generó 280 milímetros en la misma cantidad de horas. En 60 horas el acumulado fue superior a los 616 milímetros, lo que ocasionó que ríos como el Santa Catarina presentaran afluentes históricos.

Las lluvias ocasionaron la crecida de ríos y arroyos, los cuales, con su desbordamiento, se llevaron decenas de automóviles, causaron daños en la infraestructura vial y en casas, en particular por el paso del Río Santa Catarina, que tiene una extensión de 45 kilómetros y cruza la ciudad de Monterrey.

El daño a la vialidad primaria de Monterrey, las autopistas, caminos, puentes, abastecimiento de electricidad, agua, sistemas de comunicación, viviendas y escuelas constituyeron los problemas más significativos.

La CONAGUA afirmó que las lluvias torrenciales provocadas por el huracán Alex generaron un almacenamiento de 38 millones de metros cúbicos en La Boca, lo que representa 98% de su llenado; y de 342,5 millones de metros cúbicos en Cerro Prieto, es decir 114% de su nivel máximo ordinario.

Con el fin de proteger a la población de Nuevo León y Tamaulipas de posibles inundaciones por desbordamientos, la CONAGUA abrió 5 compuertas de la presa La Boca y 5 del embalse Cerro Prieto, ubicadas en los municipios de Santiago y Linares.

1. Sistema Nacional de Protección Civil

En lo concerniente a catástrofes naturales México ha diseñado el Sistema de Alerta Temprana para Ciclones Tropicales (SIAT CT), surgido en 2000. El SIAT CT es una herramienta de coordinación en el alertamiento a la población y en la acción institucional, ante la amenaza ciclónica. Se sustenta en la interacción de los principales actores del Sistema Nacional de Protección Civil; la sociedad civil, y sus organizaciones; las instituciones de investigación del fenómeno hidrometeorológico, inclusive quienes estudian sus efectos sociales; los medios de comunicación masiva y la estructura gubernamental del Sistema Nacional de Protección Civil.

El SIAT CT se funda en la socialización de la información, entendida ésta como aquella en que la población es alertada en -tiempo y forma- de los riesgos a que se encuentra expuesta por la presencia de un agente perturbador y de los mecanismos de respuesta que para su protección, coordinadamente ejecutará ella conjuntamente con los demás actores del SIAT CT.

A través del Sistema Nacional de Protección Civil se implementaron las siguientes acciones, de acuerdo a cuatro etapas de Aviso, Alerta, Emergencia y Alarma en torno al huracán Alex.

- Notificación a los integrantes del Sistema Nacional de Protección Civil en los ámbitos federal, estatal y municipal.
- Mantener el resguardo de la población y autoridades.
- Sesión permanente de los Consejos Estatales y Municipales de Protección Civil, así como de las instancias de coordinación y comunicación.
- Información por conducto de los medios de comunicación masiva sobre la continuación de los efectos del fenómeno y la necesidad de permanecer bajo resguardo.
- Continuidad de las comunicaciones entre las instancias federal, estatal y municipal.

Asimismo, se anunciaron las a la población las siguientes acciones:

- Resguardo total de la población.
- Atender las instrucciones de las autoridades.

Por otro lado, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) puso en marcha el PLAN DN3 para auxiliar a la población civil, por motivo de las lluvias que provocó el paso del huracán por los estados de Nuevo León y Tamaulipas.

Las acciones de alerta temprana y de evacuación de población en situación de riesgo salvaron decenas, quizá cientos de vidas humanas.

La reacción positiva y el esfuerzo de todos los nuevoleonenses dejaron lecciones que aprender para prepararse y enfrentar emergencias como la del huracán Alex.

2. Declaratorias de Desastre Natural

Con fecha 5 de julio de 2010, se llevó a cabo la sesión de Instalación del Comité de Evaluación de Daños, en el cual Nuevo León presentó la solicitud de Declaratoria de Desastre Natural.

Las Declaratorias que fueron publicadas en el Diario Oficial de la Federación, incluyeron a 49 municipios del Estado como siniestrados. Estas Declaratorias se expiden para efectos de acceder a los recursos del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) de acuerdo con lo dispuesto por la Ley General de Protección Civil y las Reglas de Operación vigentes de dicho Fondo.

DECLARATORIA de Desastre Natural por la ocurrencia de lluvia severa el día 1o. de julio de 2010, en 21 municipios del Estado de Nuevo León. Anáhuac, Apodaca, Cadereyta Jiménez, Cerralvo, China, Ciénega de Flores, Doctor Coss, General Escobedo, General Treviño, Guadalupe, Hualahuises, Linares, Los Aldamas, Los Ramones, Melchor Ocampo, Montemorelos, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago del estado de Nuevo León. (Diario Oficial de la Federación del 9 de julio, 2010).

DECLARATORIA de Emergencia por la ocurrencia de lluvia severa provocada por el impacto e incidencia del huracán Alex, los días 30 de junio y 1 de julio de 2010 en 10 municipios del Estado de Nuevo León. Se declara en emergencia a los Municipios de Salinas Victoria, El Carmen, Abasolo, Juárez, Lampazos de Naranjo, General Terán, Allende, Sabinas Hidalgo, General Bravo e Higuera del Estado de Nuevo León (Diario Oficial de la Federación del 14 de julio, 2010).

DECLARATORIA de Emergencia por la ocurrencia de lluvia severa provocada por el impacto e incidencia del huracán Alex los días 30 de junio y 1 de julio de 2010, en 12 municipios del Estado de Nuevo León. Se declara en emergencia a los Municipios de Agualeguas, Galeana, Doctor González, García, Marín, General Zuazua, Mina, Hidalgo, Iturbide, Los Herreras, Parás y Pesquería del Estado de Nuevo León (Diario Oficial de la Federación del 16 de julio, 2010).

DECLARATORIA de Emergencia por la ocurrencia de lluvia severa provocada por el impacto e incidencia del huracán Alex los días 30 de junio y 1o. de julio de 2010, en 6 municipios del Estado de Nuevo León. Se declara en emergencia a los Municipios de Aramberri, Bustamante, General Zaragoza, Rayones, Vallecillo y Villaldama del Estado de Nuevo León (Diario Oficial de la Federación del 23 de julio, 2010).

Comité de Evaluación de Daños. Es importante aclarar que de acuerdo a las Reglas de Operación del FONDEN en la emergencia se apoya a la población en sus necesidades prioritarias (mediante insumos) y en el desastre se tiende a la reconstrucción de lo dañado. Una vez autorizados los recursos y superado el momento mediático del desastre, el ejercicio de los recursos y por ende la reconstrucción tardan varios años en concluir.

3. Estrategias de intervención emergentes

La Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León, se incorporó al esfuerzo de prevención, mitigación inmediata y rehabilitación y reconstrucción de las viviendas dañadas por el huracán Alex. Se elaboró un plan de prevención, atención y respuesta en fases.

Primera fase. Para la reducción de riesgos de los niños(as) y la población en general en esta situación de emergencia, se procedió a dar aviso y alerta a la población residente en la zona de influencia de cada uno de los Centros Comunitarios, tomando en cuenta la alta vulnerabilidad socioeconómica y ambiental de esas áreas y quedaron habilitados 6 Centros como albergues.

Segunda fase. Las Instalaciones de la Secretaría se establecieron como Centro de Acopio y de Distribución de apoyos a damnificados y se procedió a la provisión de

artículos básicos a familias de las zonas más afectadas del Área Metropolitana de Monterrey y de las localidades del área rural del Estado; así como a las familias y personas reubicadas en los albergues de los Centros Comunitarios.

Los donativos en especie y en apoyo a los damnificados que resultaron severamente afectados por el huracán “Alex” consistieron en 109 mil 372 unidades con agua embotellada, 35 mil 636 despensas, 15 mil 353 cobertores, 13 mil 030 apoyos funcionales (bastones, andaderas, sillas de ruedas, entre otros), 11 mil 120 artículos de limpieza, 8 mil 500 colchonetas, 4 mil 702 alimentos (perecedero y no perecedero, enlatados, leche en polvo, jugos y refrescos, entre otros), 4 mil 409 catres, 2 mil 042, unidades de vestuario vario, 2 mil 006, medicamentos varios, mil 990 lámparas, mil 491 parrillas además de otros productos como artículos de higiene personal, pañales etc.

Fueron alrededor de 12 mil personas afectadas y residentes cercanas a los Centros Comunitarios de Monterrey, Escobedo, Juárez, Santa Catarina y García recibieron dichos apoyos.

4. Programas de intervención social

Centros Comunitarios convertidos en albergues. Más de 6,145 personas en la zona metropolitana de Monterrey resultaron en alto riesgo por el embate del fenómeno meteorológico. Algunas quedaron resguardadas con familiares; mientras que otras fueron trasladadas a refugios temporales y hacia albergues en donde se les proporcionó alimentación y atención médica.

Los Centros Comunitarios de La Alianza, Las Palmas, San Gilberto, Monte Kristal, Lomas de la Fama y Fernando Amilpa fueron acondicionados como albergues, en ellos se recibieron alrededor de 5 mil 700 personas, a las cuales se les proporcionaron tres alimentos diarios. En las labores de preparación y distribución de alimentos participaron los mismos vecinos de los sectores y personas voluntarias.

Las familias albergadas en los Centros Comunitarios tuvieron la oportunidad de participar en actividades de entretenimiento. Alrededor de un centenar de niños que asistieron a los campamentos de verano de los Centros convivieron con Aldo de Nigris, futbolista destacado del equipo de Fútbol Rayados de Monterrey, quien además repartió apoyos entre estas familias.

Brigadas Emergentes. En coordinación con las dependencias del gobierno estatal como el DIF, la Secretaría de Salud, Registro Civil, con Organizaciones de la Sociedad Civil y personas voluntarias, se realizaron Brigadas Emergentes.

Las brigadas tuvieron como propósito brindar atención médica para la prevención, vigilancia y control de brotes de enfermedades, otorgar apoyos en especie y facilitar a las familias la recuperación de documentos oficiales.

Se realizaron 25 brigadas en las áreas más siniestradas: Santa Rosa en Apodaca; Fidel Velázquez en Cadereyta Jiménez; Alianza Real, 18 de Octubre, Emiliano Zapata y Fernando Amilpa en General Escobedo; Avance Popular y Las Arboledas en García; El Realito, Josefa Zozaya y Nuevo León en Guadalupe, Los Portales,

Lomas de la Fama, San Francisco y las Sombrillas en Santa Catarina, Los Valles en Juárez, Hacienda las Mitras y San Ángel Sur en Monterrey; la Bohemia en Linares; el Blanquillo en Montemorelos, así como en la plazas principales de los municipios de Anáhuac, General Zaragoza, Hualahuises y Pesquería.

En total se estima que las Brigadas Emergentes brindaron apoyos y servicios diversos a alrededor de 46 mil personas.

Las Organizaciones de la Sociedad Civil. Mediante las OSC se otorgaron apoyos a las personas que estaban en los albergues de la zona metropolitana. Se implementaron diversas actividades como talleres de prevención a las adicciones y la violencia, taller para amas de casa en la elaboración de repelente anti-dengue, talleres psicosociales para niños y niñas e impartición de cursos de primeros auxilios, de atención psicológica, cuidado del medio ambiente y trabajo con materiales de reciclaje, además de escuelas deportivas de fútbol, entre otras.

Entre las OSC que apoyaron en estas actividades se encuentran: Servicio Social Comunitario Casa Samuel, A.C.; Centros de Integración Juvenil, A.C.; La Divina Providencia A.B.P.; Ellas en Movimiento, A.C.; La familia un proyecto del futuro, A.C.; Centro Integral de Apoyo para el Pobre más Pobre, A.C.; Fundación García Noriega, A.B.P.; Coro Metropolitano de Monterrey, A.B.P.; Zihuame Mochilla, A.C.; Promotora Superchicos, A.B.P.; Pro-Superación Familiar Neolonesa, A.C.; VICCALI, A.C.; Voluntarios en Equipo Trabajando por la Superación con Amor, A.C. (VETSA); Fundación para el Desarrollo Familiar, A.C.; Centro de Orientación Familiar JAHDIEL, A.C.; Jóvenes Unidos por Nuevo León, A.C.

Programa Unidos por mi Comunidad. Mediante el programa de Unidos por mi Comunidad se iniciaron trabajos de limpieza en colonias altamente afectadas por el huracán Alex. Las acciones emprendidas fueron limpieza de calles y pintura en muros exteriores de viviendas. Las actividades contaron con la intervención de personas de Organizaciones de la Sociedad Civil, voluntarias y los mismos vecinos de la comunidad.

En 7 municipios en los que se trabajó -Anáhuac, General Escobedo, García, Guadalupe, Montemorelos, Monterrey y Santa Catarina-; se pintaron 835 viviendas, 4 bardas y limpieza de 2 campos deportivos. Se estima que los beneficios llegaron a 4,749 personas.

Elaboración del Censo de Familias y Viviendas dañadas por el huracán Alex. La Secretaría de Desarrollo Social junto con otras instancias del gobierno Federal, Estatal y Municipal ha intensificado intervenciones para impulsar programas orientados a la recuperación de la calidad de vida de las familias más afectadas por el huracán Alex.

Para efecto de lo anterior, se elaboró un censo de las familias y las viviendas dañadas en 49 municipios que fueron incluidos en la Declaratoria de Desastre Natural. Con los resultados del Censo se iniciaron modalidades de intervención en beneficio de las familias damnificadas.

Programa emergente de enseres domésticos. El Programa va dirigido a las personas que perdieron total o parcialmente sus enseres domésticos y que fueron

inscritos en el Padrón que integraron las Secretarías de Desarrollo Social Estatal, Federal y Municipal.

El programa entrega un certificado de 10 mil pesos para que las familias damnificadas lo camben por enseres domésticos y puedan reponer aquellos que perdieron. El certificado no es canjeable por dinero. El certificado se entrega a domicilio y se puede canjear a partir del día siguiente de su entrega.

Los artículos que se pueden adquirir son: Colchones, Camas, Comedores, Ventiladores, Estufas, Refrigeradores, Lavadoras, Muebles para casa habitación, Electrodomésticos y Enseres domésticos menores.

Entre las tiendas autorizadas para el canje de los bonos están: Coppel, Don Colchón, Elektra, Famsa, HEB, Home Depot, Impulsora Elizondo, Muebles Quality, Sears, Soriana, Súper Colchones, Tiendas LM, Walmart, Villarreal Muebles, Mueblería Standard, Merco, Liverpool, Mares Mueblería, Mueblería La Escondida.

El Programa beneficiará a 15 mil 847 familias mediante una inversión superior a los 150 millones de pesos con aportación del 50 por ciento del Gobierno Federal y otro 50 por ciento el Gobierno del Estado.

Programa emergente FONDEN de Apoyo a la Vivienda. El Comité de Evaluación de Daños determinó que el paso del Huracán "Alex" por la entidad causó daños en 3 mil 833 viviendas ubicadas en 41 municipios del estado. La inversión requerida para la reparación de los daños ascendió a 38 millones 541 mil pesos, de los cuales 26 millones 979 mil pesos son federales y 11 millones 562 son estatales.

En la primera declaratoria se determinaron 1 mil 957 viviendas dañadas, de las cuales 914 viviendas presentaron daño mínimo, 659 daño menor y 384 daño parcial, los municipios que fueron incluidos fueron Anáhuac, Apodaca, Cadereyta Jiménez, China, Ciénega de Flores, Dr. Coss, Gral. Escobedo, Guadalupe, Hualahuises, Linares, Los Aldamas, Los Ramones, Montemorelos, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago,

En la segunda declaratoria se determinó que mil 533 viviendas presentaron daños: 976 viviendas presentaron daño mínimo, 391 daño menor y 166 daño parcial. Esta declaratoria integró a los municipios de Abasolo, Allende, El Carmen, Galeana, García, Gral. Terán, Gral. Zuazua Hidalgo, Higuera, Iturbide, Juárez, Lampazos, Los Herreras, Mina, Pesquería, Sabinas Hidalgo y Salinas Victoria.

En la tercera y última declaratoria se declararon 343 viviendas dañadas: 280 viviendas presentaron daño mínimo, 49 daños menores y 14 daño parcial y se cubrió los municipios de Aramberri, Bustamante, Gral. Zaragoza, Rayones, Vallecillo y Villaldama

Los apoyos económicos para los propietarios de estas viviendas serán de acuerdo a la clasificación de daños verificados en la vivienda a causa del huracán Alex y estos van de mínimo, 5 mil 120 pesos; menor, 8 mil 738 pesos y parcial 27 mil 687 pesos. Estos apoyos serán otorgados mediante un Certificado, mismo que los afectados podrán canjear en los negocios autorizados para tal efecto.

Programa emergente de Apoyo de Útiles Escolares. El Gobierno del Estado, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, con una inversión de 24 millones de pesos, entregará 100 mil paquetes de útiles escolares a alumnos de preescolar, primaria y secundaria como apoyo a la economía familiar de los hogares damnificados por el huracán “Alex”.

Las familias deberán acudir al Centro Comunitario de Desarrollo Social más cercano a su domicilio y llenar una cédula de registro y entregar la documentación requerida (identificación del padre o tutor, comprobante de domicilio, calificaciones o boleta de inscripción de los hijos y acta de nacimiento de los hijos).

Principales aprendizajes

El informe presentado ha mostrado la respuesta solidaria, de la población y de las instituciones nuevoleonenses, que permitió hacer frente a la situación de emergencia y a un posterior proceso de desarrollo social y urbano en Nuevo León.

Se rescatan los principales testimonios de personas que resultaron directamente afectadas por el huracán Alex, también se muestra los principales resultados obtenidos a partir de las acciones desarrolladas por la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León (2009-2015).

Vale la pena destacar que la Secretaría de Desarrollo Social, mantuvo una actuación coordinada con otras instituciones del Gobierno del Estado, con los municipios, organizaciones de la sociedad civil, padres y madres de familias, voluntarios y comunidad en general.

Testimonios. La ambivalente percepción de vulnerabilidad y esperanza presente como hilo conductor de todos los relatos de las víctimas de *Alex* consultadas para este trabajo es lo que define la lección que como sociedad este fenómeno natural nos deja; ya que por un lado, el paso demoledor del agua y el viento “destapó” las fallas estructurales que en lo social y material tenemos, mientras que por otro, nos enseñó el valor de la prevención, de la cultura de la Protección Civil y del auto descubrimiento que supone el enfrentar con entereza los retos del futuro.

De entrada, el saldo material es puesto en la balanza positivamente en relación al número de vidas humanas perdidas y en heridos, que fue mínimo en comparación con anteriores meteoros, siendo el huracán *Gilberto* la referencia obligada. Esta valoración se refuerza con el hecho de que las personas consultadas asumen su parte de responsabilidad en cuanto a las medidas que en lo personal y familiar tomaron ante el oportuno aviso de parte de las autoridades, factor determinante para el bajo saldo de víctimas mortales, y que en el discurso de nuestros informantes se constituye como un punto de partida para asumir, al mismo tiempo, su parte de responsabilidad en las múltiples tareas que esta tragedia nos legó a todos.

Sin embargo, este discurso reivindicativo de la acción preventiva oficial, no deja de lado la crítica a los errores y fallas -algunos de ellos añejos-, en el papel de las autoridades de todos los niveles, principalmente en el tema de la política y la logística con que se repartieron los apoyos en alimentos, ropa, enseres y en materia de reconstrucción y reubicación. Es para las personas consultadas evidente que privó la anarquía y el desorden en la entrega de estas ayudas, lo que añadió un sesgo de agravio a la sensación de pérdida dejada por el propio huracán. Este es quizá el hallazgo central de este trabajo y deberá ser la principal línea de acción en las medidas que a futuro se tomen de parte de cualquier autoridad.

Este hallazgo se relaciona con el de que más allá de las quejas y la falta de orden, las ayudas oficiales y no oficiales son altamente valoradas y agradecidas por los afectados, pero con la constante de si bien fueron consideradas oportunas y numerosas, tuvieron un muy corto periodo de vigencia, como en el caso del

programa de empleo temporal, que es visto como una medida muy positiva que debería permanecer en el tiempo.

Mención aparte merece el que los lazos de solidaridad espontánea y el uso de las redes comunitarias de apoyo, fueron factores determinantes para otorgar a las personas afectadas opciones sobre cómo enfrentar la emergencia mediante la auto organización, ayuda mutua y corresponsabilidad; elementos que deben ser recogidos y estructurados para construir manuales y protocolos de acción y de consulta obligada en las situaciones de emergencia ante estos desastres.

Otro factor patente en los testimonios recogidos, es la situación de vulnerabilidad en la que muchas de las familias afectadas por *Alex* viven permanentemente, en virtud de que la propiedad en la que está asentada su vivienda es irregular.

Situación que si bien antecede al huracán, es un factor muy importante para que la afectación sea mayor, ya que al tiempo que el estatuto de “poseionario” implica normalmente ser habitante de zonas de riesgo, deja, a quien así es designado, fuera de los apoyos gubernamentales en los programas de reubicación y aún en las ayudas con productos de primera necesidad.

Tal vez más grave sea la situación que enfrentan quienes de buena fe compraron a constructoras (poco éticas), casas construidas en terrenos de alto riesgo y que se encuentran ahora atrapados entre la insolvencia económica y la imposibilidad de aplicar en los programas de reubicación.

El tema de los daños materiales a viviendas e infraestructura, tal vez el más visible, es también el que más esfuerzos requerirá por parte de particulares y autoridades, por lo que es importante destacar que en este sentido se detectaron para los fines de este trabajo por lo menos tres aspectos de relevancia: uno es el que mientras que en el área urbana los daños fueron principalmente a los enseres domésticos, ropa y estructura de las casas habitación, en el área rural se dieron además casos en los que comunidades enteras perdieron sus fuentes de trabajo, lo que plantea un reto más complejo y a más largo plazo.

El caso de la desaparición de los viveros en Galeana es el más contundente a este respecto. El otro aspecto destacado por nuestros informantes es el del estado de incomunicación que el meteoro trajo consigo a colonias y pueblos por la destrucción de puentes y vados, lo que afortunadamente fue temporal y parcialmente salvado por la pericia de elementos de Protección Civil, pero que requerirá de la implementación de soluciones imaginativas por parte de las autoridades para prevenir que en futuros crecidas de agua, este tipo de infraestructura siga en pie.

También en cuanto a la infraestructura, se hizo patente la necesidad sentida por parte de los afectados, de que los ríos y arroyos sean canalizados, pues consideran esta medida la mejor solución para evitar desbordamientos, lo que tendría que ser estudiado adecuadamente para ver su factibilidad. Y respecto a las viviendas, llamó la atención de nuestro equipo el caso de García, en donde las personas que enfrentaron con especial dureza el embate del agua, plantean la necesidad de contar con un segundo piso en sus viviendas, “como una

necesidad”, pues *Alex* les mostró que refugiarse en las segundas plantas significó para ellos la diferencia entre la vida y la muerte.

Otro gran reto que nos plantean los testimonios que conforman esta investigación es el referido a los programas oficiales de reubicación de las familias a nuevos lugares de residencia, los cuales han sido recibidos con desconfianza, generando gran incertidumbre entre quienes deben ser beneficiarios, pues al igual que sucedió con las ayudas en enseres y productos de primera necesidad, aquí se denota una ausencia de información adecuadamente manejada, una mala labor de “venta” por parte de los funcionarios encargados, que no toman en cuenta que una decisión de tal naturaleza como la de cambiar el lugar de residencia, conlleva un gran impacto en la organización de las dinámicas cotidianas de la gente, amén de que enfrenta a quien lo sufre, con un alto impacto psicológico y social que siempre acompaña a los procesos de desarraigo comunitario.

De hecho, el punto del impacto psicológico va mucho más allá de quienes serán reubicados y se alza como una constante en todas las entrevistas realizadas, pues lo inédito de la experiencia y la gravedad del riesgo que se corrió para la propia vida de los afectados, de sus familias y pertenencias, ha dejado una huella no tan tangible como los daños materiales, pero que plantea retos no menos importantes, pues el estrés y la depresión generalizados requerirán de que las instancias de gobierno tomen cartas en el asunto si se quiere ofrecer una solución integral a estas personas.

De esto dependerá en gran medida que sea la esperanza y no la vulnerabilidad y el olvido lo que marque el futuro de las comunidades afectadas y que el papel de las autoridades haga justicia a el buen ánimo que en muchas personas queda a pesar de todo, por el bien no sólo de quienes fueron directamente afectados, sino del desarrollo integral de Nuevo León en su conjunto.

Recomendaciones

Con base al análisis de los testimonios recogidos y a las observaciones derivadas de la investigación, se presentan a continuación las líneas de acción que se considera deben ser tomadas en cuenta en las políticas, programas y proyectos públicos, con la advertencia que cualquier medidas que se emprendan debe incluir a la población afectada para logra su éxito.

- Realizar una campaña permanente de prevención para futuros desastres naturales, enfatizando que en el caso de *Alex* el sistema funcionó con éxito y que su mejora depende de la corresponsabilidad y participación ciudadana.
- Desarrollar un replanteamiento de fondo en las políticas de reparto de los apoyos oficiales, con base a las necesidades reales de la población objetivo.
- Aprovechar las redes naturales de apoyo comunitario. Mediante la participación ciudadana, fomentar las actividades orientadas a una gestión integral del riesgo.
- Establecer alguna instancia de coordinación y administración de las aportaciones municipales, estatales, federales y de la población.
- Elaborar un protocolo que evite ambigüedades y falta de organización en el acopio y distribución de apoyos.
- Depurar el padrón de damnificados para que los recursos lleguen de forma transparente y correcta.
- Reestablecer, a la brevedad posible, los programas de asistencia y apoyo a los afectados por *Alex*, especialmente el de empleo temporal.
- Realizar un programa de concientización entre habitantes de terrenos irregulares, para que sean conscientes de que su situación los pone en mayor riesgo ante futuros fenómenos naturales.
- Implementar, a través de las instancias correspondientes un programa de asesoría jurídica y técnica a las familias cuya vivienda fue dañada y que no encontraron apoyo de las constructoras responsables.
- Realizar con especialistas en materia de desarrollo agrícola, un estudio técnico detallado en el caso de la desaparición de los viveros en Galeana, para plantear planes de recuperación a largo plazo.
- Incluir en los proyectos de reconstrucción de puentes y vados, a las personas directamente afectadas, para darles un sentido de pertenencia y para contar con sus observaciones en calidad de terceros interesados.
- Realizar estudios de factibilidad técnica de la canalización de los afluentes más importantes o en los que su desbordamiento dejó más destrucción.

- Realizar en el municipio de García, un plan piloto de auto construcción de segundos pisos, para determinar si este esquema es aplicable a otras comunidades, ofreciendo además de la mejora y ampliación de la vivienda, un refugio seguro ante crecidas de agua.
- Replantear de forma integral la estrategia de reubicación de las familias a nuevos lugares de residencia, mediante un estudio sobre la problemática psico-social, material y legal que esta medida plantea a los afectados.
- Implementar brigadas de asistencia psicológica en las comunidades más afectadas.
- Realizar un programa de apoyo técnico y material para la reconstrucción de techos a las viviendas afectadas del área rural.
- Detectar inmuebles (por ejemplo, iglesias) factibles para ser usados como albergues, para contar con mayores opciones en futuros desastres.
- Realizar un gran programa de limpieza en ríos y afluentes, que al tiempo que involucre a la población afectada, sirva como campaña de concientización sobre las consecuencias que deja la contaminación de dichos afluentes.
- Ordenamiento territorial urbano que permita precisar, por una parte, el desarrollo físico, la utilización y la administración del suelo urbano y de expansión urbana y, por otra, las políticas a corto y mediano plazo para dicho ordenamiento urbano.

La reducción del riesgo frente a fenómenos naturales destructivos constituye cada vez más una línea estratégica de acción que se relaciona con el desarrollo, una apropiada prevención, reducción y atención de los desastres configuran un tema asociado al desarrollo del Estado.

Finalmente, un desastre también puede traer noticias positivas. Muchas veces hay una solidaridad emotiva al hilo de las imágenes de los desastres que se evapora conforme se apagan los telediarios. Este informe pretende demostrar lo que debería ser el proceder común: construir sobre los cimientos de la emoción espontánea los pilares de un desarrollo social sostenible.

Referencias

Carrizales, D. y Román, J. A. (2 de julio de 2010). Provoca Álex caos en Monterrey; 3 muertos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/02/estados/027n1est> Fecha de consulta, febrero 14, 2011.

Chaparro, E., Renard, M. y Sanhueza, M. (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf> Fecha de consulta, junio 12, 2011.

Gobierno del Estado de Nuevo León (2012). Reseña histórica de lluvias y ciclones tropicales en Nuevo León. En *Plan de Contingencias de Fenómenos Hidrometeorológicos para la temporada de lluvias 2012* (pp. 4-6). Recuperado de http://www.nl.gob.mx/pics/pages/plan_contingencias_base/resena_lluvias_2012.pdf Fecha de consulta, junio 6, 2012.

Mata, A. (2000). *Metodología para la identificación, clasificación y cuantificación de los impactos ambientales de los desastres naturales*. Recuperado de http://www.eclac.cl/dmaah/mdn/cd/material/met_02.pdf Fecha de consulta, junio 12, 2011.

Historia de un río: El Santa Catarina. Recuperado de <http://www.3museos.com/themes/mp201202.html> Fecha de consulta, enero 20, 2012

Secretaría de Gobernación y Sistema Nacional de Protección Civil (s.f.). *Sistema de Alerta Temprana para Ciclones Tropicales (SIAT CT)*. Recuperado de <http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/Resource/62/1/imagenes/siatct.pdf> Fecha de consulta, junio, 2011

Declaratorias de desastre natural.

Diario Oficial de la Federación del 9 de julio, 2010. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5151688&fecha=09/07/2010

Diario Oficial de la Federación del 14 de julio, 2010. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5151767&fecha=14/07/2010

Diario Oficial de la Federación del 16 de julio, 2010. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5152127&fecha=16/07/2010

Diario Oficial de la Federación del 23 de julio, 2010. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5152927&fecha=23/07/2010